

PAIDOSJUNGUIANA

1. D. H. Rosen - *El Tao de Jung*
2. P. Young-Eisendrath - *La renovación del espíritu*
3. R. Robertson - *Arquetipos junguianos*
4. E. C. Whitmont - *El retorno de la diosa*
5. M. L. von Franz - *Sobre adivinación y sincronicidad*
6. A. G. Thomas - *Esa mujer en (fue nos convertimos)*

Marie-Louise Von Franz

Sobre adivinación y sincronicidad

La psicología de las casualidades significativas

Título original: *On Divination and Synchronicity*
Publicado en inglés por Inner City Books, Toronto

SUMARIO

Traducción de Alicia Sánchez Millet
Revisión técnica de Natalia Idelsohn

Cubierta de Mario Eskenazi

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1990, Marie-Louise VonFranz
© 1999 de la traducción, Alicia Sánchez Millet
© 1999 de todas las ediciones en castellano,
Ediciones Paidós Ibérica, S. A.,
Mariano Cubí, 92 - 08021 Barcelona
y Editorial Paidós, SAICF,
Defensa, 599 - Buenos Aires,
<http://www.paidos.com>

ISBN: 84-493-0690-6
Depósito legal: B. 10.437-1999

Impreso en A & M Gráfico, s.l.,
08191 Sta. Perpetua de Mogoda (Barcelona)

Impreso en España - Printed in Spain

Nota del editor	9
Conferencia I.	11
Conferencia II.	43
Conferencia III.	77
Conferencia IV.	109
Conferencia V.	143
índice.	171

NOTA DEL EDITOR

Este libro procede de la transcripción realizada por la señorita Una Thomas de un ciclo de conferencias a cargo de la doctora von Franz en el Instituto C.G. Jung de Zürich, en otoño de 1969. La autora y el editor agradecen a la señorita Thomas su cuidadosa preparación de la versión original. El texto en la forma actual fue editado para ser publicado por Daryl Sharp y Marión Woodman. El índice fue recopilado por Daryl Sharp.

CONFERENCIA I

Puede que conozcan el divertido hecho de que en la antigüedad la adivinación siempre se practicaba en las iglesias. Los antiguos judíos, por ejemplo, tenían un oráculo para la adivinación en sus sinagogas de Jerusalén y en algunas ocasiones cuando el sacerdote quería consultar a Jehová, intentaba descubrir la voluntad de Dios a través de estos oráculos. En todas las civilizaciones primitivas se han utilizado las técnicas de adivinación para descubrir lo que quiere Dios o los dioses, pero con el tiempo esta costumbre se ha quedado atrás y ha dejado de practicarse,- se ha convertido en una práctica oscura, mágica y despreciada,- sin embargo, hoy se está dando esta charla en la *Kirchgemeinde* (iglesia parroquial), una hermosa y pequeña sincronicidad.

La visión del mundo a la que Jung trató de devolver su importancia, y sobre la cual se basa fundamentalmente la adivinación, es la de la sincronicidad,- por consiguiente, antes de entrar en detalles acerca de los problemas sobre la adivinación, hemos de recordar lo que dijo Jung respecto a la misma. En su prólogo a la edición inglesa de la traducción de Richard Wilhelm del *I Ching*, *El libro de las mutaciones*, hace un

buen resumen de la diferencia entre el pensamiento causal y sincrónico. El pensamiento causal, por así decirlo, es lineal. Hay una secuencia de acontecimientos A, B, C, D; miras hacia atrás y te preguntas por qué D aparece a causa de C, por qué C aparece por B y por qué B se debe a A, al igual que algún tipo de acontecimiento interno o externo. Intentamos buscar en nuestra mente el origen de por qué han funcionado estos efectos coordinados.

Sabemos que a través de las investigaciones de los físicos modernos, ahora se ha demostrado que a nivel microfísico, este principio ya no es completamente válido,- ya no podemos pensar en la causalidad como una ley absoluta, sino sólo como una tendencia o una probabilidad que prevalece. De modo que la causalidad demuestra ser una forma de pensar que satisface nuestra concepción mental de una serie de acontecimientos físicos, pero que no llega por completo al fondo de las leyes naturales, tan sólo traza tendencias o posibilidades generales. Por otra parte el pensamiento sincrónico se podría denominar pensamiento de campo, en cuyo centro está el tiempo.

El tiempo también entra en la causalidad, puesto que normalmente pensamos que la causa viene antes que el efecto. En la física moderna, a veces parece como si el efecto llegara antes que la causa, y por consiguiente intentan darle la vuelta diciendo que a pesar de todo todavía se puede denominar causal,- pero yo creo que Jung está en lo cierto al decir que es ampliar y retorcer la idea de la causalidad *ad absurdum* hasta el punto que pierde su significado. Normalmente la causa siempre está antes que el efecto, por lo que también existe una idea lineal del tiempo, el antes y el después, estando el efecto siempre después que el antes.

El pensamiento sincrónico, la forma clásica de pensar en China, es pensar en campos, por decirlo de algún modo. En

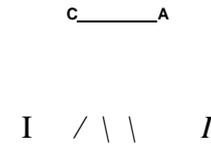


FIGURA i.

Campo de tiempo (serie de acontecimientos unidos por el tiempo).

la filosofía china dicha forma de pensar se ha desarrollado y diferenciado mucho más que en ninguna otra civilización,- allí la pregunta no es por qué ha sucedido esto, o qué factor causó este efecto, sino, ¿qué es posible que suceda a la vez de una forma coherente en ese mismo momento? Los chinos siempre preguntan: «¿Qué suele suceder a la vez en el tiempo?». De modo que el centro de su campo de concepto sería un momento en el tiempo en que se dan un grupo de acontecimientos A, B, C, D, y así sucesivamente (fig. 1).

Richard Wilhelm lo expone muy bien en su introducción al *I Chincj*, donde habla del complejo de acontecimientos que tienen lugar en un cierto momento.

En nuestro pensamiento causal hemos hecho una gran separación entre los acontecimientos psíquicos y los físicos, y sólo observamos para ver cómo los acontecimientos físicos producen, o tienen un efecto causal entre sí y sobre los de índole psicológica. Esta idea de que sólo las causas físicas tienen efectos físicos y las psíquicas efectos psicológicos todavía persistía en la ciencia en el siglo XIX (y todavía lo hace en la de los que están menos desarrollados),- por ejemplo, según la forma de pensar de Freud: «Esta mujer es neurótica y su idiosincrasia es el resultado de un trauma de la infancia».

Ésa sería la misma forma de pensar, pero en un contexto psicológico.

La pregunta que ahora nos hacemos es si existen interacciones entre esas dos líneas. ¿Existe algo así como una causa psíquica para los acontecimientos físicos y viceversa? Éste es uno de los problemas de la medicina psicosomática. Las interacciones entre dos cadenas de causalidad se pueden probar: puedes leer una carta en la que te comuniquen el fallecimiento de un ser muy querido, y tener efectos psicológicos, - puede que llegues a desmayarte, ésa no es una reacción provocada por la tinta y el papel, sino por el contenido psíquico de la comunicación. Existe una interacción causal entre esas dos tendencias que ahora se están empezando a investigar.

Sin embargo, la sincronicidad, es decir, la forma de pensar china, es totalmente distinta. Es una variante del pensamiento primitivo, donde nunca se ha hecho ninguna diferencia entre los hechos psicológicos y los físicos. En su pregunta respecto a qué puede suceder a un mismo tiempo, se pueden incluir los hechos internos y los externos. Para esta forma de pensar sincrónica, incluso es esencial observar las dos áreas de la realidad, la física y la psíquica, y observar que en el momento en que se tuvieron éstos y aquellos pensamientos o tales y cuales sueños —que serían los acontecimientos psicológicos— sucedió tal y cual cosa en el plano físico, es decir, había una serie de acontecimientos físicos y psíquicos. Aunque el pensamiento causal también plantea de algún modo el problema del tiempo con el antes y el después, éste es mucho más importante en el pensamiento sincrónico porque en él se produce el momento clave —un cierto momento en el tiempo— que es el hecho unificador, el punto focal para la observación de esta serie de hechos.

En la ciencia moderna de Occidente, se emplea el álgebra para describir las probabilidades de la secuencia de acontecimientos —las matrices de distintas clases, las funciones y las curvas algebraicas—. Los chinos también usan las matemáticas para describir sus leyes de la sincronicidad. Utilizan algo similar a las matrices matemáticas, pero no son abstracciones de álgebra, - utilizan los números enteros naturales (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7), de modo que se podría decir que las matemáticas de *esta* forma de pensar china serían las distintas cualificaciones que se pueden extraer de una serie de naturales enteros, las leyes comunes que se pueden extraer de ellos. Se puede utilizar el 3, el 4 y el 5 para captar una serie de acontecimientos en una forma matemática.

La base de esta ciencia de las matemáticas, o de las matemáticas científicas del pensamiento sincrónico, es por lo tanto la serie de los enteros naturales y esto se encuentra en todas las técnicas de adivinación. La forma más sencilla de adivinación es la binaria: ganar o perder. Se lanza una moneda, se obtiene cara o cruz y uno decide si va o no va al Rigi, o a cualquier otro sitio que no tengas claro si has de ir. Cara o cruz es la idea básica de toda adivinación, pero en las distintas civilizaciones hay diferentes técnicas para interpretar la situación en un momento dado.

La forma de pensar occidental tiene una orientación extravertida, concretamente contempla primero los hechos y luego crea un modelo matemático. La oriental, o la china, utiliza un modelo mental intuitivo de interpretación, concretamente los enteros naturales. En primer lugar se contempla el hecho de lanzar la moneda, que es un acto físico y psíquico. La pregunta del adivino es psíquica, mientras que el que salga cara o cruz es un hecho, a través del cual se pueden leer los acontecimientos externos e internos. De

modo que es una visión totalmente complementaria a la nuestra.

Lo que es importante en China, como Jung señaló en su ensayo «Synchronicity: An Acausal Connecting Principle», es que los chinos no se quedaban estancados, al igual que muchas otras civilizaciones primitivas, en usar los métodos de adivinación sólo para predecir el futuro, como en el caso de decidir si es conveniente contraer matrimonio. Se le pregunta al sacerdote y él responde: «No, no lo es», —o «sí lo es»—. Esto es algo que se practica en todo el mundo, no sólo a nivel oficial sino también privado cuando las personas echan el tarot silenciosamente en sus habitaciones, o cualquier otro medio, o realizan pequeños rituales: «Si hoy brilla el sol, entonces haré esto y aquello». El hombre piensa constantemente de este modo, incluso los científicos tienen estas pequeñas supersticiones, diciéndose para sí que como el sol brilló en su habitación al levantarse sabían que tal y cual cosa saldría bien. Incluso aunque lo desechemos en nuestro *Weltanschauung** consciente, el ser primitivo que llevamos dentro usa constantemente este tipo de pronosticación del futuro con su mano izquierda, y luego vergonzosamente lo niega a su hermano racional, ¡aunque se queda mucho más aliviado cuando descubre que el otro también lo hace!

En esta fase la adivinación no puede evolucionar y diferenciarse, sigue siendo una especie de técnica primitiva de adivinación que intenta prever el futuro a través de algún medio técnico. Esto lo practicamos nosotros, y de una forma más abierta todas las civilizaciones primitivas. Si deseamos viajar por África hemos de ir a un curandero que tirará unos cuantos huesos y según el modo en que caigan, si lo hacen en

* Visión del mundo (N. del c).

la sección roja o en la blanca, que ha dibujado en el suelo, y en qué constelación, nos dirá si el viaje irá bien o no, y si debemos emprenderlo. Antes de cualquier empresa importante como ir a cazar o realizar un largo y peligroso viaje a Johannesburgo, o cualquier otra cosa, siempre se consulta a un oráculo y luego se actúa en consecuencia. Nosotros hacemos lo mismo más secretamente, pero en ambos casos —más tarde mencionaré algunas excepciones— no se construyen en el *Weltanschauung* y por consiguiente queda como una especie de práctica primitiva no desarrollada, un juego ritual, por así decirlo, que no tendemos a integrar en nuestra visión consciente de la realidad.

Los chinos, al igual que las civilizaciones primitivas, todavía tenían esta ancestral técnica hasta que fue olvidada. En el mercado de cualquier ciudad china había unos cuantos monjes del *I Ching* que lanzaban las monedas o hacían escoger tallos de milenrama y responder a las preguntas, pero luego esto se prohibió. En 1960, Mao pensó en ir aflojando ligeramente la presión de la política racionalista sobre las masas y descubrió que había dos posibilidades: dar más arroz o dejar que usaran el *I Ching* a todos los que consultó le respondieron que la gente prefería volver a usar el *I Ching* que tener más comida. El alimento espiritual, y el *I Ching* lo era, era más importante para ellos, de modo que lo permitió durante uno o dos años según creo y luego volvió a prohibirlo. Es muy típico que para los chinos, incluso un bol de arroz —y eso que pasan bastante hambre— sea menos importante que recuperar su amado *Libro de las mutaciones* y su orientación espiritual.

El gran mérito del *I Ching* se debe a dos destacados genios, concretamente al legendario rey Wén y al duque Chou, que desarrollaron lo que originalmente fue un sistema de oráculo prirj^fb en un *Weltanschauung* filosófico completo. Enfocaron

el oráculo y sus consecuencias éticas de forma filosófica,- pensaron en sus consecuencias y presuposiciones psicológicas y a través de ello en China se ha convertido en la base de un *Weltanschauung*) muy profundo y extendido. Jung escribe en su ensayo sobre la sincronicidad que esto sólo pasó en China, pero yo tuve la suerte de descubrir por casualidad que también había sucedido en la Nigeria occidental. Habían ciertos curanderos que con su técnica del oráculo —geomancia en su caso— habían desarrollado toda una filosofía religiosa, como es natural un tanto más primitiva que la china, pero también una visión totalmente religiosa y filosófica respecto al mismo, al no emplearlo sólo como una técnica de adivinación.

Éstos son dos ejemplos que conozco. Posiblemente hay un tercero, pero no he podido conseguir el material,- que yo sepa sólo se ha escrito un artículo al respecto, pero no sé dónde encontrarlo. La antigua civilización maya, que depende de Asia, tal como se ha ido descubriendo últimamente, y por lo tanto está vinculada con la civilización china, también tenía una especie de técnica de oráculo parecida al *I Ching*), y por la calidad de su civilización supongo que también tenían un enfoque filosófico y una visión al respecto, en la que no era considerada solamente como una técnica de adivinación secundaria. Un hombre, Schultze-Jena, publicó un breve artículo sobre este tema, pero aunque he estado intentando encontrarlo durante dos años no he podido conseguirlo en Suiza,- que yo sepa este autor sólo escribe sobre las técnicas del oráculo maya. No hablar de su fondo filosófico. No obstante, podemos intentar adivinar algunas cosas porque en la filosofía maya todos los dioses eran deidades del tiempo y de los números. Todas las figuras principales de los mitos mayas poseen un número que está expresado en sus nombres. El más grande de los héroes, por ejemplo, es Hunabku —el nombre procede de Hun, que

significa uno— y también está el gran héroe Siete Cazadora cada gran dios es un número y un momento en el calendario anual. De modo que existe una unión de una figura arquetípica con un cierto momento y un cierto número entero natural. Esto nos da la pista de que probablemente el oráculo maya estuviera vinculado filosóficamente con esa visión, pero como ya he dicho no he encontrado más detalles al respecto.

De momento, vamos a permanecer con la forma de pensar del oráculo chino. Existe un libro excelente sobre este tema que está escrito por el sociólogo Marcel Granet, *La Pensée Chinoise*, que dice que los chinos nunca pensaron en cantidades, sino siempre en términos de emblemas cualitativos. Jung habría dicho «símbolos» y yo usaré ese término para facilitar la comprensión. Según los chinos, los números describen las relaciones regulares de los acontecimientos y las cosas, justo del mismo modo que lo hacen para nosotros. Probamos con fórmulas de álgebra matemática para describir relaciones regulares. Como clasificación, la causalidad es la idea para descubrir tales relaciones, igual que para los chinos, los números expresan la relación regular de las cosas —no de modo cuantitativo, pero en su jerarquía cualitativa facultan la ordenación concreta de las cosas. No lo rebatiremos puesto que es más o menos lo mismo que para nosotros, salvo que ellos enfatizan el nivel de calidad.

No obstante en China aún van más lejos, creyendo que el universo probablemente posea, en último término, un ritmo numérico básico. Nosotros nos planteamos la misma pregunta, puesto que en la física moderna se piensa que posiblemente se podría encontrar un ritmo básico del universo que explicaría todos los distintos fenómenos, pero para nosotros en estos momentos eso no es más que una especie de idea especulativa defendida por algunos físicos modernos. Los chi-

nos sencillamente supusieron que existía este ritmo de toda la realidad, que era un patrón numérico, y que todas las relaciones que las cosas tenían entre sí en todas las áreas de la vida externa e interna, reflejaban este patrón numérico básico en una forma concebida como un ritmo.

Hasta finales del siglo XIX los chinos también poseían una visión mucho más energética y dinámica del mundo que la nuestra, y creían que todo era un flujo de energía. En realidad nosotros también pensamos lo mismo, pero hemos llegado a la idea mucho más tarde y por métodos científicos. Su suposición principal desde siempre era que todo, tanto externa como internamente, era un flujo energético que sigue ciertos ritmos numéricos básicos y recurrentes. En todas las áreas de acontecimientos siempre se puede llegar a esta imagen espejular, el ritmo básico —una matriz— del cosmos. Para los que no tienen una mente tan matemática, una matriz es cualquier distribución regular de números en varias columnas, puede ser de cualquier número de filas y columnas, pero siempre es una disposición rectangular.

Para los chinos una de las matrices básicas u organizaciones del universo era una matriz cuadrangular —un cuadrado mágico denominado *Lo Shou* (fig. 2), que establece el ritmo básico—. Se llama cuadrado mágico porque sea cual sea el modo en que se añaden los números el resultado siempre es 15, y también es el único cuadrado mágico que sólo tiene tres elementos en cada fila o columna.

De modo que realmente es algo único en matemáticas. Hay muchos cuadrados mágicos con más o menos filas y más o menos posibilidades de sumas, pero el más sencillo es este y sólo tiene ocho soluciones. Me atrevería a decir que es una de las matrices numéricas más simétricas que pueden hallarse en aritmética. Los chinos la descubrieron intuitivamente y

4	9	2
3	5	7
8	1	6

FIGURA 2.
lo Shou. En lenguaje moderno, una matriz.

FIGURA 3.
Ho-tou.

para ellos representaba un espejo básico o una imagen rítmica del universo visto desde este aspecto temporal. Más adelante seguiré hablando de esto.

Los chinos tenían dos ideas o aspectos del tiempo: concretamente *tiempo infinito* o eternidad, la eternidad incambiable, con un *tiempo cíclico* superpuesto. Vivimos con normalidad, con nuestra conciencia, en el tiempo cíclico, según las ideas chinas, pero debajo existe un tiempo eterno —*une dure'e créatrice* (un tiempo creador), empleando la expresión de Bergson—, que a veces interfiere con el otro. El tiempo chino ordinario es cíclico y sigue este patrón. Las salas más íntimas de su palacio imperial estaban dispuestas según este patrón, también todos los instrumentos musicales estaban afinados según el mismo, todas las danzas y protocolos, así como lo que tenía que hacer tanto un mandarín como un plebeyo en el funeral de su padre. Este patrón numérico siempre desempeñaba una función en todos los detalles, puesto que se creía que era el ritmo básico de la realidad, por consiguiente en las distintas variaciones de la música, en el protocolo, en la arquitectura, en todas partes este mismo patrón siempre estaba en el centro.

El orden numérico subyacente de la eternidad se denomina *Ho-tou* (fig. 3), mándala y también cruz. De nuevo está el 5 en el centro. Se cuenta 1, 2, 3, 4, y luego se va hacia el cen-

tro 5, luego 6, 7, 8, 9 y luego de vuelta al 10 —el 10 estaría realmente en el medio—. Siempre se ha de cruzar y volver al centro. En realidad es el movimiento de una danza, porque siempre emana entre cuatro y se contrae en el centro, tiene un movimiento de sístole y diástole. El *Lo Shou* es el mundo del tiempo en el que vivimos, y por debajo siempre está el ritmo de la eternidad, el *Ho-tou*. Esa idea subyace a toda aplicación científica y cultural de las matemáticas en China. Vamos a compararla con nuestro punto de vista.

Quiero leerles en detalle lo que dice el conocido matemático Hermann Weyl sobre este tema, en su libro *Philosophy of Mathematics and Natural Science*. Como sabrán, hasta aproximadamente el año 1930 la apasionada y gran ocupación de la mayoría de los matemáticos era hablar sobre los fundamentales. Esperaban, al igual que hoy en día, replantear los fundamentales de toda la ciencia. No obstante, el famoso matemático alemán David Hilbert creó, por así decirlo, una nueva construcción de todo el planteamiento de las matemáticas, y esperaba que no contuviera contradicciones internas. Habría unos cuantos axiomas básicos sobre los cuales poder construir todas las ramas de las matemáticas: la topología, la geometría, el álgebra, etcétera,- tenía que ser un gran edificio con bases sólidas en unos cuantos axiomas. Eso fue en 1926, y Hilbert fue lo bastante atrevido como para decir: «Creo que con mi teoría la discusión sobre los fundamentales se ha eliminado para siempre de las matemáticas».

Entonces en 1931 llegó otro famoso matemático, Kurt Gödel, que cogió unos cuantos de esos axiomas básicos y demostró que se podía llegar a una contradicción total entre ellos-, empezando con los mismos axiomas, se podía probar una cosa y su opuesto. Dicho de otro modo, demostró que los axiomas básicos contenían un factor irracional, que no se

podía erradicar. Actualmente en las matemáticas no se debe decir que obviamente esto es así y que por lo tanto esto y aquello es de ese otro modo, sino: «Supongo que esto y esto es así y entonces aquello y lo otro darán como resultado tal cosa». Los axiomas se han de presentar como suposiciones, o se han de postular, de modo que se pueda realizar una deducción lógica a raíz de ellos, pero no se puede deducir que lo que se ha supuesto o postulado no pueda ser contradecido o puesto en duda como si fuera una verdad absoluta.

A fin de realizar tales suposiciones, las matemáticas suelen formularse en términos como: «es evidente» o «es razonable pensar» —que es como los matemáticos presentan un axioma hoy en día, y a partir de ahí hacen sus construcciones—. Partiendo de ese punto no hay contradicción, sólo es posible una conclusión, pero en el «es razonable suponer» es donde reside el meollo de la cuestión, como diríamos vulgarmente. Gödel demostró eso y con ello lo echó todo por la borda. Curiosamente eso no volvió a iniciar el debate sobre los fundamentales. A partir de entonces, como dice Weyl, nadie tocó el problema, sólo se sentían torpes y que no estaban a la altura y decían: «No hablemos más de los fundamentales, no hay nada que hacer: es razonable pensar que no podemos ir más allá», y ésta es la situación actual.

Weyl, sin embargo, realizó un desarrollo muy interesante. Al principio se sentía muy atraído por el físico Werner Heisenberg. Era bastante pitagórico y le atraía la numinosidad y la irracionalidad de los enteros naturales. Luego quedó fascinado por David Hilbert, y en la mitad de su vida tuvo un período en que se sintió más afín a la lógica de Hilbert y se olvidó del problema de los números, tratándolos a mi entender erróneamente, como simples cantidades planteadas. Por ejemplo, nos dice que los enteros naturales son como si cogiera-

mos un palo e hiciéramos un hilera de marcas, a la que luego le pusiéramos un nombre convencional; no había nada más detrás de ellos, simplemente eran un postulado de la mente humana y no había nada de misterioso respecto a los mismos,- era «razonable y evidente» que se podía hacer eso. No obstante, al final de su vida añadió (sólo en la edición alemana de su libro sobre la filosofía de las matemáticas y poco antes de su muerte) este pasaje:

La hermosa esperanza que teníamos de liberar al mundo del debate sobre los fundamentales, fue destruida por Kurt Goedel en 1931 y la base primordial y el verdadero significado de las matemáticas todavía sigue siendo un problema por resolver. Quizá hagamos las matemáticas como quien compone música y ésta sólo sea una de las actividades creativas del hombre, y aunque la idea de la existencia de un mundo completamente trascendental sea el principio básico de todo formalismo, cada formalismo matemático posee a cada paso la característica de resultar incompleto [lo que significa que toda teoría matemática es coherente en sí misma pero incompleta, que en los extremos hay preguntas que no son tan evidentes, que no están claras y que son incompletas], siempre hay problemas, incluso de aritmética sencilla, que pueden ser formulados en el marco del formalismo, pero que no se pueden resolver por deducción dentro del propio formalismo.

Esto está expuesto de un modo matemático complicado,- pero dicho con palabras sencillas significa que me atrevo a decir que es evidente, por lo que planteo algo irracional, porque no es evidente. Ahora bien, alguien podría hacer un movimiento *uroboros** y decir: «Pero de mi deducción puedo vol-

* Alusión a la serpiente mítica que se come su propia cola (N. del !).

ver a probar mi comienzo». ¡No puedes! No se puede deducir una prueba a raíz del formalismo deductivo, salvo por una tautología, que como es natural no está permitida, ni siquiera en matemáticas.

Por consiguiente no nos sorprende que en una existencia fenoménica aislada, una parte de la naturaleza nos asombre por su irracionalidad y que no podamos analizarla por completo. Tal como hemos visto, la física proyecta todo lo que existe en el fondo de la posibilidad y de la probabilidad.

Esto es importante porque resume en una palabra lo que hace la ciencia moderna. Dicho de otro modo, cualquier fragmento de la existencia fenoménica, es decir estas gafas, contiene algo irracional que no se puede descubrir a través del análisis físico. No puedo explicar por qué los electrones de estos millones y millones de átomos que componen mis gafas están aquí y no en otro lugar,- no obstante a través de la física, cuando se llega a un acontecimiento aislado en la naturaleza, no existe una explicación completamente válida.

El acontecimiento aislado siempre es irracional, pero en la física se procede proyectando esto sobre el telón de lo posible, es decir, se hace una matriz. Por ejemplo, en estas gafas hay millones de átomos y de millones de partículas de los mismos, y de un grupo completo se podría extraer una fórmula matemática en la que se pudieran contar las partículas —no como 1, 2, 3, 4, 5, sino proyectando sobre el fondo de lo posible—. Por eso que actualmente se usan estas matrices en la ingeniería y en otras ciencias, porque se puede sobrellevar lo incontable,- proporcionan un instrumento con el que podemos manejar las cosas que no se pueden contar individualmente. Weyl dice:

No es de extrañar que cualquier pedacito de naturaleza que elijamos [estas gafas o cualquier otra cosa] posea un factor irracional último que no podemos ni podremos explicar jamás y que lo único que podemos hacer es describirlo, como en la física, proyectándolo sobre el telón de lo posible.

Pero luego continúa diciendo:

No obstante, es muy sorprendente que algo que la mente humana ha creado, concretamente la serie de los enteros naturales [ya les dije que él tenía esta idea errónea de que la mente humana había creado el 1, 2, 3, 4, 5 haciendo puntos], que es tan simple y transparente para el espíritu constructivo, también contiene un aspecto de algo abismal que no se puede comprender.

Ésta es la confesión de Hermann Weyl, uno de los más destacados matemáticos modernos, por ser uno de los que estaban más orientados filosóficamente. Naturalmente podemos decir que no creemos lo que él creía, concretamente que los enteros naturales simplemente representen la nomenclatura de unos puntos, por consiguiente no es de extrañar que los enteros naturales sean abismales y estén fuera de nuestra comprensión. Él creía eso y por eso no lo pudo entender. Es increíble que sea así, pero así es: dicho de otro modo, puesto que los enteros naturales poseen algo de irracional (él los denominó abismales) los fundamentos de las matemáticas no son sólidos, puesto que todo el complejo de las mismas se basa en la serie de los enteros naturales que tenemos.

Ahora, justamente, puesto que los números son irracionales y abismales —citando a Weyl— son un buen instrumen-

to con el que captar algo irracional. Si alguien usa los números para comprender lo irracional, emplea medios irracionales para comprender lo irracional, y ésa es la base de la adivinación. Tomaron esos números irracionales, los números abismales que hasta la fecha no ha comprendido nadie, y trataron de adivinar la realidad o su conexión con la misma, pero en el problema de la adivinación también entra el problema del tiempo.

La adivinación está en relación con la sincronicidad y Jung ha denominado de muchas formas el fenómeno sincrónico como fenómeno parapsicológico. Quiero que tengan esto presente porque, como ya saben, en la ciencia moderna los físicos y los psicólogos ahora están intentando hallar la unión de la física y de la psicología en el área de los fenómenos parapsicológicos. Tienen el presentimiento o suponen, que el fenómeno parapsicológico puede darnos la clave de la unión de la *physis* y la psique. Ahora en cuanto a la adivinación, y aquí me estoy refiriendo específicamente a la adivinación numérica, uno también debería tratar con el fenómeno parapsicológico, que al mismo tiempo está vinculado con el número. Jung denominó al número la expresión más primitiva del espíritu y por tanto ahora hemos de adentrarnos en lo que comprendemos, desde el punto de vista psicológico, a través de la palabra espíritu.

Jung, al tratar de especificar cómo empleaba la palabra espíritu, cita en primer lugar muchos términos coloquiales en los que éste se utiliza como algo que no tiene sustancia material, o como lo opuesto de la materia.¹ Por lo general también usamos la palabra espíritu para indicar algo que es un

1. Véase *The Phenomenology of the Spirit in Fairytales*, Obras completas, vol. 9, 1, párrafos 384 y sigs.

principio cósmico, pero también usamos la misma palabra cuando hablamos de algunas de las facultades psíquicas del ser humano o de actividades como el intelecto, la capacidad de pensar o de razonar. Por ejemplo, podríamos decir «tiene una visión espiritual» o «esta idea procede de un espíritu distorsionado» o algo parecido. De nuevo usamos la palabra como un fenómeno colectivo, como en el caso de *Zeitegeist*, que ni siquiera se suele traducir al inglés —es una palabra alemana que expresa el hecho irracional de que cada período de tiempo posee un cierto espíritu.

Por ejemplo, el Renacimiento tenía un cierto espíritu como lo ilustra su arte, su tecnología, sus matemáticas y su visión religiosa. Todo este fenómeno que caracteriza al siglo XVI puede resumirse como el espíritu del Renacimiento. En ese sentido, la palabra se usa simplemente como un fenómeno colectivo, la suma de ideas comunes a muchas personas. También se podría hablar del espíritu del marxismo o del socialismo nacionalista, cuando se refiere a las ideas comunes colectivas de todo un grupo de personas. Existe por consiguiente, sigue diciendo Jung, una cierta oposición entre *un espíritu*, que posee una especie de existencia extrahumana fuera del ser humano —el espíritu cósmico oponiéndose a la materia del cosmos— y algo que experimentamos como una actividad del ego humano.

Si decimos de alguien que tiene un espíritu distorsionado, eso significa que su complejo del yo está funcionando intelectualmente de forma incorrecta. Jung prosigue: si al individuo le sucede algo psíquico o psicológico (es decir, un acontecimiento psicológico) y éste tiene la sensación de que le pertenece, entonces lo atribuye a su espíritu —algo que, por cierto, sería bastante erróneo, pero que hace mucha gente. Si de pronto yo tuviera la idea de darles un buen ejemplo, en-

tonces sentiría que era mi buena idea, que mi espíritu la había producido. Si sucede algo psicológico que parece ajeno a la persona, entonces se dice que es un espíritu, en el sentido de que es algo parecido a un fantasma, y entonces se experimenta como una posesión.

Vamos a suponer que de repente me siento impelida a seguir diciendo «los geranios son azules», «los geranios son azules», «los geranios son azules». Entonces, como eso sería un signo de locura, y parecería bastante ajeno a mí en comparación con lo que estoy haciendo aquí, diría: «¡Dios mío, ¿qué demonio o fantasma ha puesto esta loca idea en mi cabeza, me está poseyendo y me hace decir tonterías?». Si fuera una buena idea, entonces la pondría en práctica enseguida. Ahora bien, los primitivos son más sinceros: a todo lo que llega a ellos inesperadamente desde dentro lo llaman espíritu, no sólo a lo que es malo y que te posee, sino a cualquier cosa que ellos pudieran decir: «Mi yo no lo ha hecho, vino de pronto a mí», eso es el espíritu. En el último caso, cuando el espíritu todavía está fuera, cuando estoy poseída por tener que decir o hacer algo que no parece pertenecer a mi yo, entonces es un aspecto proyectado de mi inconsciente, — es una parte de mi psique inconsciente que está siendo proyectada y que es experimentada como un fenómeno parapsicológico.

Eso sucede cuando entras en un estado en que no eres tú mismo, o en un trastorno emocional en el que pierdes el control de ti mismo, pero después te despiertas completamente sobrio y ves las cosas estúpidas que has hecho mientras estabas en ese estado poseído y te preguntas qué se ha introducido dentro de ti: algo te ha poseído, no eras tú mismo, aunque mientras te comportabas de ese modo pensabas que sí lo eras, era como si un espíritu malvado o un diablo hubiera entrado en ti.

Estas cosas no deben tomarse sólo como una especie de diversión coloquial, sino de un modo bastante literal, puesto que un demonio —o deberíamos decir, de forma más neutral, un complejo autónomo— reemplaza temporalmente al complejo del yo; se siente como el yo en ese momento, pero no lo es, puesto que después, cuando se disocia de él, uno no puede comprender cómo llegó a hacer o pensar tales cosas.

Una de las formas principales en que usamos la palabra espíritu es al hablar del aspecto inspirador y vivificante de la conciencia. Ahora sabemos esto porque cuando el complejo del yo entra en contacto con el inconsciente se produce un efecto inspirador y revitalizante, y ésa es realmente la base de todos nuestros esfuerzos terapéuticos. A veces las personas neuróticas, que se han cerrado en sus círculos viciosos, tan pronto como empiezan en el psicoanálisis y sueñan se entusiasman e interesan en los sueños y el agua de la vida vuelve a fluir,- una vez más tienen interés y por consiguiente están más vivas y son más eficientes. Entonces alguien puede decir: «¿Qué te ha pasado? ¡Has vuelto a la vida!», pero eso sólo pasa si la persona consigue contactar con el inconsciente, o también se podría decir «con el dinamismo del inconsciente» y especialmente con su aspecto revitalizador e inspirador.

Por lo tanto, Jung define el espíritu, desde el prisma psicológico, como *el aspecto dinámico del inconsciente*. Se podría ver el inconsciente como un agua tranquila, como un lago sin olas. Lo que olvidamos cae en el lago,- si lo recordamos lo rescatamos hacia fuera, pero el lago no se mueve. El inconsciente posee esa matriz, el aspecto de útero, pero también el aspecto de contener dinamismo y movimiento, que actúa por cuenta propia —por ejemplo, compone los sueños—. Se podría decir que componer sueños mientras se duerme es un as-

pecto del espíritu,- algún espíritu o mente maestra compone la más ingeniosa serie de imágenes que, si se pueden descifrar, parecen transmitir un mensaje altamente inteligente. Ésta es una manifestación dinámica del inconsciente, donde éste hace algo por sí solo energéticamente, se mueve y crea por cuenta propia, y eso es lo que Jung define como espíritu. Como es natural existe una frontera confusa entre lo subjetivo y lo objetivo,- pero en la práctica, si sentimos que pertenecemos a una de esas imágenes, entonces es nuestro propio espíritu, y si no sentimos que pertenecemos a ninguna de ellas, entonces lo llamamos *el* espíritu o *un* espíritu. Eso depende de si nos sentimos afines o no a las mismas, si sentimos cercanía o alejamiento.

Jung lo resume diciendo que el espíritu contiene un principio psíquico espontáneo de movimiento y actividad,- en segundo lugar, que tiene la cualidad de crear imágenes libremente fuera de nuestro sentido de percepción (en un sueño no se tiene el sentido de la percepción —el espíritu o el inconsciente crea imágenes desde dentro, mientras los sentidos de percepción están dormidos—), y en tercer lugar, existe una manipulación autónoma y soberana de dichas imágenes.

Estas son las tres características de lo que Jung denomina espíritu o el dinamismo del inconsciente. Está activo espontáneamente, crea imágenes libremente más allá de nuestra percepción sensual y de forma autónoma y soberana las manipula. Si contemplamos nuestros sueños, veremos que se componen de las impresiones del día anterior. Por ejemplo, leemos algo en un periódico, experimentamos algo en la calle o hablamos con el señor o la señora tal. El sueño toma los fragmentos y crea un popurrí completamente nuevo y lleno de significado. Allí es donde vemos la soberana manipulación de las imágenes: son puestas en otro orden y manipula-

das en una secuencia completamente distinta con un significado totalmente diferente, aunque todavía podemos reconocer que los elementos aislados han sido extraídos, por ejemplo, de los recuerdos del día anterior. Por eso mucha gente piensa que ésta es toda la explicación respecto a los sueños: «Leí algo sobre un incendio en el periódico de ayer, por eso he soñado con un incendio» y entonces hemos de empezar por decir, como siempre: «Sí, pero observe las conexiones donde se ha manifestado el incendio, son muy distintas de lo que ha leído». Eso sería el espíritu, esa cosa desconocida en el inconsciente que organiza y maneja las imágenes internas.

Este factor que produce y maneja las imágenes internas es completamente autónomo en el hombre primitivo, pero a través de la diferenciación de la conciencia, lentamente se acerca a la misma y, por consiguiente, a diferencia de los primitivos, nosotros decimos que en parte lo hacemos. Por ejemplo, a menudo decimos que tenemos una buena idea o inventamos algo nuevo. Un hombre primitivo, por ejemplo, nunca diría que un arco o una flecha han sido invención suya, diría que la forma de construir el arco y la flecha le fue revelada por el dios del arco y de la flecha, y entonces explicaría un mito del origen de cómo a un cierto cazador se le apareció su divinidad en un sueño o en una visión y le reveló cómo construir dichos instrumentos.

De modo que cuanto más amplia sea nuestra conciencia, y cuanto más se desarrolle, más captaremos ciertos aspectos del espíritu del inconsciente, los llevaremos a nuestra esfera subjetiva y los denominaremos nuestra actividad psíquica o nuestro propio espíritu. Tal como señala Jung, una gran parte del fenómeno original sigue siendo autónoma y por lo tanto todavía se experimenta como un fenómeno parapsicológico. En otras palabras, no hemos de suponer que en nuestro

estado actual de conciencia, donde no hemos asimilado más que una cierta cantidad del espíritu del inconsciente y lo hemos hecho nuestro —es decir, que hemos hecho de él una posesión del complejo del yo, de modo que éste pueda manipularlo—, ya lo tenemos todo. Todavía queda una enorme área de ese espíritu, que se manifiesta como lo hizo en un principio, de forma completamente autónoma, y por consiguiente como un fenómeno parapsicológico, como lo hace entre la gente primitiva.

Si contemplamos la historia de las matemáticas podemos ver claramente cómo el espíritu se vuelve subjetivo. Por ejemplo, los enteros naturales o números, como probablemente todos sepan, eran para los pitagóricos principios cósmicos divinos que constituían la estructura básica del universo. Eran dioses, divinidades y al mismo tiempo el principio estructural básico de toda existencia. Hasta Leopold Kronecker decía que los números naturales eran invención del Supremo y que todo lo demás era artesanía humana.

Actualmente, en esta época llamada de ilustración donde todo lo irracional y la palabra Dios ha sido desechada de la ciencia humana, en las matemáticas formalistas se ha realizado un verdadero intento para definir al número de forma que excluya todos los elementos irracionales, con la descripción de los números como una serie de marcas (1, 2, 3, 4, 5) y como una creación de la mente humana. Ahora, el espíritu también parece estar en posesión del complejo del ego, ¡el ego del matemático posee los números y los ha creado! Eso es lo que creía Weyl y por eso dijo: «No puedo entender que algo completamente simple, que ha sido creado por la mente humana, de pronto contenga algo abismal». Tan sólo debía haberse preguntado si fue la mente humana la que realmente lo creó. Él se sentía como si entonces estu-

viera completamente manipulado por el fenómeno, pero no era así.

En las culturas primitivas, si tienen veinte caballos no pueden contar a los propios caballos, para ello usan veinte palos y luego dicen, un palo, un caballo, dos palos, dos caballos, tres palos, tres caballos, y cuentan los palos y con ellos pueden contar el número de caballos. Éste es un sistema muy difundido que los seres humanos han utilizado para aprender a contar. Nosotros todavía contamos con los dedos —si alguien enumera algo, señalamos con nuestros dedos, los usamos como «una cantidad de ayuda»—. El contar empezó con la cantidad de ayuda. Cuando el ser humano pudo contar algo por primera vez y luego tuvo que contar más, usó sus dedos,- o como en muchas culturas primitivas se contaba con palos, se colocaban en el suelo y se contaban, y eso era la cantidad de ayuda.

Por lo tanto, si hacemos lo que hizo Hermann Weyl, simplemente volveremos a esa forma primitiva: contamos la ayuda de la cantidad, pero eso es sólo una acción de la mente humana, no de los números en sí mismos. Recurrir a esos palos de ayuda o puntos es una actividad de la conciencia del yo por la cual podemos contar,- es una construcción de la mente humana, pero el número en sí mismo *no* lo es, y ahí reside el gran error.

De modo que hemos de mirar hacia atrás y decir «sí», los números poseen un aspecto en que son entidades que la mente humana puede postular y manipular. Podemos suponer una cierta cantidad de números, una ley aritmética, una situación, y eso puede ser manipulado con toda libertad y arbitrariedad, según lo desee nuestro ego, *pero* sólo manipulamos el derivado,- la fuente original que nos inspiró a fabricar palos para contar hasta llegar a saber el número de caballos,

por ejemplo, de esa idea no somos dueños, sigue siendo autónoma, aún pertenece al espíritu creativo del inconsciente, por así decirlo.

En la época de Weyl, simplemente se desechó el estudio de los números simples porque siempre se tropezaba con algo muy simple y extraño: sólo se habían planteado cuatro puntos, y de pronto, esos cuatro puntos desarrollaban cualidades que no habían sido planteadas. A fin de salir de esa difícil situación y seguir manteniendo la ilusión de que los números eran un postulado y que se podían manipular con nuestra mente consciente, Weyl dice: «Los números simples no se enfatizan en las matemáticas, pero son proyectados por un procedimiento específico en el telón de fondo de infinitas posibilidades para, de ese modo, poder utilizarlos».

Esto es lo que hacen la mayoría de los matemáticos modernos. Simplemente toman la teoría de los enteros naturales, desde el uno hasta N , y la utilizan en conjunto,- sencillamente dicen que ésta es la serie de los enteros naturales que tiene ciertas cualidades —por ejemplo, cada número tiene un predecesor, un sucesor, una posición y una proporción—. Esto se conoce en términos globales, y entonces se pueden construir otras matemáticas con números complejos e irracionales, etc. Luego se deriva a formas mucho más superiores, siempre de tipos (se podría decir de números) y se manejan con facilidad como lo que el matemático denomina *clase*, ignorando en ello al 7, al 15 y al 335.

Por consiguiente se maneja una idea algebraica y sólo con esas cualidades comunes a todos los enteros naturales. Con ellos se pueden construir muchas cosas, pero más o menos, como dice Weyl: «Se ignora el entero simple». Los matemáticos son personas muy francas,- nunca niegan que los números simples poseen cualidades irracionales e individuales,

simplemente no están interesados en ellos. Poincaré, por ejemplo, es aún más sincero: dice que todos los enteros naturales son individuos irracionales, pero que justamente por eso no podemos hacer muchas teorías numéricas generales respecto a los mismos, por lo que no son muy prolíficos para las matemáticas. No son muy útiles, porque hay demasiados casos simples y no hay bastantes generalidades con las que se pueda hacer un teorema. Ésa era la visión de Poincaré: él no dijo que no fueran interesantes, sino que no nos gustan tanto porque no se pueden hacer teoremas con ellos. Tendremos que prestar atención a los casos simples y que no nos gustan como matemáticos, porque temperamentalmente preferimos formular teorías generales que por lo general son válidas.

Por consiguiente, en la historia de las matemáticas podemos ver claramente lo que Jung describió como el desarrollo general de la mente humana: que cualquier cosa que ahora denominamos espíritu subjetivo, incluyendo nuestra actividad mental científica, fue una vez el espíritu objetivo —eso quiere decir el movimiento inspirador de la psique inconsciente— pero con el desarrollo de la conciencia hemos captado la parte que ahora manipulamos y llamamos nuestra, comportándonos como si fuera algo que poseemos por completo. Esto es lo que ha sucedido en todo el desarrollo de las matemáticas: los números con los que éramos dioses han sido profanados, pasando a ser algo que ha sido postulado arbitrariamente por el ego de un matemático. No obstante, los matemáticos son lo bastante sinceros como para decir: «No, eso no es todo, curiosamente hay cosas que deseaba y que he tenido, que todavía se me escapan y que hacen cosas que no deberían, y que no han llegado a convertirse en esclavas de nuestra conciencia».

Un movimiento paralelo ha tenido lugar en la historia de la física, donde ahora se usa cada vez más el concepto de la

probabilidad y se trata de ignorar al máximo el caso del simple. Por eso Wolfgang Pauli dijo: «Debido al carácter indeterminado de la ley natural, la observación física adquiere un carácter de realidad única irracional y como resultado no puedes predecir,- opuesto a ella está el aspecto racional de un orden abstracto de posibilidad, que se puede plantear con la ayuda del concepto matemático de la probabilidad y de la función *psi*».

Dicho de otro modo, los físicos se enfrentan ahora a la gran división, concretamente todos los cálculos preliminares se basan en el concepto de la probabilidad y son calculados en matrices y otras formas algebraicas, pero con ellos sólo podemos enunciar una probabilidad general. Entonces realizamos una observación real que es un acontecimiento único. Ahora bien, estas observaciones reales únicas, aunque cuesten diez millones de dólares —y actualmente lo cuestan en el ámbito de la microfísica— no se pueden repetir infinitamente para conseguir una cierta probabilidad práctica. Existe, por tanto, un tremendo vacío, y por ello Pauli dice que el experimento real (pongamos con una partícula en un ciclotrón) es un «caso único» irracional, que por lo general no suele encajar con la probabilidad calculada. Por eso hoy en día se amañan en la física todas estas ecuaciones,- en realidad se hace un poco de trampa para que tengan relación entre sí y ya no se pueden hacer predicciones exactas.

¡Como es natural, los físicos ya han pensado en todo eso! ¿Cómo es posible? ¿Por qué no se pueden realizar predicciones reales que deberían dar resultados numéricos reales, en lugar de hacer meras probabilidades estadísticas? Pauli afirma claramente que procede de las presuposiciones, porque el experimento es un acontecimiento real aislado y los medios para calcularlo en matemáticas se basan en el principio de la

probabilidad, que excluye al acontecimiento aislado y no se puede aplicar al mismo.

Por consiguiente, ahora hemos de profundizar en el problema de la probabilidad y preguntarnos: «¿Cómo tiene lugar?». La forma más sencilla de explicar las probabilidades y la que voy a utilizar, porque según parece es el patrón arquetípico, es a través de las cartas. Tenemos un juego de 32 cartas, y pongamos que el as de corazones, es un treintaidosavo. Tenemos hasta esa probabilidad, no más. Si digo que puedes coger diez veces, como es lógico la probabilidad de que salga el as de corazones es mucho más alta, y si escoges mil veces, la oportunidad todavía será más alta y así sucesivamente. Es decir, la repetición es el secreto de la probabilidad: cuanto más se repite una situación, con más exactitud se puede formular la probabilidad, hasta que al final, y eso es la formulación estadística, se alcanza un valor límite donde podemos decir que cuando tenemos N (o un número infinito de dibujos) se puede establecer un límite con bastante precisión. Eso es lo que popularmente y de forma simplificada subyace al cálculo de probabilidad.

Al no ser matemática ni física, en general he tenido que confiar en material más popular, pero el físico, cuando quiere explicar la probabilidad, siempre usa el ejemplo de los dados o las cartas. Sólo deseo que tengan esto presente. Si el físico explica un teorema de Bernoulli, empieza diciendo: «Bueno si tenemos tantas y tantas cartas...». Así es como se explica la probabilidad a un neófito. Pero, ¿por qué ese mismo ejemplo? ¡Tiene gracia! Centrándonos ahora en el tema, lo cierto es que todas las matemáticas y el uso que se hace de ellas en la física moderna, se basa en el principio de admitir la imposibilidad de realizar predicciones aisladas de acontecimientos aislados, pero con la meta de poder hacerlo cuan-

do se llega a miles de billones de acontecimientos, que es cuando se consigue una gran cantidad de precisión.

Ahora, como psicóloga «perversa», y sin creer en esto, o más bien contemplándolo como una operación parcial de la mente humana, se han de plantear dos preguntas: la primera, como es natural, es que vemos que ésa es una visión de la realidad muy parcial y cuestionable que obtiene la ciencia moderna al aplicar estas técnicas y por consiguiente está justificado preguntarse si no existen otras posibilidades con otros medios. Sin embargo, por el momento quiero plantear la otra pregunta: «¿Por qué razón millones de científicos inteligentes en Europa Occidental y América y el mundo occidental creen en la ley de los grandes números como si fueran Dios? Por que, en realidad, si se habla de estos problemas con los científicos de ciencias naturales modernos ellos creen que eso es todo, que es nuestra forma de percibir la realidad y de describirla científicamente y con precisión. Existe la implicación de que aquí es donde se llega a la verdad de los factores internos y externos y de todo lo demás: se ha de probar estadísticamente y ha de quedar resuelto con este concepto de la probabilidad.

Esta es mi gran crítica de Rhine, de la Duke University. Aunque él fuera lo bastante estúpido como para creer que si quería vender fenómenos parapsicológicos al mundo científico tenía que demostrarlos estadísticamente o con el concepto de la probabilidad y —¡qué ingenuo!— acabó en territorio enemigo. Intentaba probar con los mismos medios con los que eliminaba el caso aislado, algo que sólo era válido en el caso aislado. Por eso no creo en toda esa investigación. No creo en lo que están haciendo en la Duke University. Se dejaron seducir por el *Zeitgeist* de Norteamérica, y porque deseaban probar a otros científicos que su parapsicología era

una ciencia real, utilizaron una herramienta que no es apta en absoluto y es inadecuada para este fin. Ésta es mi opinión.

Vamos ahora a preguntar, ¿por qué la manía de creer en la ley de los grandes números ha poseído a la mente occidental? A fin de cuentas, los que creen en ella son, principalmente, las personas más desarrolladas e inteligentes de nuestra civilización. No son estúpidos. Entonces, ¿por qué creen en ello? Si alguien cree, con una especie de convicción sagrada, en algo de lo que una vez se dio cuenta, demuestra que ese algo es muy parcial y en parte una visión errónea, y entonces siempre existe la sospecha psicológica de que estas personas se encuentran bajo el influjo secreto de un arquetipo. Eso es *lo que hace que las personas creen en cosas (que no son ciertas)*.

Si contemplamos la historia de la ciencia, veremos que todos los errores que se han cometido, o lo que ahora llamamos errores, se han debido al hecho de que las personas, en el pasado, estaban fascinadas por una idea arquetípica que impedía que pudieran ver más allá. Ese concepto arquetípico les satisfacía, les ofrecía un sentimiento subjetivo de «así es» y por consiguiente dejaban de buscar más explicaciones. Sólo cuando llegaba un científico y decía: «Ahora no estoy seguro de esto», y aportaba nuevos hechos, despertaban y se preguntaban: «¿Por qué caray habíamos creído antes en esa otra historia, si ahora parece tan absurda?». Por lo general, podemos ver que se estaba bajo una maldición, el fascinante hechizo emocional de una idea arquetípica.

Por consiguiente hemos de preguntar qué idea arquetípica se encuentra tras la maldición que ahora tiene presas a las mentes de nuestros científicos. ¿Quién es el señor de los grandes números, visto desde un punto de vista mitológico? Si se estudia la historia de la religión y de la mitología comparativa, los únicos seres que fueron capaces alguna vez de

manipular los grandes números fueron los dioses o la divinidad. Dios, incluso en el Nuevo Testamento, contó los pelos de nuestra cabeza. Nosotros no podemos hacerlo, pero Él sí. Además, los judíos se negaron a que los contaran, porque sólo Dios podía saber el número de su gente y contar la población era un sacrilegio —sólo la divinidad podía hacerlo.

La mayoría de las sociedades más primitivas que todavía viven en el estado aborigen del tipo de sociedad cazadora-recolectora, como los aborígenes australianos, tienen un sistema binario. Cuentan hasta dos y luego por pares. No tienen otra palabra más allá del dos, cuentan uno, dos, dos, uno, dos,- dos,- dos, uno, uno, dos, y así sucesivamente. En la mayoría de estas culturas pueden contar hasta dos, tres o hasta cuatro. Existen distintos tipos y llegado a un cierto número dicen «muchos», y donde empieza el mucho comienza lo irracional, lo divino.

De este modo vemos cómo el ser humano, al aprender a contar, cogió parte del territorio del dios que podía contar todo, sólo un poco, el uno y el dos,- hasta ahí podemos llegar, el resto todavía pertenece a ese dios omnipotente. Al contar hasta tres y luego hasta cuatro y cinco, vamos ganando terreno lentamente, pero siempre llega un punto en el que el hombre dice «muchos» y deja de contar,- entonces «el otro» cuenta, concretamente el inconsciente (o el arquetipo, o la divinidad), que puede seguir haciéndolo hasta el infinito, y sobrepasar a cualquier ordenador.

Eso es lo más fascinante y partiré de aquí el próximo día.

CONFERENCIA II

El último día intenté presentar un breve esquema de las bases del cálculo de probabilidad y de su empleo en la física moderna y en otros campos de la ciencia actual. Quise demostrar que los métodos de cálculo de probabilidad y estadística empleados en la ciencia moderna no son más que abstracciones basadas en la idea de la serie infinita de los números enteros naturales y que sólo ganan precisión cuando se tiene un número infinito de casos o ejemplos.

El doctor Jung siempre ponía como ejemplo para explicar esto que si se tenía un montón de piedras se podía decir con una exactitud estadística que su tamaño medio era, pongamos, de tres centímetros cúbicos, pero si quenas coger *una* piedra de justamente ese tamaño, tendrías muchos problemas,- puede que encontraras una o quizá ninguna. Es decir, aunque sea cierta la afirmación de que el tamaño medio de las piedras del montón es de tres centímetros cúbicos, ésa es una abstracción de nuestra mente. Realizamos esta abstracción mental que es exacta siempre que sea cierta, pero la realidad del montón de piedras, donde cada una es de distinto tamaño, no es de ese modo. La mayor parte de las personas,

cuando se les dice con una cierta convicción que el hombre medio, o el norteamericano medio, es así y así, se lo creen, están convencidas de que los verdaderos norteamericanos o las piedras reales, son así. Cometan ese error aunque también saben que es una abstracción mental, puesto que la acumulación real de gente es una acumulación de casos únicos.

Esta abstracción ha demostrado ser muy útil, y ésta es una de las razones por las que las personas creen en ella, pero no es la única razón, porque si argüimos con los científicos de ciencias naturales, éstos pasan por alto el hecho de que las piedras son realmente de distinto tamaño, no quieren oír hablar de ello. Los que son sinceros dicen: «Eso no concierne a la ciencia». El caso único o individual no concierne a la ciencia, porque hasta la fecha no hay un medio matemático para llegar a él. La mayor parte de las personas creen, y es una convicción emocional, que la verdad estadística es *la* verdad. Por lo tanto, en las discusiones siempre dan este tipo de respuesta: «Se ha demostrado estadísticamente y eso basta», y ahí acaba la discusión.

Si las personas creen en algo que es claramente absurdo —en realidad no deberían usar esa palabra, sino más bien el término «parcial», puesto que es una visión parcial del mundo— una abstracción, que las personas creen como si fuera el evangelio de la verdad, entonces, como psicóloga, siempre tendré que preguntar por qué hay que hablar de ello con otras personas? ¿Por qué no pueden ver una verdad tan obvia? He intentado demostrarlo con el ejemplo del montón de piedras: como es natural son piedras únicas, ¿por qué se enfocan diciendo que la piedra única no existe o que si existe nada tiene que ver con la ciencia?

Al principio me enfadaba con esos científicos, pero luego me recordaba a mí misma que era una psicóloga, así que lo

mejor que podía hacer era comprender por qué estaban tan vinculados emocionalmente a la idea de que el cálculo de probabilidad o la estadística es la verdad y que no existe otra. Mirando hacia atrás y contemplando el origen, se puede ver que en el fondo de su creencia está funcionando un arquetipo. Si las personas no pueden discutir las cosas objetivamente y con franqueza, es porque están influidas por un arquetipo. Por lo tanto me preguntaba a mí misma cuál era la imagen arquetípica de una serie infinita de enteros (1, 2, 3... etc.). ¿Por qué operaba el cálculo de probabilidad con tal magnitud, o este *quantum*, por así decirlo, como si fuera una totalidad? En esto descubrimos que la humanidad —y ahí es donde me detuve la primera vez— ha aprendido lentamente a contar. Las personas más primitivas, como ciertos aborígenes australianos, sólo pueden contar con palabras hasta dos, después repiten y cuentan en pares. Tienen un sistema binario. Otras culturas primitivas pueden contar hasta tres, y después ya dicen «muchos»,- otras cuentan hasta cinco y luego dicen «muchos» o empiezan a repetir.

Probablemente el contar se originó en un principio con el uso de ayudas para contar, ya fueran guijarros o palitos. Cuando no se podían contar todos los objetos, siempre se usaba la piedra para contar, con la cual se podía realizar una relación de uno-en-uno. Los guijarros son una forma, para la conciencia humana, de captar un número, de modo que algunos pueden contar hasta tres y otros hasta cuatro,- después generalmente dicen «muchos» o encogen los hombros,- luego viene el concepto de grupo, la clase de los enteros naturales, en las que no tiene cabida el número simple.

De ese modo, todos tienen este concepto de un número infinito de enteros naturales generalmente englobado en la palabra «muchos»,- pero, ¿quién maneja el mucho?

Sene infinita de enteros-.

1, 2, 3... muchos... N (la divinidad).

N - el grupo o clase de los enteros naturales.

En la actualidad podemos manejarlo, podemos manejar el mucho como si fuera una magnitud, algo que podemos usar en las matemáticas. El hombre primitivo supone que sólo un dios o una divinidad puede contar hasta el infinito. Posee, por así decirlo, la conciencia —la menospreciada conciencia— de este número N, mientras que para la humanidad actual eso sería inhumano. El hombre posee tres o veinte, o hasta donde pueda contar y luego llega el arquetipo de la N y eso está en manos de una divinidad. Existen distintos dioses que pueden contar de este modo. En el Nuevo Testamento se dice que Dios contó los cabellos de nuestra cabeza (Lucas 12,7),- pero también hay divinidades negativas, puesto que también hay otros dioses que pueden contar, no sólo el Dios supremo del Nuevo Testamento. Por ejemplo, los yoruba, una tribu del este de África, tienen la siguiente oración:

Muerte: contar, contar, contar continuamente, no me cuenta a mí;

fuec;0: contar continuamente, contar continuamente, no me cuenta a mí;

vacío-, contar continuamente, contar continuamente, no me cuenta a mí,-

riqueza: contar continuamente, contar continuamente, no me cuenta a mí,

día: contar continuamente, contar continuamente, no me cuenta a mí,-

la tela de araña envuelve el granero de maíz.

(No he repetido el «contar continuamente» todas las veces que ellos lo hacen.) «La tela de araña envuelve el granero de maíz» es una frase muy misteriosa. El etnólogo de cuyo informe estoy citando esta oración dice que no hay mucha explicación que dar al respecto y que es una variación de la frase siguiente, que dice así: «El hollín está alrededor del granero de maíz». Él cree que tal vez pongan hollín en torno al granero para evitar el hurto y también para que haya huellas si se produce un robo, de modo que un anillo de hollín sería una protección para el granero. La tela de araña, probablemente sea lo mismo, puesto que si está sin romper, es que nadie ha tocado el grano. Como es natural, también podemos pensar en el hecho de que la tela de araña sea un hermoso y ordenado mándala, de modo que significaría que existe un orden secreto que protege las posesiones.

Para mí, la parte importante de esta oración es que invoca a la muerte, al fuego, al vacío, a la riqueza y al día, cinco poderes arquetípicos que podemos contar. Las connotaciones son obvias. La muerte siempre cuenta, y es una gran desgracia si llega a nuestro número, porque entonces ella nos tiene a nosotros. La muerte siempre te separa de la humanidad y según parece lo hace de forma consciente, sabiendo que ahora tal o cual persona han de abandonar la vida. El fuego consume constantemente, se esparce y quema,- siempre necesita más combustible, así que cada vez consume más, al igual que la muerte. El vacío también es un poder arquetípico, en todos los mitos primitivos y en los antiguos mitos de la creación,- al comienzo del mundo o existe una divinidad o existe una vacuidad —la Vacuidad, por así decirlo, y la Vacuidad que se puede denominar potencialmente creativa, es el «ser en potencia»— ésa también es una imagen del inconsciente, que se puede contar. La riqueza cuenta, eso es obvio, todos sabe-

mos que las personas ricas cuentan su dinero, o así es como los avaros lo ven, ¿no es cierto? Por último está el día, el principio de la conciencia, o el período de la conciencia, que también puede contar.

Todas estas cosas —muerte, fuego, vacuidad, riqueza y día— son imágenes de lo que podríamos denominar energía psíquica como fuente de la conciencia. El fuego y la riqueza son símbolos evidentes de la energía psíquica. Luego pensamos en las antiguas descripciones de la divinidad de la muerte, como en la religión grecorromana cuyo dios de la muerte es Júpiter o Zeus del averno, el dios del infinito y el custodio del tesoro. La tierra de la muerte es como un tesoro y el dios de la muerte como un guardián de un enorme tesoro del que reproduce la vida y resucita a los moribundos. También es, por tanto, el guardián de la energía de la vida y él, a través de los números, al contar, la produce o la devuelve. El día es simbólico, es idéntico al tiempo de la conciencia consciente, opuesto a la noche.

Los yoruba temen a este dios del inconsciente y le atribuyen la capacidad demoníaca de contar. Su deseo es *no* ser contados para escapar en la noche de la vida, para escapar a este ojo, que todo lo ve, de la divinidad que distribuye el fatal destino.

Si tratamos de interpretar esta imagen arquetípica podríamos decir que la imagen de la divinidad o del gran dios —todo ello son imágenes del yo en nuestro lenguaje— implica un ritmo ordenado numéricamente, como si el yo fuera como un reloj que tiene una pulsación rítmica: uno, dos, tres, muerte, y uno, dos, tres y luego toca o no toca a alguien. En su aspecto positivo produce la vida y el tiempo, y en el negativo es el fuego devastador y la muerte. Tenemos la idea de que la muerte es el poder contador, el poder divino. En inglés hay

una expresión: «Le llegó su hora». Si alguien muere, en su momento, y si alguien quiere expresar el sentimiento de que esa persona murió en armonía con su destino, entonces se dice: «Bueno, le llegó su hora»* con tranquilidad, y eso implica que no murió por accidente o antes de tiempo.

En lenguaje religioso se podría decir que Dios decidió matar a esa persona en ese momento y que nada la podía haber ayudado, ni siquiera los médicos, porque el destino o Dios pretendía que esa persona falleciera —Dios pone un número y la persona que es llamada ha de acudir. De modo que aquí existe una identidad entre un número individual y un ser humano,- de ese modo los números son individuos. Otra expresión inglesa, que también demuestra el hecho de que un número es como una persona y viceversa: cuando no hemos entendido a alguien, decimos que no le hemos captado,** queriendo decir que no hemos sintonizado con la frecuencia o la onda para contactar con esa personalidad. De esto deducimos que cada persona tiene una frecuencia o un número y para poder conectar con ella hemos de tener el número correcto.

Por lo tanto, si en la actualidad el ser humano cree que puede manejar una serie infinita de números naturales, eso es una presunción, una identificación con el arquetipo del sí mismo o la divinidad. Ésa fue la acción fatal de un hombre que se llamaba George Cantor, que descubrió que existen infinitos diferentes o bloques, que se pueden añadir y restar, y diferentes poderes de la infinitud, que se pueden contar simultánea o individualmente. Algunos son más fuertes que

* En el original: *His number was up*. La expresión incluye la palabra «número», por eso la autora lo relaciona con este contexto numérica (N. *del t.*).

** En el original: *To get his number*. Como en la nota anterior, aquí también se relaciona la frase con un «número» (N. *del .*).

otros, pero el gran error es que Cantor introdujo de ese modo la ilusión de que contando tales bloques numéricos y tratándolos matemáticamente se tenía el control sobre ellos. Nosotros cometemos la misma equivocación fatal cuando pensamos que una verdad estadística es *la* verdad, puesto que sólo estamos manejando un concepto abstracto y no la realidad en sí misma, y en ese pensamiento se cuele a hurtadillas la identificación con la divinidad. Hay un mito navajo que sirve de ejemplo para este caso, pero es en forma de juego, así que en primer lugar he de volver a otra cosa. Deseo que recuerden que voy a intentar demostrar que esto es una presunción. Sin embargo, en primer lugar quiero explicar otro aspecto.

El cálculo de probabilidad fue inventado por dos grandes hombres: el matemático y filósofo francés Blaise Pascal y otro compatriota suyo, que fue en realidad el más grande matemático de todos los tiempos, Pierre de Fermat. Un jugador escribió a Pascal y le preguntó si había algún sistema para apostar. Eso ahora es muy importante, especialmente en Italia, donde el *sistemati* desempeña su función en la lotería estatal. Como es lógico, cuando los grandes matemáticos van a Montecarlo o a otros casinos, muchos de ellos tienen sistemas, por eso este jugador le pidió a Pascal si podía encontrar uno para que pudiera ganar. Pascal se interesó a nivel de matemáticas e inició una correspondencia con Fermat al respecto. No se puede saber de quién fue la idea inicial, pero en el transcurso de su correspondencia descubrieron el cálculo de probabilidad. Así que la raíz histórica de \wedge probabilidad es el juego. Recuerden que en la primera conferencia les dije que siempre que los físicos o matemáticos intentaban explicar de forma sencilla el cálculo de probabilidad o los principios de la estadística, recurrían a la idea del juego. Esto sugiere que la raíz

arquetípica es el arquetipo del juego y de la apuesta. Ahora escuchemos la historia navajo.

Los navajos tuvieron una vez un gran jefe que poseía todas las perlas y tesoros de la tribu y para protegerse vivía recluido. Tenía una gran turquesa que el Dios Sol deseaba. Aunque el Dios Sol ya poseía una turquesa perfecta, también deseaba la del gran jefe. Entonces engendró un hijo con la Mujer Roca y le educó para que se convirtiera en un jugador perfecto, que siempre ganara. Luego lo envió a la tierra para que retara al gran jefe y ganara toda su fortuna, incluyendo la gran turquesa. Así lo hizo. Entonces el Dios Sol le pidió la turquesa, pero su hijo, el jugador navajo, se la quedó. El Dios Sol estaba muy enfadado y volvió a hacer lo mismo. Engendró otro hijo con la Mujer Roca y también le enseñó, pero el segundo hijo aprendió igualmente a hacer trampas con la ayuda de los animales.

En la mitología de los indios de Norteamérica y de los mayas eso es muy importante,- los animales interfieren y ayudan a las personas justas. Por ejemplo, existe el famoso *Book of Counsel* el *Popul-Vuh* del pueblo quiché-maya, donde los héroes tienen que luchar contra los dioses del averno que asesinaron a sus padres y jugar una especie de juego parecido al baloncesto al que no podían ganar, porque los dioses del averno eran más poderosos. No obstante, llegado un cierto momento un conejo corrió hasta la portería como si fuera una pelota y la gente lo confundió, y todos creyeron que fueron los héroes los que ganaron, no los dioses del averno. Ganaron con la ayuda del conejo, que engañó a los dioses, y así pudieron decapitar a los dioses del infierno y vengar a sus padres.

Aquí sucede lo mismo, el segundo jugador reta al primero y con la ayuda de los animales —no se especifica de qué modo— recupera todos los tesoros del primer jugador. Entonces entre-

ga la gran turquesa a su padre, el Dios Sol, quien le recompensa otorgándole un gran poder y muchas posesiones de tierras.

Si interpretamos este mito psicológicamente, el Dios Sol, sería un paralelismo del día, de la muerte, del fuego y del vacío de la oración yoruba,- es el dios del principio de la conciencia en el inconsciente. También puedes llamarle la luz de la naturaleza, el *lumen naturae*, y por consiguiente puede contar hasta el infinito y él, en *su* conciencia, se da cuenta de todo el juego. Entonces crea la conciencia humana, el primer jugador, y le enseña sus trucos, pero el primer jugador cae en el orgullo y tras haber aprendido los trucos del Dios Sol no le devuelve a éste lo que quiere, como sacrificio o recompensa por habérselos enseñado. Es un héroe orgulloso y por lo tanto es maldecido, porque el Dios Sol crea un segundo jugador, que es humano y modesto, y lo bastante honrado como para devolverle la gran turquesa, sabiendo que sólo pudo haberla ganado, tras haber aprendido los trucos del Dios Sol y haber recibido la ayuda de los animales, que fueron el factor decisivo. Podríamos decir que permanece fiel a su instinto y no se llena de orgullo.

Caer en el orgullo significa traicionar los propios instintos. El instinto protege —nosotros tenemos una protección instintiva contra el orgullo—. A menudo hemos experimentado el estar demasiado hinchados de orgullo y sabemos que produce una sensación molesta. Aun antes de caer por las escaleras, tenemos la sensación de que hoy nos va a tocar, porque de algún modo tenemos algún tipo de mala conciencia o malestar, no sabemos por qué y luego ¡purrija!, el castigo por el orgullo suele llegar rápido,- chocas mientras andas contra un coche o tiene lugar una situación semejante.

Por lo tanto, podemos decir que esas personas que en la actualidad no aprecian razonablemente el cálculo de probabili-

dad y la estadística como una herramienta útil y razonable de la mente humana, pero que creen secretamente que podemos dominar la naturaleza y descubrir *la* verdad acerca de todas las cosas, han caído en dicho orgullo, en una identificación secreta con el Dios Sol. Por consiguiente son castigadas por su orgullo. Lo que es peor, el orgullo siempre implica esterilidad mental, puesto que si se está henchido de orgullo se es estéril y estúpido, y ésa, en gran medida, es la situación de la ciencia moderna natural. No quiero decir que todos sean así. Hay muchos científicos destacados con quienes se puede hablar de estos hechos, y que son plenamente conscientes de que a través de las estadísticas y del cálculo de probabilidad sólo podemos reconstruir en nuestra mente un modelo abstracto de la naturaleza y que éste no abarca toda la realidad, es decir, sólo tenemos un conocimiento parcial útil y sabemos que todavía existen una serie infinita de secretos y un interminable número de posibilidades con las que explorar la realidad.

A través de George Cantor este orgullo entró en el campo de las matemáticas, si vemos el modo en que los matemáticos manejan hoy en día la cantidad N , la cantidad infinita. Esta separación entre manejar el infinito posible como si fuera una unidad, a diferencia del entero natural simple, es una división del pensamiento matemático moderno, y esa misma división tiene lugar entre el experimento científico y el oráculo de la adivinación. Ahora —como pueden ver— estoy entrando lentamente en el tema de la adivinación.

Permítanme explicarles lo que quiero decir por oráculo de adivinación. Por el momento me refiero a cualquier acción humana que tenga entre manos un oráculo numérico. Después me referiré a otros, pero empezaré por los numéricos.

Un número es producido por algún gesto arbitrario, por ejemplo, poniendo la mano en un bol de guijarros, sacando

algunos y contándolos. Otro caso sería cogiendo unos cuantos huesos de pollo, haciendo una división en la arena y luego lanzando los huesos al azar, después contar cuántos han caído en la zona roja y cuántos en la blanca. Probablemente la mayoría de ustedes conozcan el í *Cbing*, en el que se lanzan monedas que caen y según sea cara o cruz se calcula a partir de ahí, o se lanzan tallos de milenrama, para obtener información acerca de la situación psicofísica interna y externa.

Ahora bien, existe un antiguo primer paso histórico de la humanidad para producir lo que se podría denominar un sistema para investigar la realidad. Probablemente el hombre primitivo, antes de inventar los oráculos confiaba sólo en sus sueños y en sus presentimientos inconscientes instintivos.

Por ejemplo, existe una tribu de indios norteamericanos, los indios naskapi, que viven en la frontera, cerca de los esquimales de Alaska. Sólo quedan unos cien o doscientos, porque están muriendo de inanición. Viven básicamente de grasa de caribú (reno americano). Estas personas reflejan un estado específicamente muy primitivo. Según las teorías antropológicas, y he de admitir que estoy de acuerdo con las mismas, podemos decir que todavía reflejan un estado original de la humanidad. Los pequeños grupos esparcidos, por lo general grupos familiares de quince o veinte personas, van errantes en bandas, los hombres cazan y las mujeres recolectan frutos del bosque, etc. No conocen la agricultura ni la civilización y todavía siguen perteneciendo a la clase de los cazadores-recolectores. Una vez al año se reúne toda la tribu en un lugar concreto para vender pieles y conseguir municiones del hombre blanco. De no ser por esto nunca se reunirían, de modo que no tienen una religión organizada, ni festivales, ni hechiceros, nada. Puesto que la religión es un fenómeno instintivo, como es natural tienen una, aunque no

es organizada y para su orientación espiritual confían en los sueños.

Su interpretación es que en el corazón de todo ser humano mora Mistap'eo, el gran hombre que envía los sueños. Envía sueños y quiere que la persona les preste atención, los pruebe, intente ponerlos en práctica y saque sus conclusiones. También dicen que a Mistap'eo le gusta mucho que se dibujen o se pinten los motivos de los sueños, así que tallan madera o hacen pequeñas bandejas de corteza con dichos motivos y con ello ya tienen su orientación espiritual. A veces también hablan de sus sueños entre ellos, y si un hombre o una mujer ha tenido un sueño muy impresionante, éste espontáneamente se convierte en una canción. Si alguien ha hecho una canción de un sueño muy auspicioso, los demás también empiezan a cantarla, pero incluso esas canciones desaparecen al cabo de un tiempo, y luego surge otra canción de otra persona que ha transformado su sueño en una canción. Esas canciones son totalmente primitivas. Puedo ponerles un ejemplo.

Un hombre soñó una vez con que su esposa estaba durmiendo con un extranjero. Al igual que los esquimales, los naskapi tienen la costumbre de que si un extranjero llega a su tribu, la primera noche le ofrecen sus esposas,- es la *ius primae noctis* con alguna variación. Psicológicamente, el extranjero es un intruso peligroso, algo que al hombre primitivo siempre le ha aterrado. ¿Qué traerá? ¿Se integrará en nuestra vida? Su temor es reforzado por el hecho de que a menudo los blancos u otros extranjeros traen nuevas enfermedades. No hace mucho esta gente tuvo una terrible epidemia de gripe,- uno de ellos la cogió de los blancos e infectó a los demás, y puesto que no tienen inmunidad contra la gripe, media tribu murió. Esto también sucedió con muchas tribus de esquima-

les, como ustedes sabrán. Por consiguiente, su experiencia es que un extranjero es una amenaza fisiológica y psicológica a la que tratan de salir a su encuentro ofreciéndole a sus esposas. Entonces tienen el sentimiento de que éste se ha convertido en alguien de la familia y que por lo tanto no puede hacerles daño, puesto que entonces ya es propicio.

Así que un naskapi soñó una vez que su esposa estaba durmiendo con un extranjero. Al despertarse pensó en ello y dijo: «¡Oh, hoy cazaré a un caribú!». Frank Speck, el etnólogo que explica la historia, desgraciadamente no dice cómo llegó a esa conclusión. No interrogó al hombre para averiguarlo, pero si eres lo bastante primitivo verás enseguida cómo lo hizo: concretamente, pensó que algo nuevo entraría en su vida y que su esposa dormiría con ello, por consiguiente debe haber algo positivo en lugar de ser algo peligroso, así que ese día tenía que suceder algo positivo y nuevo.

Puesto que casi estaba muriendo de inanición, la única cosa positiva que podía pasarle era cazar un caribú, que significaría sobrevivir durante quince días más. Esas personas viven de quincena en quincena. Están enfrentándose siempre a la muerte y viven de cada oso y caribú que matan,- la situación es así de precaria: «Voy a matar a un caribú». Cazó uno y compuso una canción: «Mi esposa está durmiendo con un extranjero y voy a cazar un caribú». Era una canción mágica que fue imitada por muchos otros de la tribu durante mucho tiempo para provocar la situación de matar a un caribú, mientras que en un principio era tan sólo un acontecimiento psicológico, un sueño de un naskapi.

Así es como probablemente el hombre se orientó a sí mismo en un principio, antes de inventar los oráculos, puesto que la invención de los mismos implica un mayor progreso y es el principio de la ciencia, ya que plantea la pregunta de

cómo se pueden sistematizar las probabilidades. Si sueño que mi esposa está con un extranjero, entonces ¿existe la probabilidad de que cace un caribú! Así es como lo entendió la tribu. Si hubieran evolucionado culturalmente, y no ha sido así —aunque podemos suponer que en el mundo alguna vez sucedió eso de algún modo— entonces intentarían esculpir un caribú y cantar la canción esperando que eso produjera un efecto mágico y pudieran cazar un caribú. Eso es cazar con magia,- todavía no implica usar un oráculo, pero las personas saben que cazar a través de la magia a veces funciona y a veces no.

Las personas que viven al nivel de la visión de la magia del mundo nunca creen que ésta sea una ley absoluta,- dirán que realizan su ritual de caza o de alguna otra índole, con la esperanza y la probabilidad de que dará un resultado, pero aunque exista una gran probabilidad de éxito, puede que no salga bien y entonces lo explicarán diciendo que algunos poderes malévolos han interferido. Si no funciona, dicen que un hechicero ha usado magia negra y ha interrumpido el proceso, o se echan la culpa a sí mismos diciendo que no han realizado el ritual mágico con la actitud psicológica adecuada, y entonces no funciona. De modo que se enfrentan al fracaso: sólo es una probabilidad, no una ley natural absoluta.

Por consiguiente vamos a suponer que tallan un caribú en madera y que hacen algún ritual mágico, cantan una canción, tras lo cual a veces matan un caribú y otras veces no. Para la búsqueda la mente humana llega al siguiente paso: ¿Podríamos hallar algún medio para saber de antemano si funcionará o no?

Entonces se introduce el concepto de posibilidad,- hasta cierto punto es una cuestión de suerte, o de casualidad, lo que para el hombre primitivo significa la acción de un dios,

de un hechicero o de los propios poderes psíquicos,- claro está que éstos a veces fracasan y por tanto, ¿no se pudo saber con antelación? Se puede, por ejemplo (ahora estoy cambiando de tema), lanzar una moneda y si ésta cae mal entonces yo estoy equivocada, o los dioses no están dispuestos a ayudarme: incluso si utilizo mi ritual de caza no me servirá. Ese es un atajo que evita que me agote dibujando o bailando,- sé de antemano que los impares están en mi contra, de modo que puedo ahorrar energía y tratar de esquivar mi mala suerte de algún otro modo. Ese sería el primer indicio del amanecer de la mente científica. Consiste en contar las posibilidades, en usar algún medio matemático o de algún otro tipo para establecer probabilidades y a través del mismo no malgastar energía y hacer que la oscura situación en que vive el hombre en la naturaleza esté un poco más bajo control. Ése probablemente sea el origen de muchas técnicas de oráculos, que existen por todo el mundo.

Ahora quiero establecer la diferencia entre un oráculo numérico y otro tipo de técnica de adivinación. Existen innumerables técnicas de adivinación, que a mi modo de ver sirven para catalizar nuestro propio conocimiento inconsciente. En éstas no se usan los números, sino algún patrón caótico,- entre los blancos todavía se usan mucho las hojas de té y el poso de café, pero se puede usar cualquier otro patrón. Tal como les he dicho antes, hay una técnica de adivinación africana en la que, después de comer pollo, se tiran los huesos sobre el suelo y, según como caen, según sea el dibujo caótico que forman, se puede leer lo que va a pasar.

Hay un pueblo en el cantón suizo, que se llama Uri, donde la iglesia y el cementerio están al otro lado del río, así que para ir a un funeral han de llevar el ataúd a través del puente para llegar a la iglesia. Un camino de barro seco conduce al

puente,- cuando hace buen tiempo está agrietado y todas las personas del pueblo miran las grietas cuando siguen el ataúd, y a través de ellas pueden decir quién será el próximo, mirando el dibujo caótico de las grietas en el barro seco.

Una vez, hace muchos años consulté a un quiromántico que se llamaba Spier, un holandés que escribió un conocido libro científico sobre quiromancia. Tenía un enorme aparato científico y conocía todas las variaciones de las líneas de la mano. No te miraba la mano, sino que te ponía hollín, entonces tenías que marcar tu huella sobre un papel y él la leía. Era un médium fantástico. No dejé que me predijera el futuro,- pensé que éste me pertenecía y que no era de su incumbencia, de modo que sólo le permití que me hablará de mi pasado. Lo describió con toda exactitud,- incluso vio una operación que me habían hecho dos años antes —y no habló de accidente, sino de operación—. Fue sencillamente fantástico. Me fui interesando y tomé café con él, le hice preguntas para saber exactamente cómo lo hacía. Al final confesó que era un médium y que cuando una persona iba a consultarle, ya lo sabía todo acerca de ella,- sencillamente lo sabía, pero que no sabía (fue es lo que sabía, y que todo ese ritual con las hendiduras y las líneas de la mano era para hacer surgir su conocimiento. De ese modo proyectaba ese conocimiento inconsciente en las líneas e informaba al cliente, así que eran un catalizador para hacerle consciente de lo que ya sabía. En realidad, él recurría a lo que Jung denominaba el conocimiento absoluto del inconsciente, que nosotros sabemos que existe, tal como podemos comprobar en los sueños.

El inconsciente *sabe* cosas,- conoce el pasado y el futuro, sabe cosas de otras personas. Todos tenemos sueños de vez en cuando, que nos informan de algo que le sucede a otra persona. La mayoría de los que se dediquen al análisis sabrán

que las premoniciones y los sueños telepáticos tienen lugar con bastante frecuencia en casi todas las personas,- a este conocimiento del inconsciente, Jung lo llama conocimiento absoluto. Un médium es una persona que tiene una relación estrecha, se podría decir que un don, por el cual puede relacionar el conocimiento absoluto del inconsciente, y tiene por lo general un nivel de conciencia relativamente bajo. Esto explica por qué muchos médiums con frecuencia son muy extravagantes y muchas veces gente de moral dudosa — no siempre, pero a menudo—, y son algo picaros, beben o hacen otras cosas por el estilo. Por lo general son personalidades que corren un gran peligro, porque tienen un nivel muy bajo y están muy cerca del conocimiento absoluto del inconsciente.

Casi todas las técnicas de adivinación que no son numéricas se basan en algún tipo de dibujo caótico, que al final es exactamente como el test de Rorschach. Contemplamos un dibujo caótico y luego viene una fantasía, y el completo desorden del dibujo confunde nuestra mente consciente. Todos podríamos ser médiums, todos poseemos conocimiento absoluto, si la luminosa luz de nuestro yo consciente no lo oscureciera. Por eso un médium necesita un *abaissement du niveau mental* (una relajación del nivel mental) y ha de entrar en trance, en un estado parecido al sueño, para extraer su conocimiento. Yo he observado personalmente que en estado de fatiga extrema, cuando estoy peligrosamente cansada a nivel físico, de pronto me viene el conocimiento absoluto,- entonces estoy mucho más cerca del mismo, pero cuando he dormido bien durante una noche, este maravilloso don desaparece. ¿Por qué? El conocimiento absoluto es como la luz de una vela y si la luz eléctrica del yo consciente está conectada, entonces no podemos ver la luz de la vela. Si miramos un

dibujo caótico, nos quedamos aturridos, no podemos echarlo a cara o cruz. Si miramos por un momento una carta de Rorschach con su acumulación de puntos, eso borra el funcionamiento de la mente consciente y entonces surge una fantasía inconsciente —«¡Oh, eso parece un elefante!», o algo de ese tipo.

Así que podemos obtener información del inconsciente a través de mirar un dibujo. El adivino o el hechicero, es generalmente una personalidad mediúmnica y puede usar hojas de té, poso de café o mirar en una bola de cristal. Si se mira en una bola de cristal las distintas luces se reflejan en ella,- se produce un dibujo caótico a la vez que un orden, pero los efectos lumínicos con caóticos.

En las sociedades primitivas muchas veces se mira dentro de un bol de agua, o al igual que las personas del pueblo de Uri que ya he mencionado antes, miran las grietas que el barro crea en el suelo, o cualquier otro dibujo que se produzca al azar. Eso anula los pensamientos conscientes. Un dibujo caótico no se puede echar a cara o cruz,- uno se queda perplejo y en ese momento de desconcierto surge la intuición del inconsciente. Por eso el quiromántico utilizaba los otros medios. Su confesión cuando le pregunté me aclaró por qué tantas técnicas de adivinación en el mundo usaban un dibujo caótico o uno medianamente ordenado para obtener información. A mi entender, ésa es una técnica de adivinación primitiva y ha sido redescubierta, como por ejemplo en el caso del test de Rorschach.

Existen muchas formas de hacerlo. Por ejemplo, tiene gran valor animar a una persona que se está sometiendo a psicoanálisis a que pinte algo abstracto o al azar. Al principio dibuja unos cuantos puntos (como en el test de Rorschach) y piensa: «Esto parece un elefante» y le pone una trompa. Por

lo general, si le preguntas cómo ha hecho sus dibujos, puede decirte exactamente cómo empezó, con un punto que parecía un conejo, así que le puso una cola y de ahí inventó todo un dibujo y la fantasía inconsciente empieza a desplegarse. Ésa es una fuente de la adivinación. Otra consiste en provocar un sueño durante el día. En lugar de esperar a soñar por la noche, podemos provocar un sueño diurno, fantaseando con un punto o en un dibujo caótico, obteniendo de ese modo el sueño diurno. Probablemente estamos siempre soñando, no sólo durante la noche, sino también durante el día, pero debido a la lucidez de nuestra vida consciente no nos damos cuenta.

La idea adquiere sustancia a través del siguiente hecho. Si observamos los errores que cometemos al hablar o al pensar, podemos observar que por lo general se relacionan con los sueños que hemos tenido la noche anterior. Si quizá queremos decir «señor Miller» y por pura idiotez decimos «señor Johnson», nos preguntamos por qué hemos cometido ese estúpido error,- sabemos que Miller es Miller, pero, ¿por qué hemos dicho Johnson? Se nos ha enredado la lengua y por lo general nos damos cuenta que la noche antes o la anterior hemos soñado con Johnson. Él ya estaba allí. A veces cuando se nos traba la lengua mencionamos a alguien en quien no hemos pensado en treinta años y de pronto soñamos con esa persona. Probablemente ya habíamos soñado con ella durante el día, pero sin ser conscientes, y sencillamente se abre camino a través de una equivocación, en un *lapsus linguete*.

Freud observó este hecho y señaló que los errores que se cometían al hablar y los motivos de los sueños eran afines. Deberíamos ir aún más lejos y decir que ambos nos dan información acerca de algo que tiene lugar en el inconsciente. Por consiguiente es bastante probable que un proceso que se

ha iniciado durante el sueño continúe durante el día. Mirar un dibujo caótico es como poner la mente a dormir durante un minuto y obtener información respecto a lo que estamos fantaseando o soñando en el inconsciente. A través del conocimiento absoluto del inconsciente, obtenemos información sobre nuestra situación interna y externa.

Ahora bien, ¿por qué el quiromántico Spier, obtenía información acerca de *mi* pasado, que es, por así decirlo, una posesión de mi memoria? Mi pasado es mío y sólo yo lo sé, ¿cómo puede conseguir la información? Observé que aunque me dijo la verdad acerca de mi pasado, también me dijo muchas cosas de mi carácter. Destacó ciertas cosas y pensó: «¡Oh hermana, eres del mismo tipo!». Entonces me dediqué a investigar ese tema e hice que me leyeran la mano más personas, que me hicieran horóscopos, a ser posible gente que más o menos yo conociera, y descubrí que todos tenían razón. Cuando los leía siempre podía decir: «Sí, es cierto es un diagnóstico correcto». Pero si ustedes los leyeran verían que son en su *mayoría* diferentes, si se leyeran con más entendimiento se vería que es normal que *esa* persona observe eso en mí, y que también lo es que esa otra persona observe alguna otra cosa. De modo que la información es filtrada por la personalidad del médium, el adivino, el astrólogo, el quiromántico, etc.,- entra dentro del área de la constelación psíquica que es afín a la suya. Todos tienen razón, pero todos son parciales.

Ésa es mi experiencia. No puedo formular una teoría porque no tengo suficiente material comparativo, pero me parecería correcto que fuera así, porque sabemos que es cierto en la vida cotidiana. Sólo podemos responder a esas facetas de una personalidad cuando nosotros poseemos una cierta cantidad de la misma. Por eso siempre hay algunas personas a las

que no podemos analizar. No es irnos en su misma frecuencia, por utilizar de nuevo la misma expresión. Sólo podemos analizar a esas personas que están en nuestra misma onda. Podemos contactar con ellas en mayor o menor medida, pero al otro tipo sólo lo podemos tender hasta cierto punto. Cuanto más conscientes somos, ¿a más personas podemos comprender, pero nunca podremos comprenderlas a todas, y cuanto más conscientes seamos de las muchas posibilidades internas que tenemos, más posibilidades tendremos de sintonizar con las otras personas, de otro modo somos analistas parciales, que sólo pueden analizar un cierto tipo de persona, o un cierto tipo de neurosis o enfermedad. Hay buenos especialistas que pueden hacer un buen trabajo en un campo, pero en otro no.

Por ejemplo, yo no puedo analizar los casos de histeria. Nunca he tenido ningún caso en veinte años de práctica, pero no importa porque no vienen a mí. No he tenido la oportunidad de fracasar con ese tipo de personas, huelen que hay gato encerrado y no vienen a verme, y si conozco a alguien a nivel social me encuentro ante un muro, no hay empatía. Tengo una empatía total en muchos otros tipos de trastornos mentales, pero en ese caso no tengo éxito y lo sé a raíz de hablar con otros colegas a quienes les pasa lo mismo. Tenemos empatía sólo con ciertos estados, mientras que hay otros con los que no conectamos. Todavía espero que algún día desarrollaré algunos rasgos histéricos y podré comprender a esas personas, es una de mis grandes ambiciones, pero aún no la he conseguido. Lo experimento como una carencia, pero sé que no puedo hacer mucho al respecto salvo esperar a que se produzca.

Según he podido observar, esto mismo se puede aplicar a la adivinación y a mi propia vida... Los adivinos siempre des-

cubren algo de una frecuencia de mi personalidad, pero nunca me han hecho una carta astral o me han leído la mano y he podido decir: «Eso me define por completo». Se puede decir: «Sí, sí, eso es cierto, puedo ver que es así, así es como soy», pero cuando otra persona te lee la carta también dice cosas ciertas. Entonces, ¿qué pasa? Que te das cuenta de que sólo ha sido una fotografía, ya que con las fotos sucede lo mismo. Las fotos de las personas siempre muestran una faceta de la personalidad en un momento. Si tienes una foto de una persona amada en tu mesa de despacho, has de sacarla al cabo de un tiempo porque se convierte en algo muerto. Durante un tiempo te dice algo, pero luego tienes la sensación de que es un trozo de papel y que ya no es esa persona. Tendríamos que poner 365 fotos de esa persona, una por cada día del año, para tener una impresión renovada, puesto que la fotografía es como un acto de adivinación de la personalidad y sólo se filtra una faceta.

Lo mismo sucede con la adivinación que se hace respecto a una situación. En una tribu primitiva es mucho más probable estar en lo cierto, puesto que las sociedades primitivas viven en una *participation mystique* (participación mística) completa u omnipresente. Son como un solo cuerpo. Si uno de ellos pasa hambre todos están ansiosos. Las sociedades muy primitivas y otros seres humanos que están en gran peligro de extinción siempre comparten su comida. Se comparte todo, no porque sean más nobles que nosotros, sino porque ellos dicen: «Hoy he cazado un caribú, pero dentro de una quincena puede que lo caze otro, así que mejor compartir la comida que tenemos».

Cuando compré mi casa en Bollingen, los vecinos vinieron a verme y me dijeron: «Somos un buen vecindario porque en una comunidad así de pequeña, todos hemos de ayudarnos

mutuamente en un momento u otro, así que no podemos permitirnos discutir». Eso es cierto, basta con ir en invierno y que tu coche se quede atascado en la nieve para que salgan los vecinos a ayudarte. No te puedes permitir discutir y siempre acudes cuando algún vecino tiene problemas. Todo el grupo está formado por unas cinco casas. Las personas se odian entre sí, dentro del entorno normal, como es humano y natural. Tienen sus pizcas de problemas y sus disputas por herencias, pero nunca los dejan salir. No se lo pueden permitir, porque todos somos lo que llamamos *eme Schkksalscfemeinde*, una «comunidad por destino» en la naturaleza.

En el alpinismo, las cinco personas que van atadas a la misma cuerda no pueden permitirse discutir. Pueden odiarse o amarse tanto como deseen, pero más allá de la simpatía o de la antipatía hay un *Schicksalsgemeinde* vital, y así son las comunidades primitivas humanas. Siempre tienen preocupaciones y problemas comunes, hay muy pocos problemas individuales,- por consiguiente para el adivino de la tribu que lanza los huesos de gallina para saber si lloverá o si habrá buena caza, eso es tan importante como para todas las personas que están a su alrededor observando. Así que hay una tremenda preocupación colectiva y con esa enorme carga de energía psíquica,- hay una gran tensión que, como es natural, hace muy probable que el adivino obtenga la inspiración para conseguir la información del inconsciente que hace referencia a la situación, en vez de ser una respuesta a su problema personal.

Si la adivinación falla, por lo general se puede ver que el adivino padece un problema neurótico personal que lo proyecta en lo material. Supongamos que el quiromántico hubiera tenido muchos problemas con su novia, puede que entonces hubiera adivinado que yo tenía un problema de amor y que no había sido fiel en ese momento. Cuando hay un fra-

caso, suele verse como la proyección del problema personal del adivino, que anula el problema de la otra persona. En las comunidades primitivas no existen muchos problemas personales,- un problema de esa índole en una comunidad por destino es realmente el problema de todos, de modo que el adivino no es probable que proyecte a menudo incoherencias personales, sino que por lo general actúe eficazmente. Extrae la respuesta del inconsciente colectivo para responder a la pregunta del grupo y este medio caótico es la técnica.

' Hay una forma de oráculo superior donde se emplean los números o un patrón al azar con un cierto orden. Por ejemplo, el oráculo más antiguo de China era poner fuego debajo del caparazón de una tortuga y ver cómo se iba agrietando,- como es lógico las grietas surgen a lo largo de ciertas líneas y a partir de las mismas predecían el futuro. El dibujo que se forma en el caparazón de una tortuga raramente será un patrón al azar, son unos cuadrados relativamente ordenados, hasta cierto punto como una matriz, pero no del todo exactos, no son líneas exactas —se encuentra entre el orden y el desorden—. Lo mismo se puede decir del cristal: el cristal sigue un orden muy definido, pero los efectos de la luz son caóticos y cambian constantemente —sólo has de girar el cristal para obtener efectos totalmente distintos. Si contemplamos un diamante observaremos lo mismo, puesto que la luz está en colores iridiscentes diferentes, es una mezcla de formas al azar y de orden.

El ser humano utilizó en principio estos medios en las técnicas de adivinación,- por lo que puedo ver, la mayoría de los oráculos primitivos son formas al azar, al estilo Rorschach, Por poner un ejemplo. Luego esos oráculos empiezan a tener un patrón al azar combinado con un cierto orden, o crean un cierto orden —por ejemplo, el oráculo de los huesos de po-

lio en ciertas tribus africanas, a través del cual se inspiran o encuentran la respuesta a cualquier pregunta que tengan en su mente, partiendo del modo en que los huesos caen al suelo—. También hay otra técnica más sofisticada en la que se coloca un palo rojo, uno negro y uno blanco y luego se lanzan los huesos de pollo, y con ello se formula una teoría. Antes no existían las teorías, pero con el orden se producen: si hay más huesos en la banda roja-blanca significa mala suerte, de modo que se forma una especie de matriz, lo que se podrían llamar coordenadas cartesianas, dentro de los patrones al azar, ya sean dos bandas de coordenadas cartesianas, o se utiliza un material natural, que es una mezcla de un patrón al azar y de orden y luego se desarrolla una teoría. Sólo cuando el patrón de orden se combina con el patrón al azar es cuando se aplica la teoría: diciendo si esto es así, entonces significa tal cosa, y si esto es así, significa esto otro. Antes simplemente se miraba dentro del agua, o las grietas en una fila, y se producía la premonición, no había una teoría de que una cierta fisura indicara algo en concreto, sólo se producía una intuición a raíz de una imagen caótica.

Hay otras técnicas que son mucho más antiguas que cualquier técnica científica y racional. Llegaron a nuestra parte del mundo en el siglo VI a.C y a Asia Central incluso antes, pero aun así, contemplando la historia de la humanidad en su totalidad, resultaría reciente. El patrón caótico más el orden del oráculo sería para mí el verdadero comienzo de la ciencia a nivel histórico, puesto que con ello el patrón al azar se puso dentro de un orden matemático, ya fuera en línea, en una matriz o en un sistema de coordenadas y de números.

El número siempre se usaba de forma binaria, puesto que la mente primitiva, e incluso para nosotros cuando nos hallamos ante una situación práctica, no puede manejar sutilezas.

Bajo las duras condiciones de la vida primitiva, las preguntas son sencillas: ¿he de emprender ese viaje o no debo hacerlo? ¿Encontraré un oso o no? ¿Sobreviviré o moriré? ¿Me engaña mi mujer? ¿Sobrevivirá mi hijo a la enfermedad? Ésas son preguntas vitales que en la mente primitiva adoptan la forma de «sí» o «no», y así es como funcionan nuestras funciones lógicas más desarrolladas —con un sí o un no, un más o un menos—. Tenemos una lógica de dos posiciones y una mente similar. Por ejemplo, en las culturas primitivas no se suele indagar en la sutileza de la interpretación de los sueños. Las personas sólo deciden si es un buen o un mal sueño y ésa es una tendencia hacia el sí o el no. Si tienen un buen sueño siguen adelante en su vida, si el sueño es malo se quedan en la cama o en su tienda y no salen durante un tiempo. Éste es el problema de sí o no más sencillo. Siempre lo han decidido de ese modo y no han desarrollado teorías acerca de los sueños. Si un senador romano había tenido según él, un mal sueño, y no lo entendía como lo hubiéramos hecho nosotros, se quedaba en la cama todo el día y no acudía al Senado. Hay muchas historias de este tipo.

Muchas veces mis pacientes me dicen: «He tenido un buen sueño» o «La noche pasada tuve una pesadilla». Con frecuencia no es cierto, puesto que cuando analizamos el sueño, lo que ellos habían catalogado como un mal sueño supone una gran ayuda, mientras que lo que llamaban un buen sueño no es precisamente todo bueno, pero todavía son así de primitivos. Si la imagen general y la primera impresión parece buena, llegan radiantes y dicen: «¡He tenido un buen sueño!». Todavía somos así y los problemas básicos, los problemas vitales del ser humano, siguen con nosotros. No heñios de engañarnos a nosotros mismos —son preguntas de sí o no, o se usa una matriz para poner orden en el desorden o

para dar algo de orientación en el caos, o bien usamos números—. Como es natural al principio se usaban en la forma de sí o no, como todavía seguimos haciendo ahora. Lanzamos una moneda y sacamos cara o cruz, o cogemos guijarros y los contamos, y obtenemos un número impar, dejando uno fuera, o dejando el resto, y luego incluso el número impar es un sí o un no, que es la base del *í Qmuf*, un sistema numérico binario que responde con sí o no. Esos fueron los comienzos para formular una teoría y un sistema en la conciencia de lo fortuito, que el hombre irreflexivo usaba antes.

Si pensamos en ello, ese paso desde el dibujo al azar, como el de Rorschach, como fuente de información, hasta el dibujo que contiene un orden geométrico o numérico, coincide con la posibilidad de formular una teoría general. Por ejemplo, si hay más huesos en este lado eso implica que es un oráculo favorable y cuando hay más en el otro, el otro es favorable. Se pueden leer más cosas acerca de cada uno, pero ésa es la separación del sí y del no. Si usamos guijarros y el sistema binario, no sólo se producirá una predicción de lo que está pasando o una información sobre lo que sucede en el inconsciente, sino que se habrá impuesto un orden favorable o no para la acción. En algunas sociedades primitivas eso siempre está asociado con lo bueno y lo malo, al igual que cuando hablamos inocentemente de los sueños buenos y malos.

Los chinos lo contemplan de otro modo, no hacen tanta separación entre lo bueno y lo malo, en el sentido moral, o de la buena fortuna y la mala fortuna, sino que ven cómo encajarlo en el gran orden del mundo de yang y del yin —los principios masculino y femenino, lo activo y lo pasivo, la luz y la oscuridad, etc.— y tienen la sabia actitud de que nada es totalmente bueno ni totalmente malo. Por consiguiente, sería más importante imponer un orden binario a estos órdenes

caóticos, no para que sea bueno o malo —sí o no— sino para ver un tipo u otro de situación, para la que encaje un tipo de actitud en concreto. Yin y yang no son buenos ni malos. En China, pueden ser lo uno o lo otro —ésa es otra clasificación— pero cuando prevalece la situación yin, uno ha de comportarse de manera yin, y cuando prevalece la situación yang, hay que comportarse de modo que encaje con esa circunstancia.

Así que el orden binario impuesto en las cosas puede ser moral, favorable o no favorable o puede pertenecer, como en China, a esta clasificación de existencia, a este ritmo, que a mi entender es una actitud superior porque no implica un juicio personal. Ver las cosas egocéntricamente es muy primitivo. ¿Es bueno o es malo para mí? —eso es primitivo y egocéntrico.

Los chinos eran lo bastante desapegados y filosóficos como para decir que incluso si es malo para uno puede ser bueno para el conjunto. Desde el principio tuvieron una visión más sabia y objetiva de lo que llamamos bueno o malo y lo vieron más como algo dentro del conjunto de la existencia. Ese es el principio de la ciencia —posee la esencia de lo que ahora denominamos el método experimental, puesto que hay una pregunta en la mente del que la formula y un método matemático para acercarnos al caos de la existencia y extraer una conclusión—. Eso es exactamente lo que hacemos en los experimentos físicos más modernos: el experimentador tiene una pregunta en la mente, posee un método matemático para enfocarlo y luego contempla el resultado del experimento y lo juzga desde el modelo matemático. Se podría decir que tales tipos de oráculos no sólo fueron el nacimiento de la ciencia teórica, sino también de la ciencia experimental, — la teoría y el experimento todavía no se habían separado, aún eran lo mismo.

El paso más sencillo tuvo lugar cuando la mente humana empezó a cuestionarse el caos de la existencia, una pregunta con un orden matemático implícito, y luego esperó el resultado, dando una posibilidad al elemento de la suerte real. Ahora vemos hasta qué punto se han desarrollado las cosas. Lo que una vez fue una unidad, ahora ha sido separada hasta encontrarse en dos extremos opuestos. Imaginen un experimento moderno de física, efectuado ya sea con la vista o con un hueso, o con cualquier otra cosa que se desee,- o consultar el *I Ching*. Todos tienen la misma raíz,- una vez fueron lo mismo, pero una parte se ha desarrollado muy específicamente, mientras que la otra ha permanecido en su aspecto arcaico. El gran problema es ahora el interesante y excitante factor de la suerte.

En los experimentos físicos la suerte es un estorbo. Si algo va mal, si por casualidad pasa algo inesperado, es decir, si existe una predicción matemática en que el resultado debería ser tal o cual y éste es completamente distinto, los científicos se desesperan. Entonces hay dos posibilidades: o sus cálculos no eran correctos, en cuyo caso los cambian o amañan su ecuación, como hacen en la actualidad, o tratan de descubrir cuál ha sido el factor que ha intervenido —quizás hacía mucho calor o había un fallo en el instrumento—. Es fácil fatigarse y que sucedan otro tipo de cosas desafortunadas,- entonces ellos luchan desesperadamente para eliminar el factor de la casualidad, para definirlo y luego eliminarlo. Actualmente ningún experimento físico o científico se reconoce como válido cuando sólo se ha realizado una vez. Una vez un electroquímico me dijo que un experimento se puede considerar válido cuando se ha realizado cincuenta veces y ha dado siempre el mismo resultado,- se publica el experimento en una revista y un japonés lo

repite en Tokio y obtiene el mismo resultado, sólo entonces es totalmente válido.

Así que la casualidad es un enemigo, es lo que se ha de eliminar por medio de la máxima repetición posible y si el fallo está en el sistema o en la temperatura, o en la fatiga del material, entonces haces todo lo posible para eliminar ese factor en el próximo experimento, bajo unas condiciones lo más parecidas posible, para obtener siempre un resultado similar. Como es lógico la casualidad es un factor objetivo y existe, pero en la ciencia se habla de ella como *accidente*, algo que se ha de lamentar.

Ahora se puede ver el vínculo con el cálculo de probabilidad y la estadística, puesto que éstas son herramientas para eliminar la casualidad. El señor Kennedy me acaba de decir que apostar para eliminar la casualidad es un proceso de cálculo y estadística que se realiza constantemente en las compañías de seguros. Con lo que realmente han de luchar es contra la casualidad, así que en primer lugar eliminan los suicidios porque eso no encaja en su certificado, eliminan la casualidad a fin de llegar al conductor norteamericano medio con su seguridad media. Por supuesto, no lo consiguen, la casualidad sigue haciendo sus trucos, y bajo la legislación inglesa, incluso a nivel oficial en los tribunales, la casualidad no es contemplada por las compañías de seguros y se le llama un acto de Dios. ¡Ése es el término oficial! La casualidad es un acto de Dios.

Una vez, cuando estaba dando una conferencia en Ginebra, un físico me preguntó cuál era la base arquetípica de la suerte. La pregunta me sorprendió puesto que en aquella época no había pensado en ello. En la mentalidad primitiva no existe la casualidad. Lo que científicamente denominamos casualidad es un acto de Dios, o de cualquier dios,- en una re-

ligión politeísta es un dios o un espíritu, o cualquier otro poder mágico. No existe una casualidad accidental sin sentido, cualquier suerte es un acto de la divinidad; ésa es la diferencia, pero podemos ver hasta qué punto se han separado las cosas. El arquetipo común, el que ahora ya hemos nombrado dos veces, es el del juego. Si son jugadores, y espero que así sea, sabrán que siempre se está dividido entre dos posibilidades —ya sea tener un sistema o confiar en lo que yo llamaría el inconsciente y lo que otro jugador denominaría la buena suerte, la dama de la suerte, etc.

Recuerdo que cuando era joven me encantaba jugar al bridge. No jugaba por dinero, por lo tanto no me importaba perder o ganar. Al principio jugaba porque era interesante, pero cuando juegas cada día o durante horas cada domingo, acabas perdiendo el interés. Sin embargo, a mí nunca me sucedió eso, porque apostaba con mi inconsciente. Entonces no lo llamaba de ese modo, porque no sabía nada de psicología, pero cuando se repartían las cartas, cerraba los ojos y trataba de intuir si las cartas serían buenas o malas y luego estaba satisfecha si había acertado. Luego descubrí que cuando me sentaba a jugar el domingo por la tarde, ya *sabía* la suerte que iba a tener esa tarde. ¡Lo sabía cuando me sentaba a la mesa! Estaba contactando con el conocimiento absoluto del inconsciente y lo divertido del juego era descubrir si realmente podía hacerlo.

La mayor parte de los juegos son una mezcla de suerte y de cálculo. Se puede usar la inteligencia hasta cierto punto, pero siempre está el factor de la suerte. El mah-jong, el bridge, y otros juegos, se basan en estas situaciones. Cuando se usan dados o cartas suele haber una mezcla de esto. Es algo muy satisfactorio porque es una imagen de la vida como algo que puedes organizar hasta cierto punto con el intelecto y la

razón, y si eres razonable tienes más oportunidades de tener una buena vida que si no lo eres, pero también en cierta medida es un acto de Dios. Así que la mayor parte de los juegos son de algún modo imágenes de vida, puedes usar la razón, pero estás frente a la suerte y éstos son los juegos más difundidos y apreciados.

El ajedrez es diferente, puesto que es completamente una cuestión de inteligencia. Si tienes una inteligencia matemática superior es más fácil que ganes, pero también es muy divertido porque existe un factor psicológico. Yo soy un desastre jugando al ajedrez, pero no lo hago tan mal cuando estoy enfadada. Jugué al ajedrez durante mucho tiempo con mi padre. Jugábamos muy deprisa sin pensar demasiado, no de forma profesional, ya que hacíamos dos partidas en una tarde: pueden imaginar que éramos como niños. Nos sentábamos un minuto y hacíamos un movimiento. Yo siempre perdía el primer juego, incluso aunque me esforzara mucho, y siempre ganaba el segundo, sin excepción, porque después de haber perdido el primero me sofocaba y me enfadaba, entonces tenía la energía y una enorme concentración, así que estaba más brillante que al principio.

Si tienes un buen día, tu libido y tu mente matemática funcionan, si lo tienes malo estás alicaído y no te puedes concentrar. Aunque tengas una inteligencia media, no funcionará, pero aun así existe la suerte y el factor psicológico —el inconsciente también está allí y por eso resulta tan excitante. Al preguntar a otras personas que les gusta jugar, he descubierto que, consciente o inconscientemente, en la mayoría de las personas ese factor cumple su función, realmente es parte de la diversión del juego, este jugar con la sincronidad, jugar con el propio inconsciente, con los factores de ánimo, de no ser así no sería interesante. Si juegas por diñe-

ro, esto se simboliza de una forma muy sencilla: o juegas con tu libido inconsciente o la representas con dinero, que es un símbolo de energía psíquica. Los verdaderos jugadores no se preocupan por el dinero, pero quieren ganar. La mayor parte de los jugadores no juegan por dinero,- si lo hacen, entonces éste es un símbolo de esa energía psíquica, de ese poder, y juegan con él.

Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre un experimento científico moderno y un oráculo de adivinación? En un experimento físico se elimina la suerte, la apartas lo más lejos posible y siempre queda un poco que no puede ser eliminada. Eso es molesto y decimos: «Bueno, eso es mala suerte». Mientras que el científico dice: «Podemos ignorar eso», y ésta es la última palabra. Es un asunto tan insignificante que podemos ignorarlo. En el oráculo es diferente, el enfoque es complementario, concretamente se coloca a la suerte en el centro,- se lanza una moneda y el modo en que cae apunta hacia la fuente de información. Así que en uno, la suerte es la fuente de información y en el otro es la molestia o el factor que se ha de eliminar. Son lo que en lenguaje moderno científico se denominaría complementarios entre sí. El experimento elimina la casualidad, el oráculo hace de la suerte su centro,- el primero se basa en la repetición, el oráculo en el acto único. El experimento se basa en un cálculo de probabilidad y el oráculo emplea el número único, individual como fuente de información.

Ahora hemos de preguntarnos de qué modo el número nos puede dar información y qué es lo que está pasando en el inconsciente,- ése será el tema de la próxima conferencia.

CONFERENCIA III

En la última conferencia hablé de la conexión entre el cálculo de probabilidad, los oráculos y otras técnicas de adivinación, y por último volví a la fórmula en la que no estamos confinados al dibujo al azar sobre el que podemos proyectar nuestro conocimiento inconsciente, sino en el que intentamos establecer un orden a través de una matriz, por ejemplo con una cascara de tortuga o un cierto número de líneas.

Tal como he mencionado antes, aunque el cálculo de probabilidad sólo sea una abstracción y no nos dé información definida, los científicos modernos están firmemente convencidos de que a través de él podemos explorar la verdad de la realidad exterior. Sin embargo existen un cierto número de físicos con una orientación más filosófica, que se han dado cuenta de que la visión del mundo que se adquiere por el cálculo de probabilidad es un artefacto mental.

Me gustaría citar un libro de sir A. Eddington, *The Philosophy of Physical Science*, que aunque es bastante antiguo todavía es válido en su mayor parte, y con el que una persona neórita en el tema puede entender las inclusiones y conclusiones Prácticas de los físicos modernos. Eddington enfatiza sobre

un punto que ha provocado el ataque del campo de la física comunista. Se ciñe con fuerza a los puntos de vista de Bohr y Heisenberg respecto a la física cuántica y por consiguiente señala con empatía que la suerte ha de ser un factor objetivo en la naturaleza al cual los científicos se han de enfrentar y que el cálculo de probabilidad presupone que la suerte es, en último término, si se reflexiona al respecto, una construcción mental. Lo que hay tras ello según él, es lo que podríamos denominar «vida», «conciencia» o «mente»

Supongamos que el *I Chint*) o un oráculo geomántico, posee una cierta cualidad paralela a una probabilidad física, puesto que también es un intento con el que podemos explorar una probabilidad psicológica. Aunque los hechos psicológicos surjan en parte al azar o sean hechos únicos individuales, también existen ciertas estructuras psicológicas o tendencias hacia una probabilidad psicológica, que intentamos aclarar por medio del oráculo. Hablaré de esto con más detalle más adelante. La gran diferencia, que ya he señalado, entre el experimento físico y el oráculo, es que el experimento adquiere precisión por medio de la repetición. Cuantas más veces se repita el experimento dando el mismo resultado, más exacto será el mismo. Los científicos naturales nunca aceptarían una afirmación publicada en una revista que hablase del efecto de un experimento que se ha realizado sólo una vez. Lo rechazarían diciendo que el experimento se ha de repetir cuantas más veces mejor para estar seguros de excluir la casualidad que pudiera interferir en un resultado en particular,- si un número infinito de repeticiones da el mismo resultado, entonces puede ser exacto.

El oráculo posee un punto de vista complementario y sitúa a la suerte como base y es preciso si sólo se efectúa una vez, haciendo del resultado que ofrece la suerte el centro de la re-

flexión. Por consiguiente podríamos decir que el experimento se repite en el tiempo, con el objeto de conseguir información respecto a una pequeña parte de la realidad. No se puede hacer un experimento sin primero separar una pequeña zona de la realidad dentro de la cual uno trata de obtener información a través del mismo. El oráculo es exactamente lo contrario, puesto que en cuanto a tiempo se refiere es único, porque se hace sólo una vez, y el objeto del mismo no es obtener información sobre una fracción de la realidad, sino si es posible respecto a toda la situación psicológica externa, interna, presente y futura. De ese modo es totalmente complementario al experimento físico.

El acontecimiento único que nunca acaba de encajar en el resultado de un experimento físico es actualmente denominado como condición limitadora, o los resultados únicos en física son etiquetados como condiciones limitadoras. Eddington dice, con bastante acierto, que si tuviéramos que encontrar una ley que gobernara estas condiciones limitadoras descubriríamos otra ley de la naturaleza. Hasta la fecha esto no ha sido formulado. En otras palabras, en física existe todo un campo de acciones al que se le denomina condiciones límite, acontecimientos fortuitos objetivos, para los cuales todavía no se ha hallado una ley.

Según Eddington, semejantes condiciones limitadoras existen siempre y con ellas él incluye el área de la realidad que llama actos de volición del hombre. El considera que la volición del hombre (con una visión materialista), surge de cierta chispa en su masa cerebral que, a diferencia de otros aspectos de la materia, puede producir actos de volición y por ende irrumpir en las leyes ordinarias del mundo material aunque todavía no se ha descubierto cómo funciona y por qué—. Deberíamos considerar que todavía estaba proyec-

tando la psique en el cerebro, como es habitual en la medicina moderna y por consiguiente sospecha que una pequeña chispa de masa cerebral puede realizar actos de volición. Ése, según Eddington, es el gran misterio de la gran pregunta que los físicos no pueden resolver y luego, como de costumbre, él la elimina del campo diciendo que tampoco resultaría un problema para la física.

Así vemos que, sencillamente, él lo confiere a otra facultad. Sin embargo, justamente *eso* es lo que consideraríamos interesante y nos preguntaríamos qué hay tras ese acto de volición. Una vez más nos hallamos en aguas profundas, porque en realidad existen voliciones del complejo del ego así como de un complejo inconsciente. Incluso un complejo inconsciente puede realizar un acto de volición, decidir u organizar alguna cosa, tal como lo hace un ego. De cualquier modo, existen muchos pequeños egos, así como complejos autónomos en el ser humano,- al igual que el sol entre los astros, el complejo del ego es el que gobierna, pero en una personalidad sin analizar existen estas pequeñas chispas a su alrededor, todas ellas capaces de realizar actos de volición.

Jung intentó definir tales actos de forma general diciendo que surgen de la energía disponible. Por ejemplo, el poder de la voluntad, según él, es energía que está a disposición del complejo del yo. De modo que en realidad las antiguas técnicas del oráculo eran intentos de descubrir las probabilidades o las regularidades relativas de la situación psicológica humana. Casi todas las técnicas de oráculos se deberían emplear como el *I Ching*, es decir, sólo en situaciones muy serias y no como un juego de salón, como por ejemplo cuando se reúnen un grupo de personas y dicen: «Vamos a hojear el *í Ching* y descubrir algo». Sólo deberíamos usar el oráculo cuando tuviéramos una pregunta crucial o si estamos en una

etapa de transición o en un estado de tensión emocional, pero no cuando las cosas van bien y no estamos realmente preocupados por ningún problema en concreto.

Sabemos que las grandes tensiones internas generalmente tienen lugar cuando se constela un arquetipo. Alguien que tenga un sueño arquetípico suele estar en un estado de mucha tensión dinámica, que es la razón por la que Jung define los arquetipos como dinamismos nucleares de la psique. Cada uno de ellos también es una masa de energía dinámica y en un esquizofrénico, por ejemplo, semejante carga puede hacer explotar al complejo del yo si la tensión es demasiado fuerte. Esto muestra empíricamente hasta dónde puede llegar la tensión de un arquetipo, puesto que podría destruir toda la conciencia de la personalidad. En una situación tensa es muy probable que en lo inconsciente se cree un arquetipo,- ése es el momento para usar el oráculo, porque sólo en ese momento es probable que funcione y nos dé una respuesta que tenga sentido. Por consiguiente, el arquetipo es, de algún modo, un factor psicológico de probabilidad.

Dicho de otro modo, si en un paciente o en su inconsciente hay un arquetipo constelado, se pueden predecir bastante sus reacciones y problemas, porque —si se sabe cómo— es posible leer dicho patrón y al mismo tiempo reconstruir la situación consciente y los conflictos. A veces lo he hecho, involuntariamente, sin querer que se notara, puesto que con frecuencia ha sucedido que alguien en la primera visita me ha explicado un sueño arquetípico para presentarse y luego yo he dicho: «Bueno, entonces es probable que conscientemente usted sea tal y cual cosa, y por lo general en la vida usted se encuentre con tal y cual situación, y puede que tenga este tipo de filosofía». Cuando me preguntaban cómo lo sabía, respondía que no estaba segura, pero que probablemente se

debiera a su constelación inconsciente. Si lo inconsciente se agrupa de cierta manera, entonces toda la situación psicológica probablemente sea acorde con dicha constelación. Se puede reconstruir en cierta medida —no por completo, sino sólo los esquemas— el área del problema consciente partiendo de la constelación inconsciente.

Por consiguiente, el arquetipo puede definirse como una estructura que condiciona ciertas probabilidades psicológicas y las técnicas de los oráculos son obviamente intentos de llegar a dichas estructuras. Jung, en su ensayo sobre la sincronicidad, dice que los acontecimientos sincrónicos —y él clasifica todas las técnicas adivinatorias de ganar o perder como experimentos relacionados con la sincronicidad— son actos de creación y que de algún modo son de carácter único. Un acontecimiento sincrónico es una historia única, no predecible precisamente porque siempre es un acto creativo en el tiempo y por consiguiente no es regular.

Si, por ejemplo, un paciente tiene un gran sueño arquetípico y está triste y tenso, es muy probable que tengan lugar acontecimientos sincrónicos a su alrededor. Supongamos que busca en el *I Ching* y obtiene el 34, «el poder de lo grande». Ésa es una descripción de un estado de gran tensión, en la que el oráculo dice que el coche se cae a pedazos y el comentario es que el coche, con cuatro ruedas, la base del consciente, se deshace. Eso significaría que todo el mundo consciente de este paciente es probable que se desmorone. Entonces se marcha y al cabo de un rato tiene un grave accidente de coche. Podríamos decir entonces: «¡Ah, el oráculo lo había anunciado, hablaba literalmente de que el coche se rompía, qué milagro!». Pero si pensamos en ello más detenidamente, en realidad no fue una predicción. El paciente podía haber ido a casa y eso haber sido sólo una disociación

consciente y no haber tenido un accidente de circulación. Con un oráculo no es posible estar del todo seguro de lo que va a pasar.

Los acontecimientos sincrónicos *son* por tanto actos únicos de creación, historias únicas, y no son predecibles. Entonces nos preguntamos: «¿Por qué tenemos oráculos? ¿Por qué tenemos probabilidades que no podemos predecir?». Existen probabilidades psicológicas o, como Pauli dijo una vez, *Erwartungskataloge*, es decir, clasificaciones o listas de expectativas, lo que significa que la probabilidad calculable en la física se encontraría entre los dos límites. No podemos decir que el próximo experimento dará tal o cual resultado, pero se puede decir que se encontrará entre cierta área de probabilidad y no fuera de ella. Por lo tanto, actualmente el cálculo de probabilidad es una lista de expectativas o de resultados esperados.

Esto se podría comparar con un oráculo. Supongamos que sacamos un número del *I Ching*, es decir una lista de expectativas de acontecimientos psicológicos, incluyendo la sincronicidad. Si la persona que se analiza lanza el hexagrama de «la ruptura del coche», que significa ruptura, desmoronamiento, o el peligro de la destrucción desde la estructura mental consciente, eso sólo le dice que hay un hecho sincrónico que pertenece cualitativamente a esa área, y no, por ejemplo, que esa tarde tenga que encontrar a su futura pareja. Si le sucede algo de forma sincrónica será en el área de la ruptura de sus movimientos conscientes, pero no se puede predecir con exactitud lo que pasará. De ese modo se podría decir que un oráculo nunca es exacto. Por eso se irritan tanto los racionalistas y usan siempre este principio como argumento en contra de los oráculos, puesto que éstos utilizan una especie de imagen simbólica general que puede ser interpretada, al igual que todos los símbolos, de muchas formas y en muchos niveles.

Los pensadores muy exactos se enfurecen con las técnicas de los oráculos porque son muy imprecisas. En ellos se puede leer de todo y puesto que son tan indefinidos, las personas supersticiosas siempre ven una conexión y cuando pasa el acontecimiento dicen que estaba escrito en el oráculo. Podríamos decir que son tan imprecisos que prácticamente podría suceder *cualquier cosa*, pero eso no es cierto, eso es un argumento emocional nacido de un prejuicio. Sin embargo, es cierto en cuanto a que un oráculo nunca es del todo exacto y que no puede predecir con exactitud. Del mismo modo que un físico no puede predecir un acontecimiento único con precisión, un oráculo no puede predecir un acontecimiento psicológico concreto. No obstante, puede dar una «lista de expectativas», que ofrece una imagen de una cierta área o campo cualitativo de acontecimientos y predecir que algo va a pasar dentro de ese campo. Existe una cierta probabilidad psicológica, debida a lo que Jung denomina lo inconsciente colectivo.

Puesto que nuestra estructura psicológica más básica está formada por arquetipos, que generalmente significan patrones de conducta colectivos, todos tendemos a reaccionar de la misma manera en según que situaciones. Para poner un ejemplo, supongamos que una tribu primitiva se encuentra ante un dilema y no puede salir de él por los medios ordinarios, por los sueños o por el sentido común. No pueden hacer frente a la situación. Entonces es muy posible que en lo inconsciente se cree el arquetipo de un héroe o de un salvador, puesto que ahora se necesita un esfuerzo inusualmente heroico y la movilización de «capacidades de la psique» suprahumanas para vencer la dificultad. Por ejemplo, en esos momentos una persona puede soñar en hazañas heroicas o en partes de un mito de un héroe: en-

tonces suele suceder que la imagen del héroe se proyecta en alguna parte.

Eso es lo que sucedió cuando Alemania proyectó la imagen del héroe salvador sobre Hitler. Eso fue en un terrible momento de crisis total, tanto psicológica como económica. Llegó tras esos tremendos años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial, cuando había tanto desempleo e inflación y una desorientación mental y religiosa completa. De algún modo era cierto que la única salida para esa dificultad era un cambio de actitud y eso movilizó en lo inconsciente la idea de un líder héroe o de un salvador —pero ésta fue proyectada en un psicópata criminal y eso hizo que todo se echara a perder—. En 1923 se escribieron poemas y material literario y los alemanes soñaban, lo que muestra cómo en tales situaciones difíciles e inusuales empieza a formarse el arquetipo de un salvador-héroe en lo inconsciente. Si la proyección hubiera caído sobre una personalidad ética, con talento y oportuna, puede que les hubiera conducido a salir del conflicto, pero recayó sobre un psicópata, con todas sus consecuencias. Éste sólo es un ejemplo para mostrar que existe la probabilidad psicológica en la capa arquetípica de la mente y la posible predicción de lo que va a venir. Los oráculos de adivinación, a mi entender, son intentos de contactar con la carga dinámica de una constelación arquetípica y de dar una interpretación de lo que es.

En mi última conferencia dejé ver que más allá del cálculo de probabilidad, a nivel histórico y real, se encuentra el arquetipo del juego. Un oráculo también se puede comparar con tirar los dados. En el *I Ching* se cuentan tallos de milenrama o se lanzan monedas para que salga cara o cruz, que es lo mismo que tirar los dados. En muchos oráculos en vez de monedas se tiran los dados para conseguir cierto número y

entonces se busca lo que significa. Esto tiene relación con la suerte de la tirada, de modo que la idea arquetípica está tras el oráculo y el experimento moderno. Por lo tanto hemos de entrar brevemente en el problema del juego y específicamente en el de los dados.

En la última conferencia descubrimos que la capacidad de contar todas las cosas, de integrar conscientemente toda la infinidad de los enteros naturales, era algo que originalmente poseía la divinidad, también se podría decir que todos los símbolos del sí-mismo la poseen. Por ejemplo, en *laBbagavad Gita* leemos que el dios Krishna dice de sí mismo: «Soy el juego de los dados. Soy el Ser que se asienta en el corazón de todos los seres. Soy el principio, el medio y el final de todos los seres. Soy Vishnú, el sol radiante entre todos los cuerpos luminosos». En el *Shatapatha-Brahmana* del *Yajur-Veda*, el dios del fuego Agni dice lo mismo acerca de sí mismo: «Consecrado por Svaha, ¡lucha con los rayos de Surya por el lugar más intermedio entre los hermanos! Puesto que ese campo de juego es el mismo que el amplio Agni y esos carbones ardientes son sus dados». Así que Agni, el dios del fuego, es el campo de juego y los carbones ardientes sus dados.

Jung comenta estos textos que cita en «The Philosophical Tree»: «Ambos textos relacionan la luz, el sol y el fuego, así como al dios, con el juego de los dados. De igual modo el *Atbarva-Veda* habla del "resplandor que hay en el carro, en los dados, en la fuerza del toro, en el viento"». El resplandor corresponde a la idea primitiva de *mana* y por lo tanto significa algo que tiene un valor emocional o de sentimiento. En las mentes primitivas las intensidades emocionales son lo más importante y por lo tanto se identifican con todo tipo de fac-

1. Obras completas, vol. 13, párr. 341

tores —con la lluvia, la tormenta, el fuego, la fuerza del toro y la pasión del juego de los dados, puesto que, como dice Jung: «En la intensidad emocional, juego y jugador coinciden».

La intensidad emocional y pasional que se apodera de ti en el juego hace que te conviertas en él. Todo jugador decente y auténtico experimenta eso, su mente está ocupada en él, sólo espera y ruega para que los dados caigan de cierta manera. Ése es el gran placer. Se vive cuando se apuesta. Se está totalmente involucrado, razón por la cual las personas primitivas, por ejemplo, se juegan incluso a sus esposas e hijos o hasta sus propias cabezas: si saca un seis, podrá decapitarte, si lo sacas tú, tú me decapitarás a mí. ¡Y lo hacen! Son lo bastante apasionados como para arriesgar su propia cabeza en la mesa de juego. Esto sucede constantemente entre los indios americanos, apuestan todas sus posesiones —sus esposas, hijos, caballos, todo lo que tienen—. Vuelven del juego sin nada, salvo con su vida, y a veces llegan tan lejos que hasta se la juegan. Cuando existe tanta pasión, sabemos que está funcionando un arquetipo, como lo ilustran estos indios o muchos otros ejemplos.

Un famoso dicho del filósofo Heráclito es que Aion (la *durée créatrice*, el tiempo eterno, creativo, divino, que es lo que Aion significa en griego) es un muchacho que practica un juego de mesa, un muchacho que gobierna el mundo. Aquí, una vez más, la coincidencia de la imagen del dios de la energía, puesto que como ustedes ya saben, Heráclito pensaba que la energía del mundo era el fuego y que el control último de la misma —de este fuego que se transforma en materia, en psique, en todos los factores, en Dios y almas, en las cosas reales, ese fuego único— está en manos de un muchacho-Dios que apuesta, que juega con esta energía en un juego de mesa.

De nuevo tenemos aquí la conexión de la energía psíquica y de la apuesta. Cuando el dios —es decir, el arquetipo del sí mismo, del espíritu del inconsciente— apuesta, crea el destino, porque su creación es un fenómeno sincrónico. Por eso el hombre probó con las matemáticas, la aritmética y los oráculos numéricos para llegar hasta el juego de mesa de la divinidad. La divinidad apuesta por la realidad y el hombre trata de llegar a ella a través de estos métodos numéricos.

Richard Wilhelm describe el funcionamiento del *í Ching* de una forma bastante habitual por medio de la siguiente imagen. Las relaciones y los hechos del *Libro de las mutaciones* se pueden comparar con la red de un circuito eléctrico, que penetra en todas las cosas. Tiene la posibilidad de ser conectado pero no se conecta a menos que la persona que hace la pregunta haya establecido contacto con una situación definida. Por lo tanto no se debería consultar el *í Ching* sin primero preguntar: «¿Qué pregunta tengo realmente en mi mente? ¿Qué es lo que realmente deseo preguntar?». A través de esto contactamos con lo inconsciente y le pedimos que nos sugiera cuál es la dificultad que existe tras la pregunta. «¿Cuál sería la situación si tuviera otro trabajo?» o cualquier otra cosa que deseemos preguntar. Cuando el que pregunta establece contacto con una situación específica que tiene en la mente, la red y la corriente eléctrica se estimulan y la situación se ilumina durante un momento.

Esto, por supuesto, no es más que un símil que Wilhelm utiliza para ilustrar lo que sucede cuando se consulta el *í Ching*, pero es normal que piense en ello como una enorme red que abarca todas las posibilidades. Al hacer la pregunta se presiona, por así decirlo, sobre un interruptor eléctrico y cierta parte de la red se enciende. Como es natural, esto pertenece a la visión global que los chinos tienen del mundo.

Luna Estrellas
 Sol

FIGURA 4. *Suan-shu*, para calcular y adivinar, FIGURA 5. *Sbih*, para mostrar, manifestar, proclamar. FIGURA 6. *Shih*, (escritura posterior).

En China la aritmética tiene dos radicales para calcular (fig. 4). En los textos antiguos, calcular y adivinar están tan cerca que no se puede saber a qué se refieren. Por ejemplo, podemos leer libros donde se dice: «El maestro tal y cual fue un gran maestro en *Suan-sbu*. Podía predecir la muerte de sus amigos con la exactitud de la hora». Ahora podemos decir: «El maestro tal y cual fue un gran adivino», o «un gran matemático», porque en aquella época un astrólogo o un astrónomo era un matemático. Todo el conocimiento matemático en China sólo se usaba para la adivinación, hasta tal punto que la palabra *Suan-sbu* se emplea para ambas cosas. El otro radical de la palabra para calcular es *Sbih*, está escrito en la figura 5 en escritura antigua, y en la figura 6 con la escritura posterior. *Shih*, en su sentido original muestra los cielos —el sol, la luna y las estrellas, esas tres líneas— con la idea de que es la influencia regente del cielo sobre las cosas terrenales.

Los antiguos chinos creían que el cielo, las estrellas y las constelaciones de estrellas, influían en las situaciones de la Tierra. Eso se resumía en el radical *Shih*, la influencia divina por la cual la voluntad del cielo, o el Tao en la filosofía china, gobernaba sobre las cosas mundanas. Ahora este radical *Shih* se suele traducir por «mostrar, manifestar, dar a conocer o proclamar», manifestar la voluntad oculta de la divinidad, del Tao. Ése también era el radical para el cálculo, - la aritmética no

era otra cosa, para la mente china antigua, que un medio de adivinar la voluntad divina, de intentar descubrirla por medio del número, y eso ha continuado siendo así hasta hace poco.

La descripción de Richard Wilhelm del *I Ching* como una red de un circuito eléctrico donde conectas con ciertos problemas (fig. 7) no es fortuita. Wilhelm estaba tan influido por el pensamiento chino, que incluso cuando usaba un símil espontáneo, éste siempre tenía un trasfondo chino. En mi primera conferencia demostré que los chinos utilizaban claramente los enteros naturales simples o los números en la aritmética, pero que tenían combinaciones numéricas como el *Lo Shou*, o el *Ho-tou*; es decir, desde el principio tenían lo que en las matemáticas occidentales modernas se denomina matriz (véase la fig. 2 de este libro). Como recordarán también, allí expliqué el dibujo rectangular donde hay filas y columnas para cualquier número. Eso sería una matriz cuadrada.

Calcular con todo un bloque de números organizados en un campo ya es posible en las matemáticas modernas gracias al descubrimiento del matemático francés, Evariste Galois, con los denominados campos de Galois, idea que nos permite cambiar o permutar un grupo de generalmente cuatro números. Estos campos de Galois se utilizan hoy en día en la

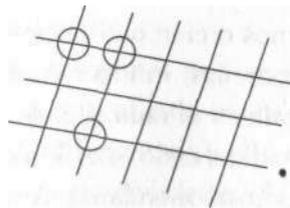


FIGURA 7.

Puntos excitados (arquetipos) en un campo. El *í Ching* como una red de un circuito eléctrico.

informática y en muchas otras formas de matemáticas. La idea de las matrices o de estos campos de números, como podrían llamarse, ha invadido en mayor o menor medida las matemáticas modernas. Los chinos estaban familiarizados con ellos, pero nunca llegaron a desarrollarlos, aunque utilizaron estas matrices en sus cálculos en algunas formas básicas desde un inicio. Esto correspondería a la idea arquetípica del campo. Se le podría llamar una organización de números en un campo y el concepto de campo invade prácticamente todas las ramas de la ciencia actual.

Por ejemplo, en la geometría moderna se define el espacio como la multiplicidad en la que se pueden definir las relaciones de vecindad. Ésta es la definición de campo de la matemática moderna y Lancelot L. Whyte da una definición general de la idea de campo en las ciencias naturales cuando dice que es una red de relaciones en cada situación, es decir, en cada situación hay una red de relaciones activas. Por ejemplo, a nivel de las partículas elementales el campo se compone de la tendencia a adoptar ciertas posiciones ordenadas, no a moverse al azar sino a organizarse en un cierto orden. Este campo, tal como señala Whyte, no es sólo un marco conceptual sino un factor activo: un campo electrodinámico organiza las partículas y crea activamente un orden. Se puede describir mejor matemáticamente como matriz.

Me gustaría introducir una idea nueva, que Jung no ha utilizado, pero que yo creo que viene al caso, concretamente que introduzcamos la idea o el concepto de campo para explorar lo que Jung denomina lo inconsciente colectivo, un campo donde el arquetipo sería el punto individual activado. Wheeler, por ejemplo, define la materia como un campo electrodinámico de energía psíquica, donde las partículas son los puntos excitados. Ahora propongo utilizar la hipótesis de

era otra cosa, para la mente china antigua, que un medio de adivinar la voluntad divina, de intentar descubrirla por medio del número, y eso ha continuado siendo así hasta hace poco.

La descripción de Richard Wilhelm del *I Ching* como una red de un circuito eléctrico donde conectas con ciertos problemas (fig. 7) no es fortuita. Wilhelm estaba tan influido por el pensamiento chino, que incluso cuando usaba un símil espontáneo, éste siempre tenía un trasfondo chino. En mi primera conferencia demostré que los chinos utilizaban claramente los enteros naturales simples o los números en la aritmética, pero que tenían combinaciones numéricas como el *Lo Shou*, o el *Ho-tou*; es decir, desde el principio tenían lo que en las matemáticas occidentales modernas se denomina matriz (véase la fig. 1 de este libro). Como recordarán también, allí expliqué el dibujo rectangular donde hay filas y columnas para cualquier número. Eso sería una matriz cuadrada.

Calcular con todo un bloque de números organizados en un campo ya es posible en las matemáticas modernas gracias al descubrimiento del matemático francés, Evariste Galois, con los denominados campos de Galois, idea que nos permite cambiar o permutar un grupo de generalmente cuatro números. Estos campos de Galois se utilizan hoy en día en la

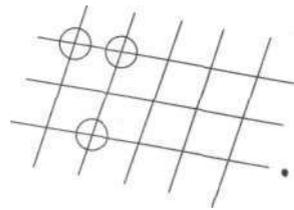


FIGURA 7.

Puntos excitados (arquetipos) en un campo. El *I Ching* como una red de un circuito eléctrico.

informática y en muchas otras formas de matemáticas. La idea de las matrices o de estos campos de números, como podrían llamarse, ha invadido en mayor o menor medida las matemáticas modernas. Los chinos estaban familiarizados con ellos, pero nunca llegaron a desarrollarlos, aunque utilizaron estas matrices en sus cálculos en algunas formas básicas desde un inicio. Esto correspondería a la idea arquetípica del campo. Se le podría llamar una organización de números en un campo y el concepto de campo invade prácticamente todas las ramas de la ciencia actual.

Por ejemplo, en la geometría moderna se define el espacio como la multiplicidad en la que se pueden definir las relaciones de vecindad. Ésta es la definición de campo de la matemática moderna y Lancelot L. Whyte da una definición general de la idea de campo en las ciencias naturales cuando dice que es una red de relaciones en cada situación, es decir, en cada situación hay una red de relaciones activas. Por ejemplo, a nivel de las partículas elementales el campo se compone de la tendencia a adoptar ciertas posiciones ordenadas, no a moverse al azar sino a organizarse en un cierto orden. Este campo, tal como señala Whyte, no es sólo un marco conceptual sino un factor activo: un campo electrodinámico organiza las partículas y crea activamente un orden. Se puede describir mejor matemáticamente como matriz.

Me gustaría introducir una idea nueva, que Jung no ha utilizado, pero que yo creo que viene al caso, concretamente que introduzcamos la idea o el concepto de campo para explorar lo que Jung denomina lo inconsciente colectivo, un campo donde el arquetipo sería el punto individual activado. Wheeler, por ejemplo, define la materia como un campo electrodinámico de energía psíquica, donde las partículas son los puntos excitados. Ahora propongo utilizar la hipótesis de

que lo inconsciente colectivo sea un campo de energía psíquica donde las partículas sean los arquetipos y del mismo modo que podemos definir las relaciones de vecindad en un campo físico, también podemos definir las relaciones de vecindad en el campo del inconsciente colectivo.

Voy a poner un ejemplo. Vamos a tomar el arquetipo del árbol del mundo —no, la Gran Madre, los dos suelen estar muy conectados—. Por ejemplo, en la tumba del rey egipcio Sethos I, hay un árbol del mundo y en su tronco hay un pecho del que el rey bebe; literalmente bebe del pecho del árbol de mundo. El árbol representa la madre cósmica que nutre al rey. Por ejemplo, hay muchas sagas en las que las almas de los niños que no han nacido viven bajo las hojas del árbol del mundo y de allí son llevados hacia abajo, dentro de la tierra,- una vez más el árbol es una especie de útero materno donde la tierra despierta a los nonatos. Sabemos que el árbol está relacionado con el sol. Hay muchos mitos donde el sol nace cada mañana de un árbol, o donde se le describe como una manzana dorada sobre el árbol de la vida. El sol es el fruto, surge del árbol del mundo o es su fruto. El árbol también está relacionado con un pozo. En la mayor parte de las mitologías hay un pozo debajo del árbol, un manantial del que surge la vida.

La Gran Madre también tiene relación con el pozo. El pozo es a menudo una especie de útero de la Gran Madre y tiene cualidades maternas femeninas. También se la relaciona con la muerte. Por ejemplo, en el fondo de los sarcófagos egipcios está pintada Isis y en la tapa Nut, así el difunto se encuentra en los brazos de la Gran Madre. También en el entierro la persona es enterrada en una posición fetal, que parece tener relación con la idea de que el ser humano vuelve como un niño al útero de la madre tierra, para renacer desde allí.

La Gran Madre es también la Madre Muerte. En la mitología romana la muerte era personificada como una mujer negra. *Mors* es femenino en latín y por lo tanto era una muerte femenina, una especie de figura materna oscura que se llevaba a sus hijos lejos de la tierra. El árbol también está conectado con la muerte porque en muchos países hay entierros de árboles. Muchos esquimales y muchas tribus del norte, como los tungús o los tshuks, cuelgan los ataúdes de los muertos en los árboles para devolvérselos a la madre. En ese caso el árbol es la madre, no la tierra, con la que se queda el ataúd. También el hecho de que la mayor parte de los ataúdes se construyan con un gran tronco de árbol resulta simbólico, puesto que el árbol también era la madre que envuelve al difunto y le vuelve a dar la vida.

La muerte también está conectada con un pozo. Hay muchas sagas en las que alguien se tira a un pozo y pasa, así, al mundo de la muerte,- ésa es la entrada al mundo de los infiernos. Las fuentes de un pozo en algunas ocasiones surgen de la tierra de los muertos.

El tronco del árbol a veces simboliza el falo, así que el árbol no es sólo la Gran Madre sino su opuesto, el padre. Por ejemplo, en el nacimiento de ciertas tribus aztecas el primer año es un tronco de árbol roto y dicen que de él nacieron todos. Allí el tronco del árbol representa la figura del padre como falo,- y puede que hayan visto ustedes los cuadros medievales que ilustran el sueño de Abraham, en el que está estirado en la cama con el pene erecto y del cual brota un árbol, y todas las ramas del mismo son los diferentes antepasados de Cristo. El soñó que de él saldrían todas estas generaciones y al final el Salvador. Aquí, una vez más, el falo es un árbol y un emblema de la paternidad. El falo también está relacionado con el sol, como ya saben. La Gran Madre con fre-

cuencia también está relacionada con símbolos fálicos. Por ejemplo, las brujas tienen una escoba o una nariz enorme que se rascan frente al horno.

Si se conoce suficiente mitología se puede tejer una red bastante coherente desde un gran arquetipo a otro. Siempre hay una saga o leyenda que vincula dos arquetipos en una nueva forma y es una tragedia que las personas no se den cuenta de ello. Los escritores sobre mitología siempre eligen un tema apreciado, pongamos el caso del sol y luego buscan en todos los mitos y dicen que todo es solar. Luego viene otro que dice que todo es lunar, mientras que Mannhardt dice que todo es el dios de la vegetación, que fue colgado de un árbol. Para Erich Neumann todo era la madre urobórica y así sucesivamente. Los chinos dirían que si coges un brote de hierba siempre obtienes todo el prado, y eso es lo que Jung llama la contaminación de las imágenes arquetípicas.

Todos los arquetipos están contaminados entre sí. Por consiguiente, aplicar la idea del campo al inconsciente colectivo está, a mi entender, bastante justificado y entonces se puede decir, como ya expuse antes, que lo inconsciente es un campo donde los puntos excitados son los arquetipos y donde podemos definir las relaciones de vecindad (fig. 8). Tal como dicen los matemáticos respecto al espacio, se pueden establecer relaciones de vecindad en todos los puntos de un campo.

He escogido este arquetipo de la Gran Madre totalmente al azar, pero como pueden ver, podía haber elegido fácilmente el arquetipo del sol y haber hecho un campo en torno a eso o a cualquier otra cosa, y haber reorganizado todo el compendio, que es completamente arbitrario.

La gran pregunta es si el campo de lo inconsciente colectivo es un patrón de arquetipos arbitrarios, un campo donde

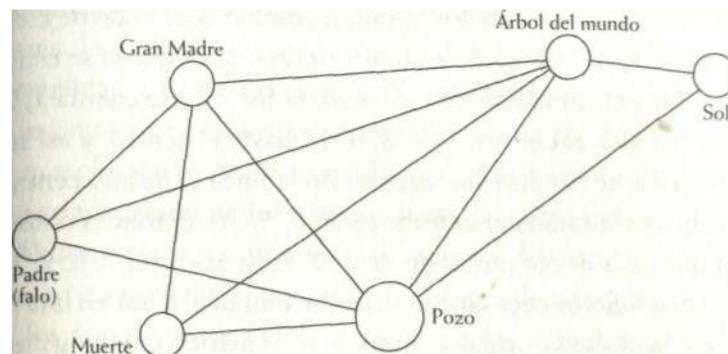


FIGURA 8.
Campo de arquetipos relacionados.

los puntos excitados sean los arquetipos o si tiene algún orden. Jung ya había señalado que entre los distintos arquetipos hay uno que comprende y rige a los otros y éste el del sí-mismo. Así que no deberíamos ver el campo de ese modo, deberíamos construir —aunque yo no haya podido hacerlo adecuadamente— un campo matemático ordenado y colocar siempre el arquetipo del sí-mismo en el centro. Es el arquetipo más poderoso, el que organiza o regula las relaciones de todos los demás. Podríamos decir que es un centro de orden activo que regula las relaciones de todos los otros arquetipos y da al campo de lo inconsciente colectivo un orden matemático definido. Jung lo construye desde otra perspectiva bastante distinta en su libro *Aion*, donde demuestra que el mejor modelo matemático posible del arquetipo del sí-mismo es cuatro dobles pirámides colocadas en un anillo.²

Si tomamos esas cuatro pirámides y formamos una cadena con ellas y hacemos que formen un anillo, se obtiene ese mo-

2. Obras completas, vol. 9, II, párrs. 390 y sigs.

delo del sí-mismo que Jung trató de definir partiendo de cierto material mitológico. Lo más interesante es que si se estira una línea el ritmo del *Ho-tou* (véase la fig. 3) y se cuenta 1, 2, 3, 4, 5 hasta el centro, 6, 7, 8, 9, 10 hasta el centro, y así sucesivamente, siempre se vuelve con la línea al mismo centro. Si ahora estiramos el centro desde 0, 5, 10, entonces conseguimos una doble pirámide: 0, 1, 2, 3, 4, 5 - 5, 6, 7, 8, 9, 10 (fig. 9). Sólo es necesario estirar el ritmo del *Ho-tou* en una línea y luego se consigue el modelo matemático que Jung creó en el *Aion*. El *Ho-tou* chino refleja realmente el mismo ritmo que Jung descubrió en una conexión bastante distinta, como el ritmo del arquetipo del sí-mismo.

Esto no es sorprendente. Si contemplamos la aritmética y las matemáticas de la mayor parte de las técnicas de adivinación, todas comprenden ese ritmo en alguna de sus variaciones. Se le podría llamar *el* número de ritmo del sí-mismo, que es la base de las matemáticas de todas las técnicas de adivinación. Por ejemplo, la geomancia tiene el mismo número de ritmo que el *I Chincj*, sólo que en orden inverso. Los procesos dinámicos de la geomancia están representados por el cuatro y el resultado por una tríada,- en China los procesos dinámicos están representados por grupos de tres y el resultado por un cuaterno. Son los mismos ritmos numéricos sólo que al revés y probablemente tengan relación con la diferencia de mentalidad. Las tríadas siempre apuntan hacia el dinamismo y por consiguiente hacia la acción en una situación, mientras que los cuaternos señalan o describen toda la situación.

Los chinos no están interesados en lo que deben hacer,- les interesa más la situación global, de modo que puedan actuar siendo conscientes de ella. El occidental dice que actuará de todos modos, pero, ¿cuál es su situación? No duda en actuar porque su temperamento es extravertido. Así que su interés

reside en lo que le aportará la situación o con qué encaja la misma. Los chinos son todo lo contrario, viven con la idea de la totalidad y la acción sucede. No obstante, ambos poseen los mismos ritmos numéricos, que siempre se pueden conectar con el número de ritmo del *Ho-tou*, el número de ritmo de esta construcción de Jung era el ritmo del sí-mismo.

Ahora podemos continuar con nuestra definición y decir que lo inconsciente colectivo es un campo de energía psíquica, los puntos excitados del mismo son los arquetipos y que el campo tiene un aspecto ordenado que está dominado por el número de ritmos del sí-mismo, que como verán son tríadas y cuaternos. Con el número de los oráculos y las técnicas de adivinación intentamos definir los procesos del arquetipo del sí-mismo. En el anillo de las cuatro dobles pirámides, Jung señala que el sí-mismo es un proceso eterno de constante rejuvenecimiento.

Jung lo compara con el ciclo del carbón-nitrógeno del sol, donde ciertas partículas se separan y otras se atraen, dando por

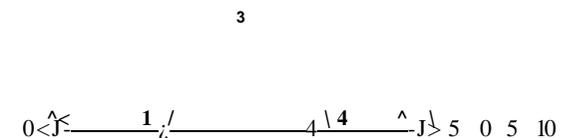


FIGURA 9.

último un átomo rejuvenecido de la misma forma. Es como si el átomo dividiera unas partículas y atrajera a otras, restaurando de ese modo su propia forma en una renovación constante.

En lo que podemos observar del arquetipo del sí-mismo podemos coincidir, puesto que no es estático, sino que está en un proceso de renovación constante que tiene lugar a un cierto ritmo. Puesto que éste es el orden o campo dominante de lo inconsciente colectivo, se podría decir que las técnicas adivinatorias son intentos, por la probabilidad de que salgan unos números, de descubrir cuál es el ritmo del sí-mismo en un momento concreto. Jung a veces describe lo que hacemos cuando consultamos el *I Ching* diciendo que es como mirar al reloj de la situación del mundo para saber en qué momento nos encontramos, mientras el oráculo nos dará la situación interna y externa por la que podemos regir nuestras acciones.

Con esto todavía debería explicar —simplemente lo he supuesto— por qué razón los inventores de las técnicas de adivinación usaron todos los enteros naturales para intentar descubrir las pulsaciones, los ritmos del sí-mismo. Por lo tanto hemos de profundizar en el problema de la energía o preguntarnos de qué modo los números se relacionan con la energía, puesto que éstos siempre se emplean para definir la situación energética en lo inconsciente colectivo. ¿Por qué se usaron éstos en lugar de usar cualquier otro medio? ¿Por qué los enteros naturales?

Para descubrirlo hemos de regresar a la idea de la energía en general. Tal como señala Jung al final de «On the Nature of the Psyche», el concepto de energía procede originalmente del concepto primitivo de *energeia* o *mana*, que simplemente significa la admiración extrema de algo.³ Cuando algo es

3. Obras completas, vol. 8, párr. 441.

enorme o intensamente admirable, afectántonos por tanto en el plano psicológico, es decir, que produce un impacto en nuestra psique, los primitivos lo llaman *mana* o *mungu*.

Por consiguiente, el concepto original de energía tenía más la connotación de intensidad psicológica. De ahí se formó lentamente el concepto físico de energía. La palabra «energía», tal como la empleaba Aristóteles, o el filósofo Heráclito, todavía está llena de asociaciones mitológicas. Para Heráclito todavía era el fuego del mundo vibrando según ciertos ritmos, era un factor psicofísico. Posteriormente el científico moderno, creador del concepto de energía, Robert Mayer, reparó en este antiguo *mungu* o *mana*, pero lo redefinió de modo que pudiera ser utilizado por la ciencia, y en la actualidad se ha convertido en un concepto totalmente abstracto en la física, que tiene valor sólo cuando puede medirse cuantitativamente.

El físico Eddington, por ejemplo, dice que hoy en día la energía ha reemplazado al concepto de sustancia en la física, es lo que se puede medir cuantitativamente y ser descrito por el cálculo de probabilidad, o al menos ser definido cuantitativamente a través del mismo. Todos los otros aspectos del concepto psicofísico original han sido eliminados. Jung ha escogido este otro aspecto y ha creado la idea de la energía psíquica. Podemos contemplar los procesos psicológicos como procesos energéticos, que incluso se rigen por ciertas leyes. Por ejemplo, concebimos que una persona es un sistema relativamente cerrado, por lo tanto hay una conservación de la energía. Así que si a alguien le falta energía en la conciencia, suponemos que ésta se encuentra en algún lugar del inconsciente y viceversa. Contamos con una cierta reserva de energía, de la que la cantidad de energía psíquica que está a disposición de un individuo es más o menos la misma y por

consiguiente si desaparece de una forma, reaparece de otra, idea que ha demostrado ser extraordinariamente fructífera.

Jung, sin embargo, señala que la energía psíquica no se puede medir cuantitativamente,- sólo podemos medirla con las impresiones de nuestros sentimientos. Vamos a suponer que una persona que se está sometiendo a psicoanálisis entra en la habitación y explica una historia en un tono tranquilo, con el suficiente autocontrol como para dominar sus emociones. Los orientales pueden explicar las cosas más horribles con una sonrisa inmutable, y sin alterar el tono de voz, pero de todos modos, si eres sensible, sientes un gran impacto, como si algo te hubiera golpeado.

A veces las personas tienen un odio y una proyección terriblemente negativa, y deciden que han de contárselo al psicoanalista y han aprendido que se ha de hacer correctamente. Así que empiezan por decir: «Doctora von Franz, hoy he de explicarle cuál es mi resistencia. Espero que no se sienta herida. Sé que realmente es una proyección, pero siento que he de hablarle del tema, en lugar de estar sufriendo por ello». Podría ser de lo más conmovedor y completamente razonable y psicológico. Te dirán lo que tienen en contra tuyo y a veces el impacto no será tan fuerte, pero otras veces siento un *shock* psicológico. Si el paciente te grita y te insulta, es natural que te sientas de ese modo, pero también te sientes así cuando la energía está totalmente controlada. Eso se siente como cierto tipo de intensidad. Sólo puedo usar un ejemplo y decir que es como ser golpeado por algo. ¿Has visto alguna vez a alguien mirándote con odio? Puede que tú mires inocentemente a un grupo de personas y que alguien te esté mirando a ti y sientas como si hubieras sido golpeado física y negativamente. También puede ocurrir lo mismo positivamente, pero somos más conscientes

cuando tiene un carácter negativo. En el aspecto positivo es más como una atracción.

Al dar conferencias, en ocasiones noto que inconscientemente estoy empezando a hablar a una persona en la habitación,- mi energía se dirige una y otra vez hacia esa persona y se establece una especie de corriente. No se ha de tener ninguna simpatía especial por ella, pero existen este tipo de atracciones. Según parece tendemos a dirigirnos hacia una persona que está apasionadamente interesada,- sientes como si estuvieras siendo escuchado de forma especial y de forma natural nos enfocamos en esa dirección. Tal como yo lo entiendo, es más la intensidad del que escucha que nuestra propia simpatía hacia el mismo. Esto es sólo para ilustrar nuestra conciencia sensorial de intensidad psíquica. La sentimos, pero no tenemos un aparato físico para demostrarla.

Muchas personas ponen objeciones a esto diciendo que en el experimento de asociación disponemos del galvanómetro, con el cual podemos medir inmediatamente la intensidad psíquica, pero eso no es exactamente cierto, si pensamos en ello, puesto que en un experimento de asociación realizado con el galvanómetro no se mide la intensidad psíquica sino la intensidad de la reacción fisiológica. Todavía nos movemos dentro del ámbito físico, puesto que medimos un factor físico con medios físicos, es decir, la reacción fisiológica provocada por la intensidad psíquica, y eso nos da una información totalmente satisfactoria, puesto que la reacción fisiológica es equivalente a la intensidad psíquica. Por consiguiente, con bastante legitimidad podemos valorar la intensidad psíquica de la reacción fisiológica, pero no estamos midiendo realmente un factor psicológico. En otras palabras, hasta la fecha no se ha podido medir la intensidad psíquica, debido, según creo yo, a nuestro empleo de los números.

Al medir utilizamos números de algún tipo y con ellos definimos una intensidad física. Los números miden cantidades o el número es una cantidad,- por ejemplo, el cinco indica que aquí hay cinco manzanas. Para nosotros eso es un hecho absolutamente arraigado y evidente. Si volvemos al origen de la utilización de los números, vemos que es un desarrollo totalmente parcial. El número, como es natural y evidente, indica una cantidad—pero en su forma original también indicaba la cualidad o el patrón de una estructura y no una cantidad—, ese aspecto se ha perdido y lentamente se ha quedado atrás en el desarrollo de la teoría de los números en Occidente, hasta el punto que en la matemática moderna éstos sólo indican una cantidad. Por lo tanto, si usamos un número cuantitativo para medir cantidades físicas, no podemos usarlo para medir energía psíquica porque la energía psíquica, en esencia, se expresa a sí misma en la cualidad. Es un factor cualitativo, y la razón por la que Jung dice que sólo podemos medir la intensidad psicológica con la función del sentimiento.

La función del sentimiento, a diferencia de la función del pensamiento, nos informa de la cualidad de las cosas, nos dice si una cosa es agradable o desagradable, peligrosa o amenazadora. Expresamos las cualidades en adjetivos. Las personas que usan muchos adjetivos dan color a lo que dicen con su sentimiento, mientras que las personas que son más mentales emplean pocos adjetivos y muchos nombres cuando hablan. Estas últimas sólo están interesadas en la definición de qué es qué e ignoran la cualidad. Los artistas siempre usan muchos adjetivos, palabras que expresan la cualidad. Por ejemplo, como he dicho antes, sentimos que nos están mirando con un odio intenso, somos conscientes con nuestro sentimiento de que algo fuerte se está confabulando, pero también de si es hostil o si no lo es. No hay medios raciona-

les para explicarlo. Si nos acusan de estar completamente locos y de inventar cosas, no podemos dar una explicación racional puesto que se trata de una experiencia de la función del sentimiento.

Como es lógico, con el sentimiento, así como con todas las otras funciones, podemos engañarnos y cometer errores en tales situaciones. Podemos intuir hostilidad donde no existe o dar una gran importancia a algo cuando en realidad no la tiene,- ésta quizás resida en otra parte. De modo que no se puede confiar plenamente en la función del sentimiento,- al igual que, como todas las funciones, es un órgano de la conciencia que a veces puede engañarnos, pero es la única forma por la que nos podemos orientar en el mundo de la cualidad.

Vamos ahora a ver que sucedió en la otra punta del globo, concretamente en China. Allí el número se desarrolló sólo parcialmente, pero cumple la función de describir la cualidad, no la cantidad. Naturalmente un carpintero chino o un albañil también tomarán las medidas de una pared, pero los chinos piensan que ése es el aspecto más bajo del número,- es lo que usan los artesanos, pero es un aspecto totalmente trivial y poco interesante. Lo que importa es que el número refleja la cualidad de una situación o un conjunto, tal como lo define Granet.

También hemos de regresar a la visión sincrónica de los chinos. En mi primera charla dije que éstos no preguntan cuál fue la causa de algo, no tienen una idea lineal del tiempo—recuerden mi esquema lineal—. Nosotros decimos, por ejemplo, que el granero se quemó con cerillas porque los niños estaban jugando dentro,- los niños jugaban en el granero con cerillas porque su madre les había pillado fuera de casa y ella estaba de mal humor, porque papá había pegado a mamá en la cabeza,- así que ¡la razón por la que se quemó el grane-

ro fue que el padre había golpeado a la madre en la cabeza! Éste es el efecto A,B,C,D, el método de un interrogatorio policial. Así es como vemos nosotros las cosas: siempre tratamos de buscar la razón por la que ha sucedido algo, volvemos a la causa. Acabamos con el efecto y volvemos a reconstruir la secuencia o la serie de acontecimientos. Eso es la causalidad, que hasta finales del siglo XIX fue considerada como una ley, aunque ahora sabemos que existe sólo como una probabilidad. Los chinos preguntan: «¿Qué es probable que suceda en conjunto?». Entonces indagan esos amasijos de acontecimientos internos y externos. La figura 1 de este libro ilustra esta actitud —acontecimientos separados agrupados en torno a un cierto momento en el tiempo.

Nosotros también somos algo conscientes de eso. En alemán tenemos el dicho: «*Ein Unglück kommt nie alltin*», los accidentes nunca vienen solos, siempre hay un segundo y un tercero. Existe la tendencia a la reacción en cadena, También decimos-. «*Alleguten Dinge sind drei*», todas las cosas buenas vienen por triplicado. También hay muchas supersticiones: si alguien tiene dos accidentes, la gente dice que tendrá un tercero y que luego se acabará, porque creen que tiene que haber un tercero para que concluya la mala racha.

De modo que mientras nosotros sólo tenemos una especie de conciencia supersticiosa popular del hecho de que existe una tendencia a que ciertos acontecimientos vengan juntos, los chinos concentran toda su atención científica sólo en eso. Si leemos las crónicas históricas chinas, simplemente dicen que el año del dragón la emperatriz se jugó con su amante, los tártaros invadieron el país, las cosechas se perdieron y en la ciudad de Shanghai hubo una epidemia de peste. Entonces, al año siguiente, en el año del tigre la emperatriz volvió arrepentida y ese mismo año el dragón salió del lago Tung-

ting y tuvo que ser desterrado o exorcizado, y otros eventos políticos tuvieron lugar. Así es cómo escribieron la historia y para ellos no era lo que nosotros llamaríamos una recopilación de datos fortuitos.

Los historiadores occidentales rechazan esta forma de escribir, porque no la entienden. Dicen que es ridículo recopilar unos cuantos hechos al azar y ponerlos juntos, que eso no tiene sentido. No obstante para un lector chino es completamente distinto. Éste diría: «|Ah, así es como sucedió todo!». Para él supondría una información completa sobre el año del dragón,- tiene una imagen intuitiva de cómo se confabuló el tiempo en aquel momento y de que todas las cosas *tenían* que suceder a la vez.

Los occidentales se están dando cuenta lentamente de que en realidad existe una tendencia a que las cosas sucedan juntas,- no es sólo una fantasía, hay una marcada tendencia a que las cosas pasen a la vez. Hasta dónde podemos observar esto tiene relación con los arquetipos,- concretamente, si un cierto arquetipo se constela en lo inconsciente colectivo, entonces hay una tendencia a que sucedan determinadas cosas a la vez.

En nuestra historia sólo se ha observado un ejemplo de tal cosa, el hecho de que cuando un científico hace un nuevo descubrimiento o cuando se inventa algo que realmente cambia la condición de la humanidad, hay una tendencia a que varios científicos, en el mismo momento y en el mismo año, tengan la misma idea de forma independiente. También sucede que dos personas que no se conocen en absoluto inventen algo en un mismo año. Entonces tiene lugar una disputa Por plagio y acerca de si uno de ellos había oído hablar del otro, o de si uno no le ha robado el invento al otro,- pero en duchas de estas situaciones realmente se puede probar que no había conexión alguna. Los dos descubrieron la misma

cosa en el mismo momento. Ésa es la visión china de las cosas y es la única área que ha reconocido la mente occidental. En las historias sinceras de la ciencia se puede hallar esta observación, concretamente la de que existe una extraña tendencia a que ciertas ideas e inventos se produzcan en lugares distintos a un mismo tiempo.

Desde un punto de vista psicológico no es algo tan milagroso. En el espíritu del tiempo, por así decirlo, se congregan ciertas preguntas y problemas psicológicos. Entonces a varias personas inteligentes les viene la misma pregunta, siguen el mismo camino y llegan a los mismo resultados, y eso se debe a la constelación de un arquetipo en lo inconsciente colectivo. Por ejemplo, en mi primera charla intenté decirles qué arquetipo está constelado en estos momentos en lo inconsciente colectivo, concretamente es el arquetipo del hombre completo, el antropos. Muchos eventos de nuestro tiempo, que solemos leer en los periódicos, se pueden explicar demostrando que todos señalan a un mismo factor: éste es el arquetipo constelado actualmente y surge en miles de formas.

Los chinos poseen una conciencia intuitiva al respecto y por eso pensaron que la mejor forma de escribir la historia era conseguir una imagen real de un momento en el tiempo pasado al recopilar todos estos acontecimientos coincidentes, que en conjunto ofrecen una imagen legible de la situación arquetípica del momento y que una vez más implican la idea de un campo. Los eventos se podría decir que se muestran en un campo de tiempo ordenado y así es como los chinos usan los números. Éstos dan información respecto al conjunto de los hechos que están vinculados por el tiempo. En cada momento hay una agrupación y los números informan de la estructura cualitativa de los conjuntos de eventos unidos por el tiempo. Esto suena complicado pero es la for-

ma más sencilla de exponerlo. Si hemos de ser justos, creo que deberíamos ver que el número es una representación arquetípica o idea que contiene un aspecto cuantitativo y cualitativo.

Por consiguiente, antes de poder adentrarnos en el problema de la adivinación, hemos de revisar nuestra visión de los números y de las matemáticas. A partir de ahí, probablemente podamos ver otros factores que hasta ahora sólo podíamos confesar que no podíamos medirlos sino que tan sólo podíamos acercarnos a los mismos con la función del sentimiento.

En realidad, en China los números informaban sobre los sentimientos y la ética. Abandonemos por un momento nuestros prejuicios de que hay hechos buenos o malos en sí mismos —lo que en realidad es un absurdo, puesto que no existen— y digamos que una acción ética siempre depende de quién hace qué en según qué momento. ¡Por supuesto, esto se podría rebatir! Por ejemplo, pongamos el caso de un asesinato: podríamos decir que el asesinato siempre es un crimen, pero yo diría: «Perdón, ¿qué me dicen de William Tell? ¿Y de un hombre que hubiera matado a Hitler en 1935? ¿No habrían dicho que era la persona más ética y el mayor héroe de la historia? Incluso el asesinato depende de quién lo realice, en qué momento, en qué medida y hasta qué punto». Entonces sus sentimiento se rebelarían y dirían: «No, eso no entra en la categoría de asesinato, es algo distinto». Pero no es así, porque realmente un hombre ha asesinado a otro.

Como pueden ver no existe un bien o un mal objetivos, nuestros sentimientos funcionan de forma distinta, según quién hace qué y cuál sea el contexto. Entonces entra la idea de medida. Un analista sabe como funciona esto. Si se le ha de decir a un paciente algo acerca de cierta cosa un poco desagradable, la intensidad con la que lo hacemos dependerá

de las circunstancias. Si lo hacemos con demasiada intensidad, suscitaremos el rechazo obstinado del otro y todo se bloqueará,- y si se hace con amabilidad, sin ejercer presión, puede que la otra persona escuche y diga: «Sí, sí», pero se olvide por completo del asunto y no tenga ningún efecto. Hemos de medir lo que precisamos y si lo hacemos bien o mal dependerá de la intensidad emocional exacta. Con demasiada intensidad emocional el otro se bloquea, si somos demasiado suaves le entra por un oído y le sale por el otro.

Jung, por ejemplo, dijo que las personas que no están cuerdas necesitaban *electroshocks*, pero que él nunca se los haría con una máquina,- lo haría él mismo gritando o pegándoles en la cabeza, porque entonces podía medirlo con su sentimiento. De ese modo, uno puede medir con exactitud la magnitud requerida del *shock* para despertar a esa persona. A veces, cuando las personas están en un estado de posesión emocional, la única forma de evitar que exploten es pegándoles, ya sea verbal o físicamente, pero todo depende de la medida y para eso se necesita la función del sentimiento. Sólo a través de nuestro sentimiento podemos saber cuánta voz hemos de usar o si quizá, con una persona sensitiva, tan sólo hemos de susurrar esa cosa terrible y entonces tratar de tranquilizarla a un mismo tiempo diciéndole: «Bueno, en realidad no es tan importante, todo el mundo se siente mal». Aun así la otra persona se queda pálida y recibe un *shock*. Eso entra dentro del área del sentimiento —la función del sentimiento nos informa y mide.

Así que el sentimiento tiene relación con la medida,- entonces, ¿por qué no ha de estar conectada con los números?

CONFERENCIA IV

La última vez presenté la idea de que podíamos concebir lo inconsciente colectivo como un campo, donde los puntos excitados eran los arquetipos. Intenté demostrar que la red de relaciones entre los múltiples arquetipos era como un campo en el que las conexiones son el sentido —el campo donde podemos afirmar u observar conexiones significativas—. Luego vino la cuestión de si la distribución de arquetipos en este campo era al azar o si seguía un orden. Terminé destacando la idea de que el arquetipo del sí-mismo y su orden aritmético rige todo el campo,- es un arquetipo superordenado que regula la distribución del mismo.

La idea de que los arquetipos se pueden ver dentro de un campo ordenado no es nueva. Platón también intentó construir un campo en forma de pirámide (fig. 10). Probablemente tenía en mente el *tetractys* pitagórico, donde la idea de lo bueno quizá se encontrara en el orden superior —en la filosofía de Platón, ésa es la imagen de Dios o del sí-mismo, a la cual están subordinados todos los otros arquetipos.

Jung, en su ensayo sobre la sincronicidad, menciona un patrón diferente. Se han realizado varios intentos en el pasa-

do para coordinar los arquetipos con ciertos números en un determinado orden y así establecer un campo orientado numéricamente. Jung menciona a Aegidius de Vadis, Agrippa von Nettesheim y a algunos otros. Aegidius de Vadis, por ejemplo, dice que todos los elementos (lo que nosotros llamaríamos imágenes arquetípicas) están conectados con ciertos números. En toda la antigüedad y en gran parte del Renacimiento se hicieron numerosos intentos de construir dichos campos, pero no quiero entrar en ese tema. Sólo lo menciono para demostrar que esta idea siempre ha rondado en las mentes de la gente, que tenían la intuición de que debe existir una ordenación general de los arquetipos.

Sin embargo, a pesar de este hecho nos hemos de preguntar cuál es la diferencia entre los arquetipos del número, de la representación numérica y de imágenes. Tomemos el número dos como idea o representación arquetípica: es mucho más abstracto que el arquetipo del héroe o el de la Gran Madre. De modo que por una parte tenemos una imagen mitológica y por la otra algo abstracto, concretamente el número. En el pasado la gente decía que la imagen de dios era uno, la diosa madre era el dos, etcétera,- sencillamente adjudicaban ciertos números a determinados arquetipos. Existen infinitas variaciones de estos patrones. No podríamos, al ver dichos patrones, construir orden alguno. Al igual que con los mitos, existen variaciones culturales y nacionales y no podemos deducir ningún orden,- por consiguiente hemos de preguntarnos cuál es la diferencia entre el número y la imagen arquetípica. Si yo digo, por ejemplo: «El arquetipo del número dos», el énfasis recae sobre el orden, mientras que si digo: «El arquetipo de la imagen de dios», el énfasis se pone en una compleja experiencia emocional psicológica y no especialmente en el aspecto del orden. Por consiguiente, podríamos

mos decir que los números manifiestan en concreto el aspecto del orden de los arquetipos.

Además, existe un sistema mitológico, el de los mayas, que relaciona al número tan unido con las representaciones arquetípicas, que incluso está contenido en sus nombres. Por ejemplo, el gran héroe del *Book of Counsel* se llama Hunabku —el nombre viene de Hun, el uno.

Hay otro héroe que se llama Siete Cazador. Luego están los «ocho dioses» y en cada uno de sus nombres hay un número. Esta concepción maya nos hace pensar en el origen de la idea, concretamente en la secuencia del tiempo, porque cada divinidad de esa religión tiene un día del calendario. Por lo tanto el número tiene relación con el lapso de tiempo y a mi entender ésa es la conexión esencial —que si contemplamos los arquetipos o las representaciones arquetípicas en las que aparecen secuencias de tiempo, existe una cierta ley u orden—. De ahí que los números, cuando se identifican con ciertas representaciones mitológicas, son lo que podríamos llamar números del tiempo, puesto que representan un momento en el tiempo.

aotro

FIGURA 10.
Campo aristotélico —imagen arquetípica del sí-mismo.

Lo mismo ocurre con el U mánala. En mi última conferencia intenté demostrar que «el arquetipo del sí-mismo y sus estructuras matemáticas representan el orden básico de tales campos de representaciones mitológicas. Sabemos que el arquetipo del sí-mismo suele aparecer bajo una estructura matemática o numérica, concretamente el mánala, que es una de las representaciones más extendidas. Jung dice que el mánala simboliza a través de su centro la unidad última de todos los arquetipos. Cotino recordarán, antes he dicho que todo es todo, que siempre podemos conectar todos los arquetipos. Existe por lo tanto esta unidad secreta. En terminología junguiana todos están contaminados y también son uno en último término, - el mánala simboliza a través de su centro esta unidad última, así como la multiplicidad del mundo de la forma.

Ésta es una correspondencia empírica con la idea metafísica del *unus mundus*. Más tarde volveré a esta expresión, - de momento basta con que la tengamos presente. Sin embargo, si el uno se manifiesta de muchas formas, no se debe pensar en él como una discontinuidad, porque si todos los arquetipos siempre son una unidad, ^{ésta} se puede cortar en pedazos, o aunque se haga arbitrariamente carecería de sentido. Para observar su unidad es mejor pensar en un cristal con sus múltiples facetas. Si se gira el cristal o se cambia de posición, entonces siempre podemos ver otra faceta, - por consiguiente percibimos muchas cosas, pero en realidad éstas son distintos aspectos del cristal.

Por lo tanto, podemos concebir en último término lo inconsciente colectivo como el sí-mismo, o esa misma cosa única que trasciende nuestra comprensión. De modo que es como si soñásemos con el arquetipo individual de un héroe o un dios-sol, es como si viéramos una faceta, y luego ésta die-

ra la vuelta y viéramos otro aspecto de la misma cosa. Visto desde ese ángulo cuando llega el *tiempo*, ¿qué faceta hemos visto primero? Hay una secuencia de tiempo en la que percibimos, tal como se demuestra en las leyendas mitológicas que no sólo tienen figuras típicas. Por ejemplo, en los cuentos de hadas no sólo está la figura típica del rey, del *dumling*,* de la bruja, del animal que ayuda, pero estos elementos se repiten una y otra vez en formas distintas en mitos diferentes.

Una investigación profunda de muchos sistemas mitológicos muestra que siempre se retienen ciertos elementos básicos, el niño divino, el héroe, la serpiente, el dragón, el enemigo del héroe, etc. Estas, sin embargo, no son sólo imágenes típicas, tal como las entendemos, sino también secuencias y conexiones habituales: concretamente donde hay una perla hay un dragón y donde hay un dragón hay una perla. También podemos predecir que si un héroe está relacionado con un animal que le ayuda, siempre triunfará. En todos los mitos y en los cuentos de hadas que he estudiado, nunca he visto un caso donde un héroe con animales que le ayudan no haya ganado. Si elige un animal agradecido o que está dispuesto a ayudarlo, se puede predecir con absoluta certeza que no habrá una tragedia, que tendrá un final feliz. De ese modo podemos predecir la secuencia del tiempo en el cuento de hadas y también qué pasará con una cierta exactitud. Esto significa que no sólo existen motivos típicos, sino también secuencias típicas de acontecimientos arquetípicos.

El físico Wolfgang Pauli llegó a pensar que eso podía aportar una explicación al fenómeno de la precognición —con-

* *Dumling*-. así aparece en el original. He consultado diccionarios y preguntado a nativos, pero no puede aclarar qué significado tiene. Tal vez se trata de un error de transcripción... (N. del t.)

cretamente, que nosotros en nuestra psique sabemos inconscientemente qué arquetipo se ha formado en estos momentos y que a través de él podremos saber qué va a suceder. En otras palabras, el fenómeno de la premonición psíquica se basa en este orden temporal del arquetipo.

Es interesante observar respecto a esto que el verbo «contar» que en alemán es *ertablm*, procede de la palabra *Zahl*, número. *Erzahlen* es «numerar» una imagen arquetípica. En francés «contar» es *raconter*, que se parece a *compter*, contar, enumerar y, tal como me ha hecho ver Nora Mindell, en chino la palabra para enumerar significa *Suan*, contar el *chi*, es contar, el origen, de *lai*, que significa: lo que va a pasar, contar el origen de lo que va a suceder.

En estas estructuras etimológicas vemos que el ser humano en sus orígenes debía saber que cuando se explica una leyenda mitológica o arquetípica es como contar. Ésta sigue un cierto orden rítmico de acontecimientos. Aquellos de ustedes que hayan asistido a mis conferencias sobre los cuentos de hadas sabrán que hace muchos años, y mucho antes de que se me ocurriera pensar en estas cosas, descubrí que era muy útil contar los personajes de los cuentos de hadas y trazar un esquema de lo que sucedía en forma numérica.

Voy a recordarles un cuento de hadas para mostrarles lo que tengo en mente. Hay un cuento de hadas ruso que se llama «La virgen zar», en el que el zar tenía tres hijos. Dos eran normales, y el tercero es el despreciado estúpido que se sienta al lado de la estufa rascándose y nadie le hace caso. Como es normal, lo que falta es el arquetipo femenino. Hay un cuateno, la totalidad, lo completo, pero sin una mujer. En la actitud consciente del gobierno falta el elemento femenino. Hay una idea religiosa que expresa completamente la totalidad en este aspecto masculino, pero no manifiesta el aspecto

femenino que le acompaña, de modo que fácilmente podemos adivinar que la historia tratará de la incorporación de la mujer.

Los tres hijos van al reino que está bajo el sol para descubrir el rastro del lugar donde había estado su padre y también donde probablemente había encontrado a su madre, que ya había muerto. Como es habitual los dos hijos normales se equivocan. Sin embargo, el tercero se encuentra con tres brujas que se llaman en conjunto Baba Yaga, *las grandes brujas clásicas de todos los cuentos de hadas rusos, una especie de figura de la Gran Madre devoradora. Estas tres Baba Yaga son hermanas, tres aspectos de la misma cosa y tienen una sobrina que no es una bruja, sino una hermosa doncella que se llama María de las trenzas doradas. Pueden adivinar el resto: el hijo se encuentra con las tres brujas, le envían a María y, tras muchas tragedias, que no voy a enumerar, se casa con ella (fig. 11). Entonces parte hacia otro reino con María y tienen gemelos.*

Ahora verán las matemáticas de la historia: hay un cuateno puramente masculino colectivo y un cuateno femenino en lo inconsciente. Un proceso dinámico, que es el «contar» de la historia, que termina con tres hombres y una mujer,- to-

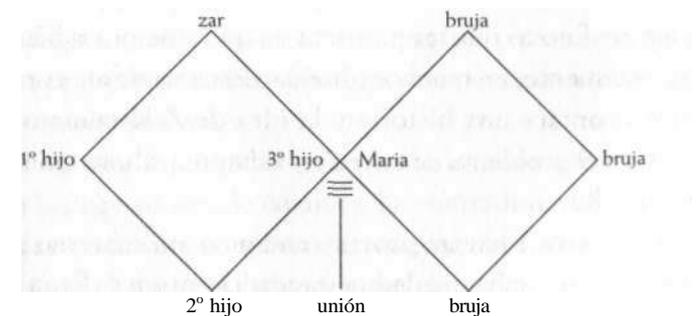


FIGURA 11.

davía predomina lo masculino pero ya hay una mujer,- de modo que es un símbolo de la totalidad en la que ahora está representada lo femenino. Los gemelos son niños pequeños, lo que significa una forma de renovación,- así que se renueva el cuaterno, vuelve a tener un futuro y en él se encuentra el elemento femenino. Los dos primeros hijos del zar, los hermanos, son condenados a muerte, así que lo que queda es un antiguo cuaterno del zar y las tres brujas y uno nuevo, que es el resultado real de la historia, que está formado por Iván (el tercer hijo), María y sus dos hijos (fig. 12). Entonces el futuro continúa, así como el flujo de energía psíquica.

En todas las leyendas arquetípicas hay un tiempo y una secuencia muy definidos. No siempre sucede, pero sí muy a menudo, que hay un juego de cuaternos, pero en general «bailan» tríadas y cuaternos, pudiendo ver de ese modo que poseen una estructura completamente matemática. Por ejemplo, nunca he encontrado un cuento de hadas que empezara: «Un rey tenía tres hijos...», y que el problema no fuera integrar lo femenino. Así que podemos conocer de antemano, sin saber la historia, que de algún modo se emprenderá dicha acción,- podemos predecir la secuencia del tiempo y hasta cierto punto de qué modo el juego de los arquetipos determina cual será la siguiente faceta del gran cristal y de qué modo girará éste. Puesto que las personas en un principio sabían que, aparentemente, en muchos idiomas descubrimos la conexión entre «contar» una historia y la idea de *Zahl-número*. Esto conlleva el problema de energía y tiempo, y ahora quiero hablar de ello.

En la historia hay un proceso enérgico: un cuaterno ha llegado a su fin, se ha quedado estancado,- entonces llega el flujo de energía, concretamente la búsqueda por parte del tercer hijo que conduce al resultado deseado, el nuevo cuaterno, y

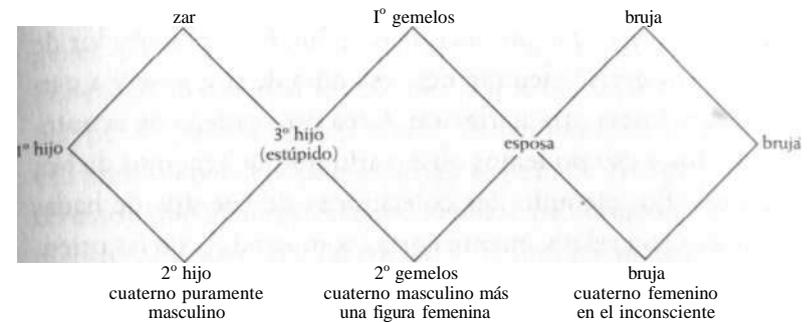


FIGURA 12.
Secuencia de ritmo infinita.

luego la historia termina. Todos los cuentos de hadas y mitos se interrumpen en un cierto punto, pero nunca es el final,- es como una melodía eterna, o como un popurrí musical donde hay una melodía, una nota sostenida, y luego otra melodía. Así son las leyendas, siempre terminan con un ligero suspense, un pequeño interrogante. En «La Virgen zar», por ejemplo, yo diría que esos dos hermanos son muy jóvenes y sólo hay una mujer en vez dos hombres y dos mujeres,- no es un resultado muy equilibrado, pero es una mejora de la situación anterior. Así que podemos imaginar fácilmente una historia donde haya un rey y una reina con dos hijos que son secuestrados por un dragón. Hay historias que continúan hasta que llegan a otro resultado.

Esto no es sólo una idea mía arbitraria, sino que es como actúan los narradores de cuentos. Los narradores de cuentos de hadas orientales se sientan en la plaza del mercado y se pasan todo el día contando historias,- las personas escuchan durante un rato, dan una propina y se marchan, pero el narrador continúa y las personas que no tienen nada que hacer

—y en Oriente la mayoría son así— se sientan y escuchan todo el día y pagan un poco más. ¿Qué hace el narrador de cuentos oriental? Siempre deja esa nota de suspense y a partir de ahí inicia otra narración. Crea otra cadena de acontecimientos y eso podemos observarlo porque tenemos dichos cuentos. Por ejemplo, las colecciones de cuentos de hadas europeos son relativamente cortas comparadas con las orientales,- en un volumen de cuentos orientales, que en Occidente supondrían tres o cuatro historias, se han recopilado y unido historias con absoluta precisión. No hay división en las historias, tienen tal relación emocional con las conexiones arquetípicas que siempre sabemos qué cuento vendrá a continuación y así empieza la nueva melodía, que forma esas largas cadenas de leyendas, que en nuestros países conocemos como historias individuales.

Por consiguiente, se puede decir que «contar» es ir a través del tiempo siguiendo un ritmo —seguir y seguir con el ritmo de los arquetipos, y éste tiene un orden secreto—. No se puede empezar por *cualquier* historia,- no se puede, por ejemplo, contar Blancanieves o Caperucita Roja en nuestra historia, pero se puede añadir un cuento de una reina que tiene gemelos y que hay una bruja que la difama y le dice a su esposo que está fuera luchando, que ella a dado a luz perros, etc. Sólo se puede continuar de cierta manera cuando se ha llegado a un resultado y no de otro modo, y ese mismo hecho confirma el orden secreto en la secuencia de arquetipos. No se pueden encadenar de forma arbitraria, sino en una secuencia infinita de tales ritmos. Una leyenda arquetípica, como un sueño, representa una autorrepresentación del flujo de energía psíquica.

Ya saben que Jung introdujo el concepto de energía psíquica y también contempló la misma conexión, los sueños

como una cadena de acontecimientos, una secuencia de imágenes que representan o visualizan un cierto flujo de energía. Por eso al contemplar los sueños, la lisis o la catástrofe, en la que por lo general suelen acabar, es tan importante, porque eso muestra hacia dónde se dirige el flujo de energía. Cuando estoy trabajando y escucho el relato de un sueño, siempre pienso «¿y luego, tal y tal cosa?», y guardo en mi mente el fin de la secuencia. A veces dejo que la gente se canse y les pregunto: «¿Es ésta realmente la última frase del sueño?». «Sí, entonces me desperté»,- y entonces sé que es hasta allí donde llegó el flujo de energía psíquica. Entonces sabemos por dónde está fluyendo el flujo vital que corre bajo la conciencia y hacia qué apunta, en qué dirección va. La frase inicial del sueño es importante porque muestra la situación actual, muestra dónde se encuentra ahora el que sueña dentro de su mundo de confusión. Luego viene una secuencia de acontecimientos y la frase final nos da la dirección del flujo de la energía.

Por lo tanto contemplamos los sueños como un proceso energético, como una visualización del flujo de la energía del inconsciente, y lo mismo puede aplicarse a los sueños mitológicos, a los cuentos de hadas y a los mitos —las formas arquetípicas de esta manifestación—. Siempre podemos contemplar las formas arquetípicas desde un punto de vista energético. Por eso al final de mi última charla hablé del problema de la relación entre la energía física y psíquica, y señalé que mientras la primera se puede medir cuantitativamente, no tenemos medios de medir la cantidad de la segunda, salvo por un sentimiento consciente de intensidad. Concluí mi charla hablando de este sentimiento de conciencia que poseemos, así que aunque alguien pueda hablar muy tranquilamente, seguimos sintiendo una tremenda cantidad de energía tras sus palabras,- la función del sentimiento nos da esta orientación.

Me han preguntado por qué denomino energía psíquica a un fenómeno cualitativo y energía física a uno cuantitativo. Lo he hecho de un modo muy parcial. He puesto el énfasis en estos opuestos simplemente para hacerles ver a ustedes los opuestos de la cualidad y la cantidad. En general hablamos de la psique como el mundo de la cualidad, puesto que la energía física no se manifiesta en imágenes, sólo podemos comprenderlo cuantitativamente. La energía psíquica, por otra parte, o una constelación o situación a ese nivel, se manifiesta en símbolos que sólo podemos describir cualitativamente. De modo que generalmente hablamos del mundo de la psique y de la energía psíquica como un fenómeno cualitativo, y del mundo como un fenómeno cuantitativo.

Sin embargo, Jung señala en «On the Nature of the Psyche» que es probable que la energía psíquica y la física sean simplemente diferentes formas de una misma cosa,- por consiguiente la energía que se manifiesta cualitativamente posee de hecho un aspecto cuantitativo latente y viceversa. Los físicos modernos dicen que un salto cuántico o, por ejemplo, el salto de un electrón en su frecuencia hacia una órbita externa, cambia la estructura de un átomo no sólo cuantitativamente sino también cualitativamente y que por lo tanto de hecho no podemos separar dichos conceptos, puesto que son ideas mentales complementarias. Con esto quiero decir que no existen objetivamente,- podemos observar las mismas cosas cuantitativa y cualitativamente e incluso la energía física tiene, como señala Viktor Weisskopf, un aspecto cualitativo, en cuanto a que condiciona diferentes estructuras. Un cambio en la cantidad provoca un cambio en la estructura y por lo tanto un cambio en lo que podríamos denominar cualidad.

Así que podemos decir que incluso la energía física, que solemos medir cuantitativamente y contemplamos desde el

punto de vista cuantitativo, tiene un aspecto cualitativo latente,- pero también es cierto que la energía psíquica, que observamos básicamente en su manifestación cualitativa —por ejemplo, como una imagen— posee un aspecto cuantitativo latente, que consiste en este impacto de mayor o menor intensidad. El mero hecho de decir que esto impresiona más o menos, muestra que es también una afirmación cuantitativa no sólo cualitativa.

En Occidente tenemos el prejuicio de que los números sólo pueden contar o expresar cantidades, para nosotros son el instrumento para contar, *cfuanta*. Todos pensamos en una manzana, dos manzanas —ésa es la cantidad de manzanas o patatas, etc.—. No obstante, los números, según la hipótesis de Jung, son el arquetipo que une el mundo de la psique y la materia, y por ende también ha de compartir algo con el mundo de la cualidad y en este punto para mí fue importante descubrir que en China los números se usan de forma totalmente cualitativa.

Si leen *La Pensée Chinoise* de Marcel Granet, verán que para los chinos los números representan estructuras cualitativas. Por ejemplo, si algo es uno, eso implica la totalidad, el universo y sus leyes, como es el caso del Tao. Si algo es dos, señala la realidad observable en todos los ámbitos: en la música, los sentimientos, la física, en todas partes. Dicho de otro modo, los números transmiten a la mente china una asociación cualitativa. Esto llega hasta tal punto que yo tuve grandes problemas la primera vez que leí a Granet, hasta que llegué a una historia que cuenta, que es realmente tan desconcertante que me despertó. Esta es la historia. Éranse una vez once generales que tenían que decidir si debían atacar o retirarse en la batalla. Tuvieron una reunión y unos votaron por atacar y otros por retirarse. Siguió una larga discu-

sión estratégica y al final votaron: tres a favor de atacar y ocho a favor de retirarse y por lo tanto decidieron atacar, porque ¡el tres es el número de la unanimidad!

Como ven, en China el número tres posee la cualidad de la unanimidad y por el efecto fortuito de que tres personas votaran por atacar conectaron con la cualidad del número tres, por lo tanto esa decisión era la correcta. Un chino puede que diga que inconscientemente, a nivel subyacente, había una unanimidad para atacar, a pesar del hecho de que sólo tres eran conscientes de ello, mientras que los ocho restantes no eran conscientes de esa decisión, pero lo eran de la otra. Por consiguiente atacaron y con éxito, según la historia.

Desde la perspectiva de nuestros prejuicios ésta es una idea completamente absurda, pero si permitimos que la historia entre realmente en nuestra mente, comprenderemos lo que es un número cualitativo. Por ejemplo, al votar la cuestión no se trata de dónde está la mayoría, sino qué grupo forma el número correcto, y entonces es su opinión la que cuenta. Supongamos que el número 1.556.000 sea el número que exprese la verdadera voluntad de los suizos y que votamos para algo, sencillamente, el grupo que más se acercara a ese número sería el que ganaría, independientemente del hecho de que los otros pudieran ser más cuantitativamente. Ésta es la distorsión china y es buena, porque realmente desconcierta a alguien que tenga el prejuicio de que el número sólo puede expresar cantidad. En la mente china los números son una estructura que posee ciertas cualidades.

En el *í Ching* el hexagrama 60 se llama *Chieh* (restricción), que dice que lo ilimitado en la vida y en todas partes en la naturaleza no existe y que es el mal. Al igual que la naturaleza posee sus limitaciones —las estrellas siguen su rumbo, el árbol no sobrepasa cierta altura, todo en la naturaleza tiene

su medida— lo mismo sucede con la vida humana, y por lo tanto ésta sólo es significativa si posee limitaciones que tengan sentido, que se encuentren en la justa medida. La imagen del hexagrama 60 dice: «Así el noble crea el número y la medida e investiga qué es la virtud y la recta conducta».¹ Así que en él la idea del número tiene relación con la virtud y la actitud correcta.

Al final de mi última charla traté de explicar que en realidad no hay una cualidad objetiva —depende de la medida y del tiempo y de que se haga correctamente dentro de los límites de la personalidad—. Para los chinos la virtud significa hacer las cosas correctas en la medida correcta y en el momento correcto, y en ningún otro sitio encontramos esa idea con más frecuencia que en el psicoanálisis. Si hoy le digo a un paciente la verdad puede que ésta le destruya, pero si espero tres semanas a decírsela, puede que le ayude. Hay un momento correcto para cada cosa, la constelación correcta para la acción, y actuar demasiado pronto o demasiado tarde destruye toda la posibilidad. No solemos tener esto bastante en cuenta. Pensamos demasiado en términos abstractos, si esto es bueno o malo, y no pensamos lo bastante desde el sentimiento estándar de las circunstancias del momento especial en el que estamos actuando, puesto que nuestros actos éticos dependen del tiempo.

La raíz de la palabra china *Chieh* es la caña de bambú con nudos, que muestra claramente cómo lo veían los chinos. Una caña de bambú tiene unos determinados nudos, un ritmo, una limitación, un número, y los segmentos de una caña de bambú son el símbolo de la virtud, de la lealtad y del orden ético. Por eso muchas veces se representaba al empera-

1. *í Ching, El libro de las mutaciones*, trad. cast.: Edhasa, Barcelona, pág. 317.

dor con una caña de bambú, porque era el dirigente de la ética de su gente. Muchos textos chinos dicen que si el emperador no está dentro del orden, los números del imperio y los del calendario se destruirán. De ahí que la tarea del emperador sea reinstaurar el ritmo ético correcto, y a través del mismo también el orden, el calendario, que los chinos hicieron con bastante concreción, puesto que tuvieron muchas reformas en el calendario gracias a las cuales el emperador también restauró el orden ético de su imperio.

Aquí una vez más el número está asociado a un momento en el tiempo. Por así decirlo, es un momento de uno, un momento de dos, un momento de tres, que tienen relación con el tiempo y con la conducta ética, que en nuestro lenguaje psicológico implica el sentimiento de cualidad. La ética es una cuestión de sentimiento, no de intelecto. Con frecuencia en muchos sueños, puesto que me he fijado en esto, he observado la diferenciación de sentimientos representados por un espectro del arco iris. Si tenemos unos sentimientos muy primitivos, tenemos también reacciones en blanco y negro: me gusta o no me gusta, y no hay nada entre medio,- o esto es bueno o malo, agradable o desagradable —es una reacción de sí o no—. Eso es típico de un sentimiento indiferenciado. Los tipos de pensamiento, por ejemplo, reaccionan de ese modo, mientras que los tipos de sentimientos tienen una especie de espectro de reacciones. Un tipo de sentimiento sería, si se nos pregunta: «¿Qué piensas de la señora X?, diremos: «Bueno, por una parte tengo ésta y aquella impresión y por otra tengo esta crítica» y daremos todo un espectro de dicha personalidad, un espectro de los distintos sentimientos que tenemos hacia el fenómeno de la señora X.

La gente sin sentimientos diferenciados tienen sueños que muestran que han de aprender a diferenciar de este modo, y

que han de dejar de tener reacciones primitivas de blanco o negro. Si pensamos en el mundo legal, que en último término tanto tiene que ver con los problemas éticos, vemos lo importante que es para un juez o un abogado tener esta capacidad de diferenciar, a fin de poder distinguir a un criminal. Por una parte el hombre es culpable y responsable de su acción, pero por otra también se han de considerar las circunstancias y en la práctica siempre hacemos esto,- al final llegamos a un sentimiento de juicio con todos los pros y los contras de la situación que hemos considerado.

Los chinos llegaron aún más lejos, teniendo casi la misma idea que los franceses, concretamente la de que comprender, realmente, es ser capaz de perdonar a la otra persona. Depositaron una gran carga sobre este sentimiento de diferenciación. Lo mismo sucede con el trabajo analítico, puesto que sólo si podemos tener a nivel sutil una amplia gama de reacciones —lo que también significa no estar demasiado seguro de lo que está bien y de lo que está mal, sino que podamos ver todas las distintas complicaciones y los pros y los contra— podemos llegar genuinamente a un entendimiento humano. El sentimiento posee un espectro y un espectro tiene diferentes frecuencias, de modo que una vez más hay un aspecto cuantitativo latente respecto a lo que es básicamente cualitativo.

En China, el arco iris es el símbolo de eros porque es lo que conecta con el cielo y la tierra, que en China son los grandes principios del yin y el yang,- por lo tanto el arco iris es un símbolo de sentimiento o de conexión con el eros. Una vez más tenemos la idea de que el sentimiento tiene un espectro y un orden numérico, y que existen, por así decirlo, números-tiempo-sentimientos. Eso son los números en China. ¿Cómo lo podemos explicar?

He intentado establecer una polaridad entre el número cuantitativo y cualitativo, pero ambos tienen la misma raíz en el ser humano y también son aspectos secretamente complementarios de una misma cosa. Aquí me gustaría dirigir su atención hacia el libro de Jung *Símbolos de transformación*, donde desarrolla por vez primera su punto de vista energético hacia la psique. Señala que el 80 % de las manifestaciones originales de la energía psíquica en un niño pequeño son movimientos rítmicos con las piernas, los brazos y la cabeza, incluso cuando produce el primer sonido: *popopopo*. Un bebé se divertirá solo durante horas haciendo burbujas y produciendo esos sonidos rítmicos.

Del mismo modo las personas primitivas sólo pueden realizar una acción si ésta va acompañada de ciertos movimientos rítmicos, y por eso siempre tocan el tambor o cantan cuando trabajan. No pueden trabajar por voluntad propia, han de movilizar su energía psíquica, *sus ganas*, como lo llaman los sudamericanos, si le preguntamos a un sudamericano por qué no fue a trabajar, y qué le pasa, nos dirá: «*Mañana*, hoy no tengo *ganas*». Si no puede excitar *sus ganas*, hoy no irá a trabajar.

En Bollingen tengo un vecino que todavía es así. Me prometió que me haría unas obras, pero nunca lo hacía, - al final fui a verle me senté junto a él y le conté algunas historias y entonces empezó a trabajar con entusiasmo durante nueve horas seguidas. Tuve que proporcionarle *sus ganas*, movilizar su energía psíquica, y entonces trabajó realmente bien, pero seguía siendo como los indios sudamericanos y tuvimos la siguiente conversación: «Creo que hoy no podré venir». «Bueno, ven, hoy tengo tiempo, ¿no podríamos sólo vernos?». «No, creo que hará mal tiempo.» «No, no lo creo, al menos podemos empezar.» «Bueno, veremos.» «¿No podrías traerme

la pala y las herramientas?, sólo por si acaso, ya sabes...» Entonces venía y trabajaba durante horas con mucha calma y por la tarde decía: «Bueno, realmente hemos hecho algo».

Esta es una mentalidad primitiva extendida por todo el mundo, puesto que la gran batalla con lo primitivo es conseguir que salga de su letargo. Cuando saben que han de hacerlo por sí mismos, lo hacen cantando y tocando el tambor, y por eso siempre hay rituales de iniciación antes de cada acción, tanto si es para ir a cazar o sembrar los campos, - siempre ha de haber una especie de canto, tambores y rituales para despertar las *ganas*, para excitar la energía. Lo mismo sucede con los niños y éste es uno de los secretos de la pedagogía. Si entre ustedes hay algún maestro puedo decirles que eso es lo que han de hacer, puesto que si trabajan sobre sus *ganas* pueden hacer cualquier cosa con ellos, - no son perezosos, tienen el mismo problema para hacer las cosas que las personas primitivas. Una vez se han involucrado apasionadamente, no pueden parar.

Así que la manifestación original de la energía psíquica, cuando se convierte en una manifestación cultural, está asociada al ritmo, - no es un movimiento motriz al azar, sino un movimiento rítmico. Jung dice que es el principio de la forma espiritual del instinto. Obtener energía psíquica para manifestarse rítmicamente es la primera forma en la que se manifiesta espiritual o culturalmente. En el reino animal probablemente proceda de la llamada reacción desplazada. Si le enseñas a un perro su comida, tiene todas las reacciones pavlovianas, produce saliva, etc., pero si le sacas la comida no puede desactivar todas esas reacciones, estará motivado para comer, así que se sentará y se rascará durante media hora. Esto es un fenómeno muy conocido y es lo que los zoólogos llaman reacción desplazada. Lo mismo sucede si le muestras una

yegua a un caballo y luego la apartas de él —el caballo dará patadas durante media hora—. El 80 % de las reacciones desplazadas en los reinos animales tienen movimientos rítmicos.

Nosotros todavía tenemos también nuestras reacciones desplazadas parecidas a las de los monos. Por ejemplo, cuando las personas se impacientan en una sesión, o hay un orador aburrido, empiezan a rascarse, a hacer movimientos rítmicos con el lápiz. Esa es la manifestación más primitiva de la energía libre. Así que podemos decir que el ser humano era en un principio como los animales, que sueltan sus instintos inconscientemente: comer, aparearse, cazar, buscar un lugar para vivir y defender su territorio. Entonces empezó a ahorrar una cierta cantidad de energía y sus instintos se manifestaron por primera vez en forma de reacciones rítmicas desplazadas.

Jung, en *Símbolos de transformación*, señala que cerca del Amazonas se pueden encontrar rocas que tienen grandes cortes desordenados, hechos por los indios que se sientan allí a esperar las canoas que los transportarán río arriba. No tienen nada que hacer, así que, con palitos u otras piedras, siempre están haciendo esos cortecitos. No pueden esperar tranquilamente y tienen que hacer algo, y con el paso del tiempo los cortes se van haciendo cada vez mayores. Las excavaciones más antiguas que tenemos de la Edad de Piedra Media en Europa son cuevas que se han descubierto hace poco. No son las famosas cuevas de Lascaux o de Trois Frères, acerca de las que tanto se ha hablado —la mayoría de las cuales fueron descubiertas por el abad Breuille y que tienen esas hermosas pinturas de animales, así como puntos o dibujos hechos por un curandero o chamán— sino las otras más antiguas, descubiertas por Milly-la-Forét.

Se encuentran en el centro de Francia, en un territorio muy inaccesible y en ellas hay grandes cortes lineales, montones

de líneas, exactamente igual que las que todavía hacen los indios, en las rocas que se encuentran cerca del Amazonas, cuando se sientan a esperar. De modo que en la Edad de Piedra Media los hombres se sentaban en sus cuevas, probablemente cuando llovía o nevaba y como no podían ir de caza se distraían con esos movimientos rítmicos. Probablemente ése sea el inicio más primitivo de la libido animal, liberándose y empezando a transformarse en una utilidad cultural.

En las cuevas de Milly-la-Forét hay otras formaciones: por ejemplo, organizaciones regulares en los agujeros de las rocas, con una que es famosa, que los arqueólogos han denominado piedras agujereadas, donde hay triángulos con un punto en el centro y muchas formas mandálicas independientes. Una de ellas parece un tablero de damas, aunque probablemente nada tenga que ver con dicho juego. Posteriormente alguien dibujó la figura de un venado.

Marie Konig, que descubrió estas cuevas y que fue la primera en publicar las descripciones y las fotografías, dice (y ella no está infectada por la psicología junguiana ni por nada semejante) que cree que ésos eran los primeros intentos de establecer una especie de visión ordenada del universo del tiempo y el espacio —un intento de establecer las coordenadas tiempo-espacio y algún orden en el confuso mundo que les rodeaba—. Entonces tenemos una conexión inmediata entre el ritmo, el movimiento rítmico y la energía psíquica movilizadas para producir el número y el orden.

Históricamente, es probable que ése sea el origen de la conexión: vemos hasta qué punto los números están totalmente conectados con el ritmo. En la antigua Grecia todavía hay algo que señala en esa dirección. La palabra griega para número es *arithmos*, y como todos sabrán la palabra «aritmética» procede de ella, y «ritmo» es *rhythmos*; tienen la misma raíz

etimológica. De modo que en la palabra griega para número se conserva la idea de que éste en un principio era ritmo, y yo incluso añadiría un ritmo psíquico.

Como siempre, en China se han conservado formas muy arcaicas de representaciones que en otras civilizaciones han desaparecido,- por eso en dicho país hasta el momento presente el número es ritmo, un ritmo de sentimiento, una armonía, una composición cualitativa. Por ejemplo, en China se puede decir que el *ho* en la música, o de una sopa, es bueno, puesto que la sopa también es como un concierto de varias reacciones de sentimientos —una buena sopa, con muchos sabores combinados, es como una composición musical. *Ho* para los chinos significa armonía musical y ellos utilizan la palabra incluso para describir la calidad de una comida. Aquí tenemos de nuevo una ilustración de la armonía del ritmo, en este caso de las impresiones del sabor. Por lo tanto yo formularía la hipótesis de que los números poseen aspectos cuantitativos y cualitativos que son complementarios, y que básicamente expresan un ritmo enérgico que se puede contar cuantitativamente o experimentar como el sentimiento de una cualidad o una estructura,- eso es algo que ciertos pueblos asiáticos sabían.

Uno de nuestros antiguos estudiantes japoneses, el doctor Mokusen Miyuki, condujo mi atención hacia el hecho de que cuando el budismo se trasladó a China por primera vez, hubieron distintas direcciones y filiaciones de las enseñanzas originales del Buddha. Una de esas filiaciones, tipificada como muy abstracta y filosófica, fue el llamado budismo hūa yen y al igual que los budistas Zen sus tradiciones fueron transmitidas por una serie de patriarcas. El tercer patriarca de esta tradición era un hombre llamado Fa Tzang, que desarrolló una teoría de los números a fin de explicar por medio de

las matemáticas cómo el Buddha, según la tradición, predicó ciertos *sūtras* en un estado de éxtasis de sueño profundo. Esto fue cuestionado por algunos intelectuales, que dijeron: «¿Cómo pudo el Buddha predicar cuando estaba en un estado de éxtasis de sueño profundo? En esos momentos estaría en el yo, donde la conciencia del mundo o de las otras personas desaparece y por lo tanto no habría motivación para hablar. Si alguien está en éxtasis y unido con el yo, está en silencio y disfrutando de esa quietud. ¿Cómo puede alguien en esos momentos empezar a hablar como si todavía hubieran otras personas, si para un hombre, en dicho estado, no existe la gente?».

Esa era una pregunta absurda, pero no del todo inocente, y Fa Tzang trató de explicarla por medio de las matemáticas, diciendo que quería decir exactamente la misma relación que el número uno tenía con los otros números, concretamente que no podemos ver las cosas simultáneamente, puesto que o estamos en el yo, y entonces no existen los demás, o vemos a los demás y entonces no estamos en el yo, pero estamos poseídos por él cuando predicamos conscientes de los demás. Se es consciente del yo y no se ve a los demás, pero el Buddha, en realidad, se encontraba en un doble estado mental, donde paradójicamente estaba en ambos estados al mismo tiempo.

Eso, dijo Fa Tzang, se podía explicar al contemplar los números de esa manera. Habló de la progresión de los números (fig. 13), señalando que contamos en progresión. Dijo que el número seis o el diez (él sólo llega hasta diez) no pueden existir sin el uno, del cual no son más que un aspecto. También se podían contemplar los números como una regresión y ver que el diez es en realidad una especificación cualitativa del uno. Por lo tanto hemos de inventar una forma retrógrada de contar, siempre refiriéndonos al uno, y luego podemos

1 - * 2 -> 3 -> 4 -> 5 -> 6 -> 7 -> 8 -> 9 -> 10 progresión
 1 < - 2 < - 3 < - 4 < - 5 < - 6 < - 7 < - 8 < - 9 ^ 10 regresión

FIGURA 13.

comprender lo que le sucedió al Buddha: volcado hacia los demás, estaba en un estado de progresión, contemplando a los otros múltiples yoes en otras personas y tratando de convertirlos, mientras que a un mismo tiempo, mirando hacia atrás, sólo estaba en el Uno único.

Esta es una especificación de la paradoja de la filosofía india de que el *atman* personal —el yo personal— y el *atman* suprapersonal son idénticos. Así es en las *Upanishads*. Muchos textos de las *Upanishads* dicen que si un hombre alcanza su yo personal, el *purusha* que hay dentro de él es a un mismo tiempo idéntico con el yo cósmico, y por lo tanto uno con todas las otras personas. De modo que esa unidad o alteridad y su paradoja desempeñan una gran función en la mucho más antigua filosofía india y ésta es sólo una especificación posterior. Supe de Fa Tzang cuando estaba casi acabando mi libro, pero me encantó hallar un hermano en espíritu para mi idea de que ahora deberíamos establecer unas matemáticas de números cualitativos.

Lancelot L. Whyte, que he citado anteriormente, dijo que antes de poder integrar el mundo de la cualidad en el moderno mundo de la ciencia, hemos de inventar una nueva rama de las matemáticas con la que la podamos comprender, y creo que al menos veo los comienzos de cómo podría llegar a ser. Si contemplamos estos números cualitativos, como por ejemplo los usan los chinos, entonces el 1, 2, 3, 4 no son cantidades diferentes sino, como ustedes saben, secuencias en el

tiempo de una misma cosa: primero vemos la totalidad y luego la siguiente faceta, y luego la otra, pero es siempre la misma. El continuo es la continuación del número uno a través de toda una serie (fig. 14), diferentes aspectos del número uno, siempre el mismo, en un continuo subyacente.

Hay otros conceptos matemáticos del continuo, en los que ahora ustedes no deberían pensar, puesto que están definidos cuantitativamente. Estoy describiendo una idea distinta del continuo que se encuentra en los libros de matemáticas. Esta otra visión del continuo la conocemos por el famoso dicho alquímico de Maria Prophetissa que dice: «El uno se convierte en dos, el dos en tres y del tercero sale el uno como el cuatro». Como ven ella cuenta hasta tres y sigue, pero en realidad todos son el uno —vuelve a concebir la unidad de los tres y luego los une como el cuatro—. Nuestra mente funciona progresivamente, puesto que cuando normalmente contamos 1, 2, 3, 4, 5, hacemos una cadena mientras que cuando lo hacemos cualitativamente podemos hacer lo mismo y decir: ahora tengo cuatro. Sí, pero el cuatro es en realidad un continuo en el tres, así que vuelvo atrás: el cuatro es una unidad del tres y añadido esa unidad al tres y hago cuatro, o el cinco es la unidad del cuatro, etc. Así es en China, puesto que el cinco no es el número siguiente después del cuatro, sino que representa la unidad del cuatro y el cuatro la del tres.

1 2 3 4 5

FIGURA 14.

Progresión de números —el continuo del uno.

El único lugar donde he encontrado una forma de contar parecida en el mundo occidental es en la hipótesis de la Trinidad. Un hombre famoso, Joachino da Fiori, creía sinceramente que la Trinidad eran tres hipóstasis de la Divinidad, pero que también eran una —no tres personas separadas, sino tres hipóstasis de la misma cosa—. Así que la Trinidad, según él, era una sustancia común, y empezó a hablar de la sustancia común como el cuatro, pero el Papa le condenó por intentar introducir un cuaternio celestial en lugar de una Trinidad. Lo hizo a través de contar: si los tres son uno, entonces existe una unidad de los tres y esa unidad se puede hipostasiar por separado y luego se obtiene el cuatro. Maria Prophetissa también hipostasía el tres y consigue el cuatro.

En la alquimia sucede lo mismo en la enseñanza de la quintaesencia. En la Edad Media no creían que la quintaesencia fuera otro elemento añadido a los otros cuatro: pensaban que toda la naturaleza se componía de cuatro elementos y que la quintaesencia, el quinto, era uno de los cuatro. Es decir, hay cuatro elementos —agua, fuego, aire, tierra— que tienen una sustancia común subyacente, la quintaesencia. Así que de nuevo los cuatro elementos vuelven a la unidad y luego hipostasían un quinto para la quinta esencia.

En esto vemos que nuestra forma de pensar es retrógrada: volvemos de nuevo al uno —eso es por lo general el inconsciente— y del proceso, la hipostasía, y obtenemos el quinto. De modo que en nuestras mentes hacemos exactamente lo mismo que Fa Tzang, que pensó que también se habían de contar los números en regresión.

Ahora viene un hecho interesante. En todos los métodos de adivinación, que a mi entender son intentos primitivos de la humanidad de contar la energía psíquica y sus constelaciones, se cuenta hacia atrás. En el *I Ching* se toman cincuenta ta-

líos de milenrama y se separa uno. Entonces se coge un puñado y se cuenta hacia atrás hasta que queda uno, dos, tres o cuatro, de modo que literalmente se cuenta hacia atrás y es igual en todos los métodos de adivinación en que se emplean números. Por ejemplo, en la geomancia se toma un montoncito de maíz y se cuenta hacia atrás hasta que se obtiene un número impar o una cantidad equitativa y ésta se emplea para conseguir información. De modo que todos los métodos del oráculo, probablemente por una razón simbólica, emplean la idea de contar en regresión.

Lo que he descrito es una operación mental, concretamente cuando tengo los tres en realidad los veo como el uno, por consiguiente está el cuatro y entonces digo que éste es realmente uno, si estoy pensando en obtener el cinco. Ése es un paso en el momento de la ejecución, pero sólo es cierto para nuestra mente consciente. En el inconsciente existe un continuo donde todos son idénticos. También podríamos postular que los números, al ser ideas arquetípicas son idénticos en el inconsciente, pero si queremos reconstruir esto o conseguir un concepto del mismo en nuestra mente consciente, hemos de hacer que la cualidad cuente de esta forma retrógrada.

Entre los navajos encontré un hermoso ejemplo respecto a esto. Creo que fue la señora Baynes quien me dio un azulejo moderno de los navajos, en el que hay las cuatro diosas de su panteón (fig. 15). Tienen la cabeza cuadrada, como sabrán, llevan un hábito y tienen piernas. Estas cuatro diosas están representadas de este modo y ahora viene lo divertido, puesto que la cuarta es la primera puesta al revés. Esta es la visualización del dicho de María Prophetissa. Del uno viene el dos, del dos el tres y el uno del tres es el cuatro.

Así que ésta parece ser una forma arquetípica de calcular I—siempre una vez que hemos llegado a cierto número, he-

mos vuelto atrás y lo hemos hipostasiado como el cuatro. Esto es lo que Fa Tzang describió como número en regresión y es el tipo de matemáticas que emplean la mayor parte de las técnicas de adivinación: se cuenta hacia atrás hasta llegar a uno original, o al dos, y de ello se extrae la conclusión.

Si pensamos en esto psicológicamente no es tan absurdo, porque si tenemos una duda, o si estamos ante una situación incierta, generalmente nos sentimos desbordados por sus múltiples aspectos. Una acción tendrá esta consecuencia y otra tendrá esa otra. Nos confundimos y al final no sabemos dónde estamos. Deseamos volver a un significado, al centro de nosotros mismos, donde sólo hay un significado y una dirección.

En la geomancia, por ejemplo, se coge un montoncito de guijarros totalmente al azar —ésta es la confusa situación de múltiples aspectos de la que no podemos ver la salida— y luego se sacan dos, dos, dos, dos y así sucesivamente. Naturalmente, puede quedar un resto de uno o dos, porque hemos cogido al azar una cantidad par o impar de guijarros. Esto se repite varias veces y del resultado se llega a una conclusión respecto a nuestra situación —expresada de forma simbólica— y salimos de la confusión múltiple para volver a la unidad original de todo, a su centro, tal como se expresa por medio de este gesto o ritual simbólico. Por eso se usa esta forma de contar en retrógrado.

Richard Wilhelm, en sus comentarios sobre el *I Ching*, lo explica de otra forma, que yo encuentro muy ilustrativa. Normalmente se usan los métodos de adivinación para pronosticar el futuro y en parte el *I Ching* en un principio también se usó de ese modo. Wilhelm explica la idea de los chinos cuando dice que si supiéramos cómo un árbol se contrajo en una semilla, entonces podríamos predecir el futuro. Esto es como decir que si podemos comprender el proceso retró-

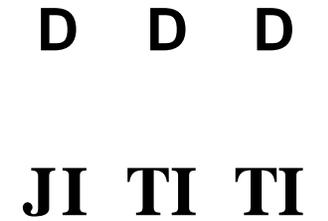


FIGURA 15.
Cuatro diosas navajo primigenias.

grado del desarrollo, entonces podemos predecir el futuro. Es lo mismo que la palabra *Suan chi lai*, que significa enumerar el origen de lo que pasará. Se enumera hacia atrás hasta el principio de lo que va a suceder. Los chinos dicen que el futuro siempre está presente en forma de semilla, así que si sé cómo se contrae un árbol hasta llegar a ser una semilla, entonces también puedo predecir cómo el árbol se desarrollará a partir de la misma. Si conocemos el meollo de la cuestión, podemos predecir sus consecuencias.

Lo que esto quiere decir en lenguaje psicológico es que si conocemos la más profunda constelación arquetípica subyacente a nuestra situación actual, entonces, hasta cierto punto, podemos saber cómo irán las cosas. Los sueños arquetípicos suelen tener una validez media de tres a seis meses, aunque quizá también de diez años o de toda una vida. Depende de la grandeza del sueño. Los sueños del inconsciente personal son válidos durante unos tres días. Por eso a menudo, durante una sesión de análisis, alguien tiene una secuencia de material personal, pizcas de sueños, que son reacciones cotidianas a las actitudes de todos los días, y entonces se trabaja sobre ello y de pronto, como si se produjera un corte, aparece un gran sueño arquetípico. Lo interpretas y el pa-

ciente no puede decir cara o cruz al respecto y exclama: «Sí, pero, ¿cuál es la relación con mi situación? Estoy impresionado y siento que en el fondo es un sueño muy profundo, pero no veo la conexión con mi situación actual». Según mi experiencia entonces se ha de decir «espere», puesto que generalmente se tardan unos dos o tres meses para que dicha situación sea verdadera y se convierta en una realidad consciente. Entonces suelen ocurrir acontecimientos internos y a veces otros sincrónicos a nivel externo y después de tres meses, mirando atrás se puede decir: «¡Ah, ahora veo lo que quería decir ese sueño! Me ha costado todo este tiempo comprenderlo y cuanto más profundo es el sueño más tiempo se tarda». De ese modo se llega a la más profunda constelación y se puede predecir el futuro.

La idea china es que si se conoce la constelación más profunda, entonces se sabe qué constelación será válida durante dos o tres años y así es en la práctica. Por eso Jung se interesó tanto en los sueños de los niños, los primeros sueños de un niño a veces predicen toda su vida. Es como la semilla: miramos en el sueño de un niño y vemos la semilla de una vida, que posteriormente se convertirá en un árbol. Ya podemos ver la semilla en el sueño arquetípico de un niño de tres o cuatro años. Por lo tanto se podría decir que lo que realmente hacemos en psicología es contar también hacia atrás y creo que eso es lo que en verdad empujó a Freud a poner tanto énfasis en las experiencias de la infancia. Estaba inspirado por esa idea, pero la puso en la conciencia y sólo en los hechos externos de la niñez, en lugar de hacerla en una constelación arquetípica. El sueño de la infancia es la semilla de todo un *Scbkksal* (destino, en alemán), y si puedes leer ese patrón, entonces en cierta medida puedes leer el futuro de este patrón de vida. No se puede ser específico, pero se pue-

de leer en términos generales. Los chinos, partiendo de estas experiencias, inventaron este método de contar retrógrado cuando usaban números para la adivinación.

Ahora llegamos a otro aspecto. He observado, como estoy segura que habrá hecho alguno de ustedes, que me he contradecido un poco. Volvamos a la organización numérica. A veces he dicho que los números, cualitativamente, son el continuo del uno que sólo en la secuencia del tiempo desarrolla otros aspectos, pero que siempre es la misma cosa, luego he empleado métodos de contar retrógrados que vuelven a tratar los números como una entidad discreta y discontinua—el tres era algo diferente del cuatro y así sucesivamente—. Eso tiene relación con una eternidad relativa de las capas más profundas de lo inconsciente. Como ustedes saben, Jung piensa que las capas más profundas del inconsciente, que concretamente significarían las capas de lo inconsciente colectivo en la psique, son relativamente eternas, es decir se encuentran fuera del tiempo y del espacio. Como acabo de mencionar, a veces en un sueño de infancia queda plasmado todo el destino de una persona, el futuro está, por así decirlo, presente en el inconsciente. Como experiencia consciente a un ser humano puede costarle más de veinte, treinta o sesenta años darse cuenta de ello, de modo que hemos de suponer que ciertas constelaciones arquetípicas son relativamente eternas. No me gustaría decir eternas, porque hasta la fecha sólo podemos observar que son relativamente imperecederas, mientras que nuestra mente consciente—nuestro pensamiento discursivo y todos los procesos en la conciencia— está vinculada al tiempo. El concepto tiempo, sea cual fuere su significado, está ciertamente vinculado al flujo de energía en la conciencia, puesto que nuestros procesos conscientes se siguen unos a otros.

Hay veces en que lo inconsciente no sigue ese orden, por ejemplo el modo en que ciertos matemáticos descubren sus teorías. Henri Poincaré describe cómo trabajó durante semanas y semanas en un problema relacionado con lo que ahora denominamos funciones automorfas. (No intentaré explicarlo porque yo tampoco lo entiendo, son matemáticas superiores y complicadas.) El no pudo hallar la solución y se fue a hacer el servicio militar. Una tarde, cuando estaba muy cansado y se tomó un café, después no pudo dormir y de pronto vio, tal como el mismo describe, cómo las ideas y las combinaciones fluían como átomos en el espacio, se combinaban y desconectaban y así entabló la conexión correcta y vio ¡la solución para todo! ¡Tuvo un *flash!* Se levantó y le llevó una media hora desarrollar el tema de cada argumento: de esto se deduce aquello y de esto otro se deduce lo de más allá, hasta que al final consiguió la prueba que le hizo famoso en el mundo de las matemáticas —pero lo *vio* en un *flash*.

Lo mismo le sucedió al famoso matemático Gauss. Descubrió uno de los teoremas numéricos de la misma manera. Dijo: «Mi mente estaba absorta con el problema, pero no podía ver la solución y de pronto, por la gracia de Dios, tuve un *flash* y lo vi todo claro pero luego no podía decir cómo había llegado hasta allí o cómo lo argumenté y cuál era la conexión». Vio todo el orden eterno, por así decirlo, pero entonces su mente consciente tuvo que trabajar los hilos de la conexión y transformarlo en una prueba matemática, que consistiera en un primer, segundo, tercero y cuarto pasos, etc.

Todos estos indicios apuntan al hecho de que en lo inconsciente no existe esta secuencia de «uno después de otro». Así es como nuestra mente consciente está limitada —a través de tiempo y del espacio—,• ése es el único modo en que nuestra mente puede funcionar, pero de algún modo

en lo inconsciente el tiempo y el espacio se vuelven relativos o, si no desaparecen, al menos se vuelven muy flexibles, ya no son válidos como en nuestro consciente.

Los chinos, cuando trataron de describir la totalidad del universo, cayeron en la idea de establecer dos órdenes. Recordarán ustedes el *Lo Shou* y el *Ho-tou*. El *Ho-tou* está conectado con lo que ellos llaman el orden eterno del universo, donde el cielo y la tierra están en oposición con los elementos organizados correspondientemente. Eso es un mándala en una cierta forma, donde se organizan todas las posibilidades arquetípicas, un campo arquetípico que ellos llaman el orden eterno y en el que dicen que los elementos están en conexión energética, pero no luchan ni se mueven. Eso significaría, por ejemplo, que hay fuego y agua y que tienen una especie de energía y tensión entre sí como en un campo magnético, pero no se mueven ni rotan, son una especie de quietud animada. Si quieren un símil poético lo pueden comparar con la libélula, que puede merodear en medio del aire como un helicóptero mientras realiza frecuentes movimientos con las alas, se mueve pero permanece completamente estacionada, y así es como podemos imaginar este orden. Está lleno de tensión y de vibración interna, pero en su totalidad está quieto y por consiguiente no entra en el tiempo ni el espacio.

El segundo mándala que hicieron los chinos para describir el orden del universo es lo que ellos llamaron el orden celestial joven. Está construido matemáticamente sobre el *Lo Shou*, de modo que se dice que se mueve cíclicamente, en un ciclo de tiempo. En China, así como en la India, tenían la idea de ciclos o de un movimiento cíclico en el tiempo. Imaginar el tiempo como un movimiento cíclico en vez de lineal es típico de Oriente. De modo que un orden está limitado por el

tiempo, mientras que el otro no lo está, es eterno. Se les llama los órdenes celestiales joven y viejo.

Una de las formas más antiguas de adivinación era dibujar el orden celestial viejo eterno sobre una tabla redonda, que representaba el cielo, y el joven sobre una cuadrada, que se suponía que representaba la tierra. A través de un agujero en el medio de ambos se pasaba un palo. Ambos rotaban entre sí y luego se les dejaba descansar,- de ese modo ambos estaban combinados, como en una ruleta, y entonces se podía leer la situación.

Ésa es una de las formas más antiguas de adivinación,- se ha descubierto recientemente en China y probablemente sea aún más antigua que el *I Ching*. Para mí lo más importante es la idea de dos sistemas que interactúan y a través de los cuales se representa la totalidad.

CONFERENCIA V

En su ensayo sobre sincronicidad Jung enfatiza sobre el punto de que puesto que el ámbito físico y psíquico coinciden dentro del acontecimiento sincrónico, de algún modo ha de haber una realidad unitaria —una realidad de los planos físico y psíquico a la que él denominó con la expresión latina *unus mundus*, el mundo único, concepto que ya existía en las mentes de algunos filósofos medievales. Jung dice: «No podemos visualizar este mundo, ya que trasciende por completo a nuestra comprensión consciente». Sólo podemos llegar a la conclusión o suponer que en algún lugar se encuentra dicha realidad, una realidad psicofísica, como la podríamos llamar, que se manifiesta esporádicamente en el acontecimiento sincrónico. Posteriormente, en *Mysterium Coniunctionis*, dice que el mándala es el equivalente psíquico interno del *unus mundus*.

Esto significaría, como saben, que el mándala representa una unidad última de la realidad interna y externa. Apunta hacia un contenido psicológico trascendental que tan sólo podemos captar indirectamente a través de los símbolos. Las múltiples formas del mándala parecen señalar esa unidad, los acontecimientos sincrónicos son el equivalente parapsicoló-

gico del *unus mundus* y también apuntan a esta misma unidad del universo psíquico y físico. Por lo tanto no es de extrañar que hallemos combinaciones de esos dos motivos en la historia, concretamente de las estructuras del mándala y de los intentos del pasado en adivinación para captar la sincronicidad. Yo llamo a estos mándalas, mándalas de adivinación.

Existen muchas técnicas de adivinación en las que el instrumento es un mándala,- el más conocido es el horóscopo y el horóscopo de tránsito. Ya he destacado los dos órdenes de los chinos que fueron diseñados sobre dos tablas de madera y que rotaban entre sí con fines adivinatorios. En la antigüedad también podemos hallar muchos otros mándalas de esta índole,- por ejemplo, en la medicina antigua tenían las llamadas esferas de adivinación. Una era para la edad del paciente, el día, el mes y la posición de la luna cuando enfermó, y hacían girar dicha información en el mándala matemático hasta llegar a un diagnóstico. Si los resultados numéricos caían en la parte inferior de las esferas el paciente moriría,- si lo hacían en la parte superior entonces se recuperaría. Esos círculos y esferas también se usaban para la adivinación en general. Por ejemplo, si un esclavo se había escapado se podía preguntar si regresaría, si lo encontrarían o si lo habían perdido para siempre. También se usaba el mismo método, concretamente se tomaba la edad del esclavo, el día que se había escapado y unos pocos números más,- éstos datos se grababan en las esferas y según el resultado se obtenía información respecto a la situación.

Estas técnicas bastante absurdas muestran que, en el fondo de la mente de las personas que las inventaron, se encontraba la idea de que el posible conocimiento que se podía tener respecto a tales acontecimientos estaba conectado con el *unus mundus*, y eso explicaría la razón por la que lo dibujaron en forma de mándala.

Lo más sorprendente es que cada vez que se usaban los mándalas para la adivinación solían ser estructuras de mándalas *dobles*, concretamente dos ruedas que se interceptan entre sí, una de ellas generalmente fija representando un aspecto de la realidad y la otra girando sobre la fija,- y la combinación de ambas se empleaba para la adivinación. Estos mándalas dobles en China (nosotros también los tenemos), que giraban entre sí, como he mencionado antes, son el orden celestial viejo, una organización de 64 posibilidades o combinaciones de los hexagramas del *I Cbing*, y el orden celestial joven que tenía una disposición distinta de los mismos trigramas y hexagramas del *I Cbing*. En el orden celestial viejo no hay procesos temporales enérgicos, sino una especie de dinamismo en equilibrio, mientras que en el orden celestial joven se representa un proceso enérgico cíclico.

Jung, en su ensayo sobre sincronicidad, también llegó a la conclusión de que los acontecimientos sincrónicos no son sólo sucesos irregulares y esporádicos, sin orden ni concierto. Al final de su ponencia adelanta la hipótesis de que son fenómenos al azar de lo que él denomina ordenación acausal. En otras palabras, tendríamos que suponer que en la realidad psíquica, así como en la física, existe una especie de orden eterno u ordenación que permanece constante y los eventos sincrónicos se encuentran en el área de dichos acontecimientos, de los cuales son actualizaciones esporádicas individuales.

Como ejemplo de orden acausal en el mundo físico, Jung menciona la descomposición radiactiva y su constante orden temporal. Lo denomina acausal porque no es posible explicar causalmente por qué la descomposición radiactiva ocurre en este orden numérico y no de otro modo. Es, por así decirlo, un caso único. Como muestra de la constancia de la ordenación acausal en el reino físico, él menciona las cualidades de

los enteros naturales. Por ejemplo, no podemos decir por qué, o explicar causalmente la razón, por la que ciertos integrales son números primos y por qué están organizados del modo en que lo están,- eso también es un caso único, un hecho que no puede referirse a una causa. La pregunta por qué o de dónde procede, es irrelevante en ese momento, sólo podemos decir cómo es.

Eso es lo que Jung entiende como ordenación acausal. Implica ciertos órdenes en los ámbitos físicos y mentales que son su mejor expresión. Son un caso único. Lo más sorprendente es que es totalmente constante, no hay desviaciones o variaciones individuales. Por consiguiente, podemos suponer que en la naturaleza existe una cierta cantidad de ordenación acausal, ciertos órdenes cuya naturaleza física y psíquica continúan produciendo estos acontecimientos constantes en un orden constante. Los hechos sincrónicos serían manifestaciones de esta ordenación acausal, pero en contraposición a los acontecimientos regulares y por ende totalmente predecibles, el hecho sincrónico tiene lugar dentro de ese orden, aunque es único, esporádico e impredecible.

Cuando Jung expuso esta hipótesis del principio de la sincronicidad, se habló mucho de si todavía se podía descubrir una ley bajo la cual los acontecimientos sincrónicos tuvieran una cierta regularidad, o si seguirían ciertas leyes y por lo tanto serían predecibles de modo que ahora pudiéramos decir que en esta situación *ha de* suceder un acontecimiento sincrónico. Todavía no ha sido posible descubrirlas y Jung, tras mucha reflexión y debates, llegó a la conclusión de que hemos de admitir, por más que moleste a nuestras mentes racionales, que los acontecimientos sincrónicos son casos únicos.

No obstante, podríamos preguntar: ¿por qué la humanidad desde su inicio siempre ha tratado de inventar métodos para

predecir la sincronicidad? A lo que se podría responder que eso era la mente primitiva, que confundía la sincronicidad y la causalidad,- es decir, la gente realmente quería predecir de un modo causal, pero debido a que no pensaban con claridad, en sus enredadas mentes tenían una especie de concepción mágica sobre la sincronicidad y la causalidad y por lo tanto suponían que ésta era predecible. Eso podía ser así hasta cierto punto, pero si observamos más detenidamente lo que sucede en las distintas técnicas de adivinación, veremos que nunca se predicen los hechos reales, sino tan sólo la *cualidad* de *posibles* acontecimientos.

Por ejemplo, en la astrología, si una persona muy mayor tiene un número muy alto de constelaciones negativas en su tránsito por su carta astral, un astrólogo podría predecir que esta persona es probable que muera, así que se podría hablar de una posible muerte. He hablado con varios astrólogos sobre este tema y todos me han confirmado que no se puede predecir una muerte a través de la carta astral, sólo se puede decir que parece haber muy malos aspectos y que si la persona ya es mayor y está enferma, cabe la posibilidad que su muerte tenga lugar en esos momentos.

Si están ustedes familiarizados con la técnica de consultar el *I Ching*, verán que éste tampoco predice lo que va a pasar exactamente, sólo dice «mala suerte inesperada» o algo parecido, y luego pasará algo dentro de esa área, pero no puede predecir que recibirás una carta de tu madre diciéndote que no te va a mandar más dinero. Quiero decir que en el *I Ching* sólo encuentras «mala suerte inesperada» o algo parecido. Dicho de otro modo, la predicción sólo se refiere a la cualidad del momento en que un acontecimiento sincrónico tiene lugar. Por eso, por ejemplo, los adivinos, los curanderos, etc., nunca juran que sucederá algo inevitablemente, si-

no que dicen que existe la probabilidad o la posibilidad de que suceda algo dentro de ese campo.

Lo mismo se puede decir incluso de los sueños premonitorios. El otro día un amigo mío me explicaba que hace muchos años, cuando él hacía mucho montañismo, tuvo un sueño antes de emprender una expedición, en el que una avalancha de piedras terminaba con su vida. Al despertarse por la mañana estaba muy preocupado y se cuestionaba si debía partir, pero entonces creyó que si no iba se sentiría como un cobarde y se avergonzaría de sí mismo. Probablemente también le picara la curiosidad de descubrir si aquello sucedería o no. De modo que decidió ir, pero contrató a un segundo guía, que no era necesario en absoluto, como pronto podrán ver, pero ésa era su idea de tomar precauciones. Se fue a hacer el ascenso y no sucedió nada, salvo que en el camino de vuelta hubo una avalancha de piedras y no les tocó de milagro. El segundo guía no les hubiera servido de nada y todos habrían muerto. El inconsciente no pudo predecir con precisión lo que iba a pasar, pero sí predijo un accidente en las montañas y entonces se produjo una pequeña historia única en un lugar u otro que no se podía prever. En el sueño sólo se predijo una probabilidad.

Por consiguiente, parece como si el conocimiento absoluto de las capas más profundas de la psique no pudiera predecir los acontecimientos sincrónicos o los de otra índole con bastante precisión, sino que tan sólo pudiera bosquejar de un modo más o menos claro una imagen de las posibilidades. Esto es también lo que intentan las técnicas de adivinación: no definen o predicen el posible acontecimiento sincrónico, porque éste en realidad es impredecible, sino que sólo bosquejan, con la ayuda de la ordenación acausal, la cualidad de un momento en el tiempo. De modo que podemos decir que

si pasa algo recaerá en el área de este campo cualitativo. Por ejemplo, «accidente en la montaña» en el caso anterior habría sido el lema general y por lo tanto no sería probable que significara un maravilloso encuentro con una gamuza, sino que sucedería algún accidente dentro del contexto de la montaña. La expectativa inconsciente se dirigió a esa zona, pero el hecho real y la forma en que tendría lugar realmente no se podía predecir. Eso es lo que sucede con todas las técnicas de adivinación.

Esto nos conduce al problema del tiempo y es interesante ver que incluso la física moderna y algunos físicos han llegado a plantear problemas similares. El físico francés Costa de Beauregard, trata de resolver este problema sin saber nada de Jung. Le escribí y le pregunté si conocía la obra de Jung y me contestó diciéndome que la única que conocía era la de Freud, pero que tras lo que yo le había contado iba a leer a Jung. De modo que su teoría ha surgido independientemente de las ideas junguianas. De Beauregard es profesor de física en la Sorbona de París,- pertenece al grupo de los físicos relativistas y está especialmente centrado en el problema del tiempo.

El título del libro de Beauregard es *Le Second Principe et la Science du Temps*. En él llega a la conclusión de que hay dos áreas de realidad y por ende dos clases de tiempo. Una es la realidad física del momento, tal como los físicos la conocen, en la que el tiempo suele estar representado por un parámetro,- eso quiere decir que el tiempo es concebido de forma lineal. Es el mismo modelo de pensamiento que presenté al inicio de mi charla sobre la causalidad. Concebimos el tiempo como una línea de acontecimientos y por lo tanto éstos lo representan en modelos físicos de realidad a través de un parámetro lineal. Esto, dice de Beauregard, está íntimamente vinculado con nuestra conciencia, mientras que el mundo re-

al en el sentido relativista de la palabra es un mundo cuatridimensional eterno. Sólo nuestra conciencia camina junto a las líneas del mundo, y por eso el fenómeno del tiempo lineal está vinculado a nuestra conciencia y con él también la probabilidad en el sentido físico de la palabra y el principio de la irreversibilidad. Es decir, debido a la entropía se produce una cierta pérdida de energía en cada proceso, de modo que en cada acontecimiento la meta tiene una energía potencial inferior que en el estado inicial. Esto significa que en el universo la energía «fluye hacia abajo», por así decirlo, hacia la entropía, - la irreversibilidad de todos los hechos reales, que se pueden observar en la conciencia, apuntan al hecho de que el tiempo es lineal, de que existe un curso de acontecimientos que son irreversibles. Entonces de Beauregard plantea la pregunta de si no existe otra área de realidad en la que el aspecto contrario también sea cierto.

Los físicos tienen todo tipo de extrañas proyecciones acerca de esto. Algunos, por ejemplo, imaginan que lejos, muy lejos, en algún lugar del universo, existe un mundo de «antimateria» donde todos los procesos que podemos observar en nuestro mundo están invertidos. Nadie ha probado u observado ese mundo, es tan sólo una imagen mental basada en la noción de la simetría o el equilibrio —el sentimiento de que si vivimos en un mundo donde todo fluye hacia abajo energéticamente, debe haber algún lugar donde se construya la energía.

De Beauregard tiene otra idea, concretamente, que un mundo cuatridimensional, en el sentido minkowski-einsteiniano del mundo, es idéntico al inconsciente y a esto él lo llama «otro lugar». En este *otro lugar*, donde no existe el tiempo, este *ailleurs*, hay procesos donde tiene lugar lo opuesto, a saber, la creación de sistemas de energía superior. Este *otro lugar* cuatridimensional participa en el mundo de la informa-

ción o de la representación por imágenes. Dicho de otro modo, para él ese *otro lugar* es algo psíquico, algo inconsciente, y algo donde se forman las representaciones. También lo denomina información, pero define la información como una representación mental. Esta construcción del mundo es complementaria al mundo físico, donde todo fluye hacia abajo, y tiene sistemas de carga de energía superior como los de nuestro mundo físico. El explica que esto hace que para el ser humano sea posible —el ser que participa en este *ailleurs* psicológico, en este mundo de representaciones— a través de sus actos de volición, interrumpir el curso de la naturaleza y volver a construir sistemas de orden superior. De este modo, utilizando este telón psíquico, el ser humano puede en efecto invertir los procesos «irreversibles» del mundo físico. Al final de su libro hace referencia a este otro mundo de orden psíquico, donde se construyen los sistemas de cargas de energías superiores, y él dice que es idéntico a su idea de Dios.

Al contemplar la teoría de Beauregard existen todo tipo de argumentaciones, que a mi entender son muy poco convincentes. Yo no estoy convencida en absoluto, pero diría que es una especie de concepto intuitivo que se acerca a lo que Jung denomina «lo inconsciente colectivo». Lo que de Beauregard describe como este *otro lugar* de cuatro dimensiones, donde se construyen las representaciones y del cual se extrae la energía para interferir con los acontecimientos físicos externos, es lo que nosotros definiríamos como lo inconsciente colectivo. Él llegó allí a través de una especie de idea intuitiva similar. El punto que a mí me parece que es cuestionable —debido a su educación católica— es aquel con el que describe este *otro lugar*, que para él es como la Divinidad, como algo esencialmente bueno, benefactor, benevolente, etc., y ahí es donde nosotros pondríamos el interrogante. También es una

idea puramente intuitiva, puesto que no ofrece ninguna prueba de sus ideas. No obstante, vemos que incluso en la física moderna están teniendo lugar desarrollos, relacionados principalmente con el tiempo, que conducen a los físicos a ideas y descubrimientos similares a los de Jung.

Otra persona que me gustaría mencionar es el matemático y físico judío francés, Albert Lautmann, que fue fusilado por los nazis a la edad de 32 años. Debió haber sido una persona muy inteligente, pero desgraciadamente sólo publicó un libro sobre el principio de la simetría y la asimetría en la naturaleza. Desarrolla una teoría de dos clases de tiempo: un tiempo lineal, que se podría representar de forma matemática a través de un parámetro, es decir, de una línea, y otro tiempo que él denomina cosmogónico. Este último lo concibe como un campo en el que «tienen lugar los accidentes topológicos». Trató de inventar un modelo matemático para describir el tiempo a través de dos factores, concretamente, a través de un factor lineal por una parte y de un factor de campo por otra. Eso, como es natural, raya dentro del terreno de las matemáticas, pero no es lo mismo, tal como he tratado de describir antes —aunque existen ciertas sorprendentes ideas paralelas, concretamente el hecho de que podríamos concebir los enteros naturales como un campo continuo. Por supuesto, Lautmann emplea el álgebra y la geometría y no se refiere a los enteros naturales. Su campo de accidentes topológicos, desde mi punto de vista, sería otra hipótesis intuitiva que se acerca a la idea de lo inconsciente colectivo concebido como un campo continuo ordenado por los ritmos de los arquetipos.

Lo que Beauregard no tiene a su alcance y lo que nosotros podemos añadir, es que a nuestro entender los arquetipos serían los «motores», que producen las cargas de energía superior. Tal como ha expresado Jung, el arquetipo es un fenómeno

no que produce energía y que por lo tanto es, podríamos decir, un fenómeno negentrópico y en ese punto podríamos rebatir a Costa de Beauregard diciéndole que el *ailleurs* que realmente crea los estados superiores de energía, no es lo que él denomina representaciones. Él no define si estas representaciones son conscientes o inconscientes —no hace distinción en ningún momento entre ambos estados—, pero nosotros diríamos que nuestras representaciones conscientes no son los motores que producen las altas cargas de energía. Por supuesto que no. Sin embargo, con nuestra teoría de los arquetipos podemos probar que *existen* dichos centros dinámicos que producen energía psíquica y en segundo lugar las representaciones de las que habla Beauregard. En ese aspecto él no ha diferenciado lo bastante, al no conocer nuestras investigaciones.

Lo que a mí me parece importante si contemplamos psicológicamente la teoría matemática de Albert Lautmann o la teoría física de Beauregard, es ver que ha habido un intento de construir una especie de doble mándala, pero en la forma de una teoría de dos sistemas complementarios: uno vinculado al tiempo y otro que contiene un orden eterno. Los físicos modernos están interesados en el problema del tiempo, de modo que vuelven a caer en la idea del doble mándala. No lo expresan de ese modo, pero podemos ver que su teoría corresponde a ese antiguo patrón de pensamiento, al de una doble concepto del tiempo.

El problema de los motivos dobles también posee otro aspecto. Si recuerdan, Jung señala que mientras estaba escribiendo su ensayo sobre la sincronicidad descubrió que, por lo general, los sueños tienen motivos dobles que parecen hacer referencia al problema de la sincronicidad. Jung explica algunos de sus sueños y los de otras personas, y éstos siempre

siguen el mismo patrón: nos encontramos ante algo imposible por naturaleza y o bien existe una duplicación de algo imposible en la realidad o una coincidencia de dos hechos inconmensurables.

Por ejemplo en un sueño de una mujer, ésta se encuentra en una cueva, que ha sido descubierta pero donde nunca ha entrado un ser humano, hay dibujos en las piedras que parecen hechos por el hombre. Es como si la propia naturaleza los hubiera dibujado, las cabezas y todo lo demás,- todos ellos tienen la característica de parecer de creación humana, aunque objetivamente era imposible. En otro sueño el soñador ve un gallo pequeño en la tundra del norte de Rusia. Jung llega a la conclusión de que tales sueños apuntan a la posibilidad de algo aparentemente imposible —cosas que son totalmente inviables según nuestra visión consciente de la naturaleza, pero que desde el punto de vista de lo inconsciente existen realmente. Con frecuencia hay un motivo, por ejemplo, de artefactos confeccionados por lo que nuestra psique cree que sólo puede haber sido el ser humano,- es decir, como esos grabados en una cueva, producidos por la naturaleza. Jung tomó esos sueños como ejemplo para señalar el principio de la sincronicidad, concretamente, que en el acontecimiento sincrónico dos factores que es inconcebible que estén unidos coincidan o se conviertan en uno.

Yo he observado lo mismo en mi inconsciente. Cuando estaba reflexionando sobre estos problemas soñé que iba en un tren con matemáticos. Sólo iba a decirles adiós, pero el conductor del tren decía, gritando: «Si desea bajar del tren dése prisa, porque estamos a punto de partir». Así que en el último minuto salté del tren en marcha. Los matemáticos se habían marchado, y ¿entonces qué? Luego llegaba a una mesa donde había fragmentos de excavaciones de una antigua ci-

vilización de la India. Era el típico material que se encuentra en los museos. Había pequeños fragmentos de cerámica, no se podía intuir qué eran en realidad, pero al verlos me sobrecogí por su antigüedad. He de confesar que no eran muy llamativos, pero entre ellos había un cristal con una figura de un joven con unas uvas, una figura de Dioniso, o un dios similar. Eso haría referencia al espíritu vivo de la naturaleza.

Luego subía unas montañas donde veía, como suele suceder en las montañas suizas, chozas de madera marrón, algunas con jardincitos a su alrededor con unas pocas zanahorias, etc., para las personas que cuidan de los rebaños. Las entradas de los jardines siempre estaban marcadas con dos piedras. Ése es el modo en que la gente suele hacerlo, o con pilares de piedra como los que había allí, pero ahora viene lo sorprendente. Las dos piedras eran piedras vulgares recogidas al azar y de forma irregular, pero siempre había dos y dentro había un dibujo matemático de cuentas doradas. *Las dos piedras y dibujos eran totalmente idéntico*. Aquéllas no habían sido talladas para hacer dos piezas iguales, eran dos piedras distintas, recogidas por separado, y cada una tenía ese patrón totalmente idéntico, algo que es imposible en la naturaleza. Sencillamente yo miraba esas piedras con estupefacción y asombro ante semejante cosa imposible.

Ese era justo otro sueño comparable a los que Jung explica en su ensayo sobre sincronicidad. Muestran, tal como él dice, que ha de haber un factor formal en la naturaleza que coordine ciertas formas del mundo físico con el mundo psíquico, dos mundos incompatibles. Posteriormente solía decir que si la gente soñaba ese tipo de cosas imposibles, por lo general significaba que éstas poseían una visión demasiado racional de la realidad y que el inconsciente quiere demostrar que *hay* algo milagroso, que no obedece a las leyes de la naturaleza

del modo en que actualmente las concebimos —hay algo más allá de eso—. Lo que también es sorprendente es que existe un motivo doble que contiene un elemento de simetría, como en estos mándalas dobles que son simétricos entre sí.

Los motivos dobles, del modo en que solemos interpretarlos, se refieren en general al hecho de que algo va a aparecer en el umbral de la conciencia. Si alguien sueña con dos perros idénticos, o dos personas idénticas, etc., significa que ese contenido está aflorando desde el inconsciente y que se está acercando al umbral de la conciencia, cuando llega a éste se divide en dos. Creo que por eso nosotros también tenemos esa idea de colocar dos piedras o dos pilones en todas las vallas. Siempre utilizamos un marcador doble en el umbral; es una necesidad simbólica de sugerir que el umbral de la conciencia es un fenómeno de duplicidad, por decirlo de algún modo, que en su totalidad apuntaría al hecho de que lo que llamamos tiempo es una idea arquetípica, de la que todavía no somos totalmente conscientes. Aún no sabemos realmente qué hora es, y según parece ha llegado el momento en que el arquetipo del concepto del tiempo se está acercando al umbral de la conciencia.

En lo que a mi respecta esta idea de dos órdenes está en todas partes, que ahora por un lado denomino, tal como lo hace Jung, ordenación acausal que es eterna, y por otro acontecimientos sincrónicos, que entran dentro del tiempo lineal. Ahora llega el gran problema: ¿cómo se conectan estas dos cosas? ¿Cómo se conecta el *aillours* de Beauregard con el mundo físico de todos los días? ¿Cómo se conecta el tiempo cosmogónico de Lautmann con el parámetro del tiempo lineal? ¿De qué modo el principio de la ordenación acausal, que según Jung pertenece al mundo de lo inconsciente colectivo, está en conexión con el mundo del tiem-

po y el espacio, ya que sólo podemos concebirlo en nuestra conciencia?

Puesto que por el momento no disponemos de ninguna otra información, sólo podemos contemplar los productos del inconsciente, concretamente los mándalas dobles y ver de qué modo están conectados. Lo interesante de este tema es que dichos mándalas dobles suelen estar representados por ruedas, dos ruedas o discos, pero generalmente ruedas (figura 16). Si tuviéramos que confeccionar un diagrama con una cartulina e intentáramos hacer esto, veríamos que esas ruedas no pueden girar, sino que se destruirían mutuamente. A pesar de todo esto, estos modelos de mándalas dobles implican que una rueda está girando y la otra está estática, pero si una de ellas girara cortarían en dos a la otra y viceversa, y si ambas lo hicieran habría una explosión que lo destruiría todo. Quiero decir que mecánicamente esas ruedas no pueden rotar.

Así que todas estas referencias simbólicas del encuentro de estos dos mundos parecen mostrar que el mundo del tiempo y el de la ordenación acausal en el que éste no existe, son siste-

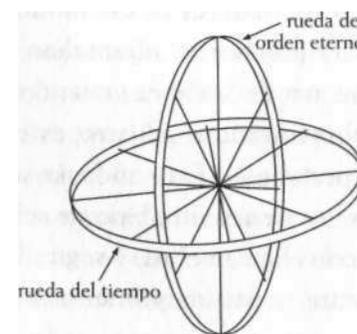


FIGURA 16.
Mándalas dobles —dos clases de tiempo.

mas incompatibles que no se pueden unir, pero que se complementan. Son algo más que complementarios, son incompatibles y no podemos imaginar de qué modo están vinculados entre sí, lo que quizás también sea la razón por la que no podemos establecer ley alguna de sincronicidad, puesto que entonces las ruedas se habrían de coordinar de cierta manera.

El único lugar donde se vinculan estos dos sistemas es en el agujero del centro, lo que significa que no se unen en ninguna parte o en un hueco. Este misterioso agujero entre mundos también está representado de forma unilateral en el reloj de incienso chino. Los chinos tenían relojes muy exactos antes de familiarizarse con nuestros sistemas de relojes, pero se basaban en un principio totalmente distinto. Dibujaban un mándala con forma de laberinto dentro del cual colocaban un hilo como el que se utilizaría para una bomba de relojería, o un polvo que tiene la misma cualidad que un fusible de una bomba de relojería, concretamente, que arde durante un cierto tiempo.

Le prendían fuego, lo cubrían y ardía lentamente sin hacer llama y para saber la hora bastaba con destaparlo y ver qué punto había alcanzado el fuego y ésa era la hora. Incluso llegaron a inventar despertadores de ese modo —a ciertas partes de ese hilo para prender le adjuntaban un guijarro y se ponían el reloj encima de la cabeza cuando iban a dormir y cuando el hilo había llegado al guijarro, éste les caía sobre la cabeza y les despertaba—. Esto todavía se usa en China, puesto que donde no tienen otro tipo de reloj tienen relojes de incienso, como los llaman ellos, y según Joseph Needham son bastante exactos y dan muy buen resultado en la vida práctica.

Aquí el hecho interesante es que en China el tiempo es concebido como un campo en el que tiene lugar un proceso

energético con formas y según tal principio inventaron este instrumento que funciona como un reloj. Aquí también hay un agujero, por donde sale el humo y se inserta el hilo. Por consiguiente el tiempo posee un agujero por donde el ser humano interfiere, donde el ser humano entra en escena. No existe el tiempo absoluto. Sucede lo mismo con nuestros relojes: a algunos se les ha de dar cuerda, o ahora tenemos otra técnica, por la que nuestro propio movimiento da cuerda al reloj, pero si éste no se usa, si se pone en una mesa y se deja allí, ya no funciona. De modo que *el ser humano entra* en el agujero del tiempo, en el tiempo que se mide. Esto es sólo una pequeña analogía, a nivel técnico, de un problema mucho más profundo, concretamente el del agujero de la eternidad.

En la Edad Media el ánima o la materia como ánima, también se identificó con la Virgen María y hay muchos textos alquímicos y también algunos himnos eclesiásticos oficiales donde se llama a la Virgen María «la ventana de la eternidad» o «la ventana de la huida». Según nuestra definición moderna la figura del ánima es, en el ser humano, el puente entre lo personal y lo inconsciente colectivo y allí ella también lleva el título de ventana de la huida o ventana hacia la eternidad.

En *Mysterium Coniunctionis*, Jung al final cita extensamente el trabajo de un alquimista, Gerhard Dorn, en cuya filosofía la ventana de la eternidad o la *spiraculum aeternitatis* también desempeña un gran papel. La *spiraculum* es un agujero en el aire, a través del cual la eternidad respira en el mundo temporal. Por consiguiente, vemos que este lugar de encuentro, que es un vacío, es una representación arquetípica que en la filosofía mitológica y alquímica aparece como el lugar donde el ámbito personal de la psique, incluyendo el inconsciente personal, alcanza lo inconsciente colectivo. Es como si lo in-

consciente colectivo fuera el orden eterno, y el inconsciente personal y la conciencia personal fueran ambas el orden vinculado al tiempo, siendo el agujero su conexión.

Jung interpreta esta *spiraculum aeternitatis*, este agujero en el aire o respiradero hacia la eternidad, como la experiencia del sí-mismo. Dice que a través de esa experiencia del sí-mismo podemos escapar y liberarnos del lazo de la visión unidireccional del mundo.

Ahora bien, la realidad sólo es real en cuanto que somos conscientes de ella. Por tanto, la conciencia proyecta para nosotros la imagen de la realidad en la que nos estamos moviendo continuamente y ésa es la jaula o prisión. El agujero, que es la experiencia del sí-mismo rompe esa jaula o prisión de nuestra realidad consciente y a través de eso nos libera del yugo de los conceptos parciales. Por lo tanto, este agujero parece ser un eje, el punto de encuentro de dos sistemas. El filósofo chino Mo Dsi, a mi entender, ha ampliado lo que esto significa en un lenguaje psicológico práctico. En su *The Doctrine of the Mean* dice:

Sólo el hombre que es fiel a la suprema sinceridad puede desplegar completamente su propia naturaleza, y gracias a eso también puede desplegar por completo la naturaleza de su entorno, y así puede apoyar los poderes transformadores y nutritivos del cielo y de la tierra. Sólo un hombre entregado a la absoluta sinceridad interna puede conocer el futuro. Esta virtud es en realidad una cualidad de la naturaleza y así [eso significa que un hombre puede conocer el futuro y estar poseído por la más suprema sinceridad] *puede tener lugar una unión de lo interno y lo externo* y los caminos del cielo y de la tierra se pueden explicar en una sola frase. No *tienen dobles* y así es cómo producen las cosas de un modo incomprensible.

Así están unidos en China el cielo y la tierra, el yin y el yang, a través de un agujero y ambos también se encuentran en este recóndito punto de encuentro donde «no hay dobles». En el punto central del diagrama (figura 16) vemos que no hay duplicidad; en todos los demás lugares sí la hay, salvo en ese punto que hay unidad. Este lugar de unidad es el punto donde el cielo y la tierra se unen y también donde tiene lugar la creación. La creación surge de este agujero, de esta ninguna parte surge todo lo que se va creando.

Me gustaría recordarles que Jung definió los acontecimientos sincrónicos como un acto de creación. Un acontecimiento sincrónico es un hecho acausal y, por consiguiente, se podría denominar un acto de creación. Jung creía en una *creatio continua*, al igual que ciertos físicos modernos que creen que en el mundo donde vivimos existe un lugar en el que, de tanto en tanto, se crean cosas nuevas. El acontecimiento sincrónico sería un acto de creación similar. Esto para la mentalidad china es evidente, puesto que ellos sólo vinculan las cosas en términos sincrónicos y los actos creativos, que son acontecimientos sincrónicos, proceden de este agujero donde se encuentran el cielo y la tierra. Luego tenemos la hermosa idea china de que el hombre realmente puede contactar con eso —puede llegar al lugar donde el cielo y la tierra crean de un modo incomprensible, sin duplicidad, a través de la sinceridad suprema—. Si alguien está desprovisto de ilusiones y de todo lo que forma el mundo del ego ordinario, se enfoca en sí mismo con la mayor sinceridad, llega a este agujero donde tiene lugar la creación, incluso en el cosmos. Por eso los chinos pensaban que ciertos sabios o santos, que tenían personalidades muy extrañas, podían alcanzar ese centro y al llegar a este núcleo contenido e íntimo de su personalidad apoyar al cielo y la tierra y estar con la creación en el universo.

Hallamos este modelo arquetípico en otra área de la adivinación que ahora deseo mencionar brevemente porque también es un material muy hermoso. En su ensayo sobre sincronicidad Jung habla del arte adivinatorio de la geomancia. La geomancia es una astrología «terrestre». En lugar de tomar como referencia las constelaciones de los astros y usarlas para adivinar, en la geomancia uno forma las constelaciones de las estrellas en la tierra (*eje* significa tierra) y luego se procede igual que en la astrología. Tal como he dicho antes, se toma un puñado de guijarros o de maíz y luego se van separando hasta que queda un número impar o par con el que se pueden formar las figuras y construir algo similar a los trigramas del *I Ching*. Partiendo de estos cuaternios se hace una carta astral que se lee según ciertas normas, al igual que en la astrología.

Puedo darles como referencia un excelente artículo escrito por K. Josten en *The Journal of the Warburg & Courtauld Institute*,¹ sobre la teoría de Robert Fludd en *Theory of Geomancy* y las experiencias de Josten en Avignon en el invierno de 1961-1962. Robert Fludd, un contemporáneo de Kepler, con quien tuvo un famoso *Auseinandersetzung*, fue una de aquellas personas que creyeron en este arte de la geomancia y lo que es más destacable acerca de él es que intentó formular una teoría psicológica acerca del mismo. No sólo usó la geomancia para predecir de una forma mágica y primitiva, sino que reflexionó sobre ella. Jung, en su ensayo sobre la sincronicidad, dice que desgraciadamente la geomancia, que sería el equivalente occidental del *I Ching* en Asia, nunca se ha desarrollado en una filosofía global como el *I Chint*). Ha sido utilizada principalmente para realizar predicciones primitivas y eso es cierto incluso en el caso de Fludd, que experimentó

1. Vol.97, 1964, pág. 327.

con ella sólo para descubrir si se debía casar con la señora tal o cual, y si tendría dinero o no. Nunca llegó más lejos, pero intentó formular una interesante teoría al respecto.

Todavía hay otro lugar en este planeta donde la geomancia se ha desarrollado a nivel filosófico hasta un punto que, a mi entender, posee un valor equivalente al *I Chine*), es el trabajo que han realizado los curanderos del oeste de Nigeria. Aprendieron el arte de la geomancia a través de los musulmanes del norte. La geomancia se practicaba en la India y en toda la civilización islámica, y de allí se introdujo en Europa entre los siglos X u XI, al mismo tiempo que la alquimia y todas las otras ciencias naturales. Sin embargo, también emigró hacia el sur y llegó a manos de ciertos curanderos nigerianos de la zona oeste. Este maravilloso material se encuentra en el libro de Bernard Maupoil titulado *La Ge'omanck a l'ancienne Cote des Esclaves* (París, 1943). Este libro ofrece una explicación completa sobre la técnica de la geomancia, especialmente tal como la practican estos curanderos africanos, del mismo modo que la practicaba el islam en el norte de África.

Estos curanderos poseen una interesante creencia que forma parte de la tradición de su arte adivinatorio: el oráculo geomántico dio una respuesta verdadera gracias a un dios llamado Fa y no por los mecanismos de la técnica de adivinación. Este dios Fa es adorado por diferentes tribus, los mina, los fon, los yoruba, etc. Estas poblaciones tienen una religión politeísta y muchos demonios benevolentes y maléficos distintos para los que existen cultos colectivos que en este país se denominan vudú, pero el dios Fa, el padre del oráculo, no es un vudú y no pertenece al panteón de estas tribus por la siguiente razón: un vudú siempre puede producir un trance o una posesión y puede actuar para bien o para mal. Entre los nativos de Haití todavía existen reminiscencias de estos cul-

tos con algunas variaciones, donde todavía entran en trance o son poseídos por ciertos vudús y pueden expresar lo que éstos hacen. Fa, el dios de este oráculo, a diferencia de un vudú, nunca hace magia negra. Sólo le dice la verdad a una persona y sólo el individuo a quien le dice la verdad puede saber que ésa es cierta y conocer lo que es. Fa no tiene poder colectivo —el dios, cuando se manifiesta lo hace sólo a personas escogidas y les dice algo que es exclusivamente cierto de esa persona y que no puede aplicarse a nadie más—. Por lo tanto no hay culto, ni sacerdotes, nada, porque él es simplemente el poder de la verdad.

Existe una cierta similitud con la idea de Mo Dsi, de que hay un poder de verdad interior, que es creativo y que funciona en estas cosas. El dios Fa procedía de un país denominado Ifé, el país del que surgió la humanidad y al que se regresa al morir. Como saben, el mundo al que he denominado *unus mundus* es, en todas las mitologías primitivas, la tierra de los muertos,- los muertos viven en el *unus mundus*, o en ese mundo trascendental, en ese más allá, esa es la tierra Ifé. Fa procede de allí y por lo tanto, puesto que es el dios de la verdad, los nigerianos dicen que sólo se descubre el secreto de la vida al morir. Mientras vives en este mundo temporal nunca conoces el patrón de tu vida, vives al minuto tratando de descubrirlo,- pero al morir puedes verlo al completo, lo ves desde el otro mundo. Así que sólo al morir se descubre el secreto de la vida. Dios creó el mundo y no sólo hizo cosas buenas, también creó el mal. Fa es el único poder que no quiere el mal, por lo tanto es diferente de Dios. Dios desea el bien y el mal y crea a ambos. Fa sólo es benevolente con el ser humano, siempre es sincero y sólo crea el bien. Todo ser humano viviente posee un alma invisible, que los fon llaman Ye, el principio de la vida o alma, pero el ser humano no com-

prende el significado de Ye. Quienquiera que busque el secreto de su vida ha de acudir a Fa, que recibe este nombre porque él mismo es el único Ye (principio del alma) que puede revelar la verdad de la grandeza de la vida.

La palabra Fa procede del frescor del agua y el aire. Hemos de recordar que en la calurosa África el agua y el aire frescos suponen una experiencia increíblemente positiva, puesto que si alguien ha estado expuesto al calor, llega a un oasis con palmeras y encuentra una fuente, es como hallar la vida. Fa es el frescor del agua. Por cierto, nosotros en la Iglesia católica tenemos una representación similar, puesto que uno de los nombres para el Paraíso es *refrigerium*, el lugar para refrescarse, y en el lenguaje católico eso simboliza la paz interior. Estas tribus nigerianas dicen que cada dificultad, aunque sea caliente, puede llegar a convertirse en fresca y tranquila gracias a la conexión con Fa: entonces es fácil de sobrellevar.

Todos sabemos por propia experiencia que los más neuróticos sufrimientos provienen de estar confusos con nosotros mismos y por nuestros complejos, y que si somos lo bastante sinceros en el sentido de Mo Dsi para ver la verdad, hasta los peores complejos se vuelven tolerables, puesto que entonces vemos el significado y podemos empezar a salir de la confusión. Del mismo modo, Fa ilumina a todos los seres humanos. Nunca oculta nada. Extiende su mano abiertamente a todo el mundo. Un sabio y anciano curandero dio casi toda la información a Maupoil y le dijo literalmente, con mucha amabilidad: «Todos los hechiceros tratan de describir a Fa con gran pompa, pero aunque yo mismo soy un *bokono* [un hechicero] nunca me atrevería a definir a Fa. Sólo la obra milagrosa de la naturaleza que ha creado a Fa puede hablar de ello con conocimiento». Al final de su vida dijo, en efecto: «No sé lo que es Fa, salvo que es este principio de la verdad».

Fa tiene muchos títulos. Al igual que todos los grandes poderes en las representaciones africanas, no se le suele llamar por su nombre, circunscriben sus poderes con muchos nombres, que a veces suponen una frase u oración entera, como «Duro como una piedra». Otros nombres son: «Busca y encontrarás», «El que revela lo que todos tenemos en nuestro corazón», «El maestro de la vida», «El que transmite los mensajes de la muerte»: quizás uno de los más hermosos sea «El sol sale y las paredes se vuelven rojas». En éste el *hokono* añadió una explicación: «Como ves, cuando se ve la verdad todo se vuelve claro como el amanecer». Luego, en último término, esto es interesante: «El agujero que nos llama a la eternidad».

Aquí una vez más aparece *lajenestra aeternitatis*, la ventana hacia la eternidad que los africanos llaman literalmente Fa, el agujero que nos llama a lo eterno. El sabe el número de todos aquellos que han nacido, sabe el número de las personas que mueren,- el lo tiene todo, por así decirlo, pero sólo es amistoso con el ser humano. Éste es un paralelismo arquetípico de la idea medieval de la sabiduría de Dios, representando el aspecto benevolente y verdadero de Jehová.

El aspecto oscuro de la realidad no es esta imagen de Fa y nos preguntamos si no tendrá una sombra, puesto que todas las figuras arquetípicas la tienen. Entonces nos enteramos de que Fa tiene una esposa, o a veces un compañero masculino, y este compañero o esposa se llama Gba'adu. Gba'adu es un vudú terrible. No es algo individual, sino colectivo y terrible. La mayor parte de los curanderos africanos, dicen que no quieren tener nada que ver con Gba'adu, y no quieren su fetiche en su casa porque Gba'adu mata y puede hacerlo en cualquier momento. Si tienes su fetiche es tan terrorífico que si lo utilizas para la magia puedes matar personas con él, y si

lo empleas mal tú mismo puedes morir en cualquier momento. Es de tal responsabilidad que es mejor no manejarlo y por lo tanto hay muy pocos iniciados de Gba'adu. Gba'adu quiere sangre,- él o ella crean la vida y también se la llevan. Es el vudú más fuerte de Fa y ahora escuchen cómo lo definen ellos.

Gba'adu representa *el mayor conocimiento posible de uno mismo cfue el ser humano puede alcanzar*. De modo que es la introspección más profunda del sí-mismo (como diríamos nosotros), que es un secreto tan terrible y peligroso que uno no puede acercarse a él. Sólo Gba'adu posee el secreto de la muerte y sólo en la muerte se puede alcanzar la más alta realización de uno mismo.

Gba'adu es el secreto que hay detrás de Fa. Fa es el dios de la verdad, que puede acompañar a un individuo a lo largo de su vida sobre la tierra, pero en el momento de la muerte se llega a un estadio más cercano del autoconocimiento supremo, que está representado por Gba'adu.

¿Qué es el fetiche de Gba'adu? Los pocos curanderos que lo poseen en la cámara secreta de su casa y que sólo se acercan a ella con grandes precauciones, dicen que consiste en dos calabazas, dos boles uno encima del otro. Ésa es una imagen del mito de la creación de esas tribus que creen que en los comienzos del mundo el dios-padre y dios-madre yacían uno encima de otro al igual que dos calabazas y procrearon muchos hijos y entonces no tenían sitio. Así que tenemos el extendido mito de la separación de los padres primigenios, que tuvieron que ser separados de su eterna copulación para que entre estos dioses se pudiera crear el mundo y el ser humano. Este tipo de núcleo creativo del principio del mundo está representado por dos calabazas y ése es el secreto de Gba'adu.

Cuando descubrí esto me quedé totalmente perpleja porque de pronto aparece en el problema de la sincronicidad la

idea de una *coniunctio* cósmica, que yo no esperaba. Ahora volviendo a repasar el material que ya les he dado: el movimiento circular de los dos sistemas, las dos tablas de madera y un orden celestial viejo y otro joven interpretado por los chinos como la unión cósmica, un cielo y la tierra del yin y el yang. Sabemos que el descubrimiento del secreto de la vida es interpretado en muchas de las grandes mitologías como la llamada boda después de la muerte, el *hieros gamos*-, en el momento de la muerte o justo después de la misma se produce una unión de los dos principios que habían estado separados durante la vida y al morir se convierten en uno. Es como si esas dos ruedas sólo estuvieran separadas durante la vida de un ser humano, pero que en el momento de la muerte se fusionaran y eso es lo que se interpreta como una especie de unión en la muerte.

En el oráculo de los mayas quiche encontramos el mismo principio, una leyenda del origen sobre cómo los mayas quiche descubrieron su oráculo de adivinación, el llamado oráculo Tzité. Según la leyenda, en los inicios del mundo todo el universo estaba en silencio y sólo había agua silenciosa, donde se escondían los dioses. No había tenido lugar la creación, no soplaban viento alguno, no había sonido,- pero entonces algunos dioses del panteón quiche decidieron crear el mundo para que los dioses pudieran tener adoradores.

Primero crearon los animales, pero éstos se quedaban mudos, entonces se enfadaron y decidieron crear algo más que pudiera ver y hablar, que les adorara y les ofreciera luces. Así que hicieron la figura de un hombre de madera o de arcilla, pero entonces tuvieron un gran problema —¿debía el hombre tener ojos y boca?—. No estaban seguros, pero en ese momento decidieron crear el primer oráculo del mundo, Tzité,- y mientras la gran serpiente de plumas verde, que es una

hembra, se unía sexualmente con Tepéu el vencedor, simultáneamente dos hechiceros divinos lanzaron un oráculo Tzité y cantaron: «¡Tú maíz, tu Tzité, tú espada, tú creación, tú vulva, tú fallo!» —dirigiéndose al maíz, a Tzité, a la espada y a la creación—. «Mira hacia fuera, corazón del cielo, para no avergonzarse a Tepéu y a Cucumaatz.» Entonces leyeron el oráculo, que era positivo, y le dieron al hombre ojos y boca para adorar a los dioses y al mismo tiempo crearon la luz.

Por consiguiente hemos de preguntar de qué modo un acontecimiento sincrónico está conectado con la *coniunctio*. Creo que es bastante correcto decir que en el momento de un acontecimiento sincrónico incluso la psique se comporta como si fuera materia y la materia como si perteneciera a una psique individual. De modo que hay una especie de *coniunctio* de materia y psique y al mismo tiempo un intercambio de atributos que siempre tiene lugar en el *hieros gamos*. Por lo tanto es realmente cierto que un hecho sincrónico es un acto de creación y una unión de dos principios que no suelen estar conectados. La actitud con la que se puede experimentar esto es, según la concepción china —ya han oído hablar de Mo Dsi— de sinceridad total y lo que es más interesante, para los chinos esto es idéntico a las ganas de jugar.

En todas las civilizaciones primitivas el ritual y el juego no se pueden separar. Los rituales son realizados como juegos o el juego a veces es utilizado como ritual, y viceversa o las dos cosas a la vez. Este es un hecho bien conocido, ejemplificado por todos los rituales chinos, que son un juego, una diversión y un ritual sagrado a un mismo tiempo. ¿Cuál es el factor común a nivel psicológico? Podemos obtener una respuesta de los propios chinos: dicen que un ritual o un juego requiere absoluta sinceridad y un desapego total del deseo y las aspiraciones. Por ejemplo, si quieres jugar con justicia,

entonces hazlo, puesto que sólo el juego justo es auténtico. El ego que desea ganar ha de ser sacrificado puesto que te seduce a hacer trampas. A pesar de toda la pasión con la que participes, siempre se ha de tener una actitud de sacrificio, sabiendo que puedes perder, y entonces has de guardar la compostura y no estrangular a tu oponente. De modo que se ha de estar apasionadamente involucrado y a la vez sacrificar cualquier deseo del ego.

Esta actitud es idéntica a la que yo denominaría una *actitud religiosa básica* —estar totalmente involucrado en la vida y al mismo tiempo preparado para perder en un juego justo. Los rituales y los juegos, continúan explicando los chinos, requieren de reglas fijas y de ciertas imágenes que las gobiernen. Sabemos que todos los juegos siguen un patrón, más que una imagen y que hay normas, pero los juegos más apasionantes poseen una cierta medida de suerte, a saber, de libertad: pueden ir en una dirección u otra, no son sólo hechos mecánicos. Los chinos siempre identifican la idea de justicia en la naturaleza no como una ley totalmente determinada en el sentido en que nosotros la concebimos, sino sólo como una probabilidad con una cierta dosis de juego. No es completamente rígida y así sucede con los rituales y con los juegos, donde no existe un elemento lo bastante rígido. Por eso los chinos dicen que a través de un juego sagrado y sincero podemos acercarnos al descubrimiento del orden objetivo del universo.

ÍNDICE

- Actos de creación, 82-88, 161-169
- Actos de volición, 79-80
- Adivinación de ganar o perder *véase* Sistema binario
- Adivinación, 15-17, 65
- Agua:
 - como lo inconsciente, 30
 - en adivinación, 61, 68
- Agujero de la eternidad, 159-160, 166
- Aion (dios del tiempo), 87
- Aion* (Jung), 95
- Ajedrez, 75
- Anima, como ventana de la eternidad, 159
- Animales, que ayudan, 51-52, 113
- «Antimateria», 150
- Antropos, 106
- Apostar, 50-52, 73-76, 85-88
- Árbol (arquetipo), 92-94
- Árbol del mundo (arquetipo), 92-
- Arco iris, y sentimiento, 125
- Aristóteles, 99
- Arquetipo(s):
 - centro regulador *véase* Sí-mismo
 - como puntos excitados en un campo, 91-99, 106-107, 141
 - constelados, 81-87, 105-107, 114-118, 137-138
 - de juego, 74, 169-170
 - influencia de, 40-45
 - interconectados, 92-99, 111-112
 - ordenación de, 109-119
 - y energía, 81, 152-153
 - y número, 110-122
- Astrología, 89, 147, 162
- Atman*, 132
- Axiomas, en matemáticas, 22
- Bhagavad Gita*, 86
- Budismo, 130-132

- Cantidad de ayuda, para contar, 34,45
- Cantor, George, 49-50, 53
- Caparazón de tortuga, craquelado, 67,77
- Cartas:
- tarot, 16
 - y probabilidad, 38, 74-76
- Cazar con la ayuda de la magia, 57
- Chieh* (limitación), 123
- China:
- astrología, 89
 - órdenes celestiales, 141-145, 168
 - prohibido el uso del *I Chint*, 17
 - reloj de incienso, 158
 - y Eros, 125
 - y juego, 169-170
 - y matrices, 15, 20-21, 91
 - y número, 103-107, 121-125, 130-135
 - y pensamiento sincrónico, 12-22, 103-107, 161-162
 - y ritmo del universo, 19-22, 97, 141
 - y tiempo, 21, 103-106, 136-141, 158-161
 - Yin y Yang, 70-71, 125, 161
 - véase también *I Cbing*
- Complejo:
- actos de volición de, 80
 - posesión de, 28-29
 - sufrimiento de, 165
- «Comunidad por destino», 66
- Conciencia, como día, 48
- Condiciones limitadoras, en física, 79
- Conejo, 51
- Coniunctio*, 169
- Conocimiento absoluto (del inconsciente), 59-63, 74, 148-149
- Constelación, de arquetipos, 81-87, 106, 113-118, 137-139
- Contar, y número, 114-118
- Contar:
- cantidad de ayuda, 34-35, 45
 - en adivinación, 135-136
 - en progresión y regresión, 131-136
 - métodos de, 34-35, 40-41, 120-121
 - «muchos», 41-46
 - por los dioses, 41-47, 52,86
 - y contar, 114-115
- Continuo, 133-140
- Continuo del uno, 131-140, 152
- Creación, actos de, 82-88, 161-169
- Cristal, 61-67, 112
- Cuadrado mágico, 20
- Cuaterno, en los cuentos de hadas, 114-117
- Cuentos de hadas, y secuencia de tiempo, 114-118
- Da Fiori, Joachino, 134
- Dados, 38, 74, 86-87
- De Beauregard, Costa, 149-153
- De Vadis, Aegidus, 110
- Día, como dios que cuenta, 46-47
- Dibujos:
- caóticos, 58-62
 - ordenados, 67-72
- Dibujos desordenados véase Dibujos caóticos

- Dinero, como energía, 76
- Dioses/divinidad:
- como irracional, 40-41
 - como números, 33, 36-41, 110-111
 - identificación con, 49, 52-53
 - que cuenta, 41-46, 52-53, 86
- Doctrine of the Mean, The*, (Mo Dsi), 160
- Dorn, Gerhard, 159
- Duke University, y parapsicología, 39
- Eddington, Sir A., 77,99
- Energía, 48, 100-107, 120, 150-153
- aspectos cualitativos y cuantitativos, 99-108, 119-122
 - disponible, 80
 - entropía, 150
 - psíquica y física, 99-108, 119-127
 - y arquetipos, 80-81, 152-153
 - y número, 98-108
 - y poder de voluntad, 81
 - y ritmo, 126-132
 - y sueños, 118
- Enteros:
- creación de, 26
 - e infinito, 53
 - imagen arquetípica de, 45-46
 - naturaleza irracional, 24-27, 33-37
 - numinosidad de, 23
 - y adivinación, 15
- Véase también Número(s)
- Entropía, 150
- Eros, como arco iris, 125
- Esferas de adivinación, 144
- Espíritu, 27-28
- e instintos, 128
- Esquimales, 93
- Esquizofrenia, 81
- Estadísticas, 38, 43-44, 50, 73
- Véase también Probabilidad
- Eternidad:
- agujero de, 159-160, 166
 - ánima como ventana de, 159
 - orden numérico subyacente, 21-22
- Experimento de asociación, 101
- Extranjero, en sociedades primitivas, 55-57
- Fa (dios del oeste nigeriano), 163-167
- Fa Tzang (budismo), 130-136
- Fermat, Pierre de, 50
- Física:
- condiciones limitadoras, 79-80
 - fundamentales de, 22-24
 - matrices, 15, 20-22, 25, 37, 90-91
 - método experimental, 71-73, 76-80
 - pensamiento causal, 12-14, 104-107, 149-153
 - y «antimateria», 150-151
 - y energía, 99-107, 120-121, 152-153
 - y probabilidad, 12, 37-41, 73, 77, 83
 - y psicología, 27-28, 39-41, 99-105, 153

- y arquetipos, 109-122
- y contar, 114-118
- y energía, 98-108
- y ritmo, 130
- y tiempo, 111-126

- On the Nature of the Psyche*, (Jung), 98, 120
- Oráculos:
 - métodos para contar en, 135-137
 - número, 53-60
 - sin números, 58-62
 - y arquetipos constelados, 80-85
 - y método experimental, 76-80, 84
 - y sueños, 54-57
 - Véase también* Técnicas de adivinación,-*Geomancia,-I Ching*
- Orden celestial joven, 142, 145, 168
- Orden celestial viejo, 140-141, 145, 168
- Ordenación acausal, 145-148, 156-158
 - Véase también* Sincronicidad
- Orgullo psíquico, 53
- «Otro lugar», 150-156

- Padre (arquetipo), 93-94
- Parapsicología, 27-29, 32, 36-37, 39-40
- Participación mystica*, 65
- Pascal, Blaise, 50
- Pauli, Wolfgang, 37, 83, 113
- Pensamiento causal, 12-17, 104-106, 149-153
 - Pensamiento de campo, 12-14, 89-100, 106-107, 109, 141-142
 - Pensamiento sincrónico:
 - y pensamiento causal, 11-17, 104-107
 - y pensamiento chino, 11-21, 103-107, 160-162
 - Pensée Cbinois, La* (Granet), 19, 121
 - Personas, como números, 49-50
 - Philosophy of Mathematics and Natural Science*, (Weyl), 22
 - Philosophy of Physical Science, The* (Eddington), 77-80
 - Pirámides, dobles, como modelo del Sí-mismo, 95-98
 - Pitagóricos, 23, 33, 109
 - Platón, 109
 - Poder de voluntad, como energía disponible, 80
 - Poincaré, Henri, 36, 140
 - Popul-Vuh*, 51, 111
 - Posesión:
 - por el complejo, 108
 - por el espíritu, 29
 - Pozo (arquetipo), 92-94
 - Premonición, 60-61, 69, 113-114
 - Primitivos:
 - formas de pensar, 11-19, 32, 40, 65-71, 146-147
 - métodos para contar, 34-35, 41, 45
 - oráculos con los sueños, 54-57
 - y apostar, 87
 - y espíritu, 28-29
 - y la suerte, 72
 - y probabilidad, 57-58
 - y ritmo, 126-132

- Probabilidad, 12, 15, 37-41, 52-58, 73, 76
 - como patrón arquetípico, 38, 43-46
 - y apostar, 50-51, 85-88
 - y energía, 100-106
 - y psicología, 56-58, 77-85
 - y repetición, 38, 73-79
 - y suerte, 77-82
- Proyección:
 - de la psique en el cerebro, 79-80
 - del arquetipo del héroe sobre Hitler, 85
 - en análisis, 100-101
 - por el adivino, 66-67
- Psi*, función, 37
- Psicología:
 - y energía, 98-108
 - y física, 27-28, 39-41, 99-105, 153
 - y probabilidad, 56-58, 77-85
- Psicosomática, medicina, 14-17
- Purusha*, 132
- Quiché-maya, 51, 168-169
- Quintaesencia, 134
- Quiromancia, 59, 63, 66-67

- Rejricjerium* (paraíso), 165
- Reloj de incienso, 158
- Renacimiento, espíritu de, 28
- Repetición, y probabilidad, 38, 73-79
- Rhine, de la Duke University, 39
- Riqueza, como dios que cuenta, 46-48
- Ritmo:
 - del universo, 19-21
 - y energía, 126-132
- Ritual, y juego, 169-170
- Rorschach, test de, 60-62, 67, 70
- Ruedas, como mándalas dobles, 145, 157, 168

- Scbicksalsgemeinde* (comunidad por destino), 66
- Schultze-Jena, 18
- Second Principe et la Science du Temps, La* (de Beauregard), 149
- Shib*, 89
- Shock, 100-101, 108
- Sí-mismo:
 - aspecto dinámico del inconsciente, 31-33, 112
 - como arquetipo central, 96-98, 109
 - como divinidad, 48-50, 86-88
 - como número, 27, 112-113
 - como ventana a la eternidad, 160
 - identificación con, 49
 - ritmo de, 96-98
- Símbolos, como emblemas cualitativos, 19
- Símbolos de transformación* (Jung), 126
- Símbolos fálicos, 93-94
- Sincronicidad:
 - como «just-so» o caso único, 145-146
 - elCbing*, 11-18
 - y actos de creación, 82-87, 161, 168-169
 - y adivinación, 27-29, 82-84
 - y arquetipos constelados, 81-84
 - y *coniunctio*, 169